



**“La institucionalización de los partidos de izquierda en América Latina: el caso del PT de Brasil, el FMLN de El Salvador y el MAS de Bolivia desde una perspectiva comparada”**

**T E S I S**

**Que para obtener el título de  
Licenciada en Relaciones Internacionales**

**Presenta**

**María Begoña Gerling Sarabia**

**Director de tesis**

**Dr. Hugo Alejandro Borjas García**

Quisiera agradecer de manera especial a mis padres por su apoyo incondicional y a mis hermanos por ser los mejores amigos que puedo tener.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	1
--------------------	---

### PRIMERA PARTE

#### CAPÍTULO 1

##### APROXIMACIONES TEÓRICAS Y ACLARACIONES CONCEPTUALES A LA

INSTITUCIONALIZACIÓN PARTIDISTA.....	5
1.1 Instituciones e institucionalización.....	6
1.1.1 ¿Qué entendemos por instituciones? .....	6
1.1.2 El cambio institucional: la institucionalización.....	9
1.2 La institucionalización partidista.....	13
1.2.1 Definición y funciones de los partidos políticos.....	14
1.2.2 La institucionalización partidista, un concepto ambiguo .....	16
1.2.3 Alcances y limitaciones del concepto.....	21
1.2.4 Institucionalización partidista vs institucionalización del sistema de partidos.....	23
1.3 Hacia un marco analítico de la institucionalización partidista .....	25
1.4 Implicaciones de la institucionalización partidista para la democracia.....	30
1.5 La institucionalización partidista en América Latina .....	33
1.5.1 El estudio de los partidos políticos en América Latina .....	33
1.5.2 Consideraciones relevantes para el caso latinoamericano .....	35

#### CAPÍTULO 2

ACLARACIONES METODOLÓGICAS DE LA INVESTIGACIÓN .....	37
2.1 Presupuestos de la investigación .....	37
2.1.1 El planteamiento del problema .....	38
2.1.2 El tipo de investigación y los objetivos .....	39
2.1.3 Preguntas relevantes .....	40
2.1.4 Justificación de la investigación .....	41
2.2 Anotaciones sobre el método, enfoque y objeto de estudio.....	42
2.2.1 La política comparada y el método comparado .....	43
2.2.2 El enfoque institucional .....	45
2.2.3 Definición del objeto de estudio .....	46
2.3 Hipótesis, variables e indicadores.....	46
2.3.1 La variable dependiente: la institucionalización partidista.....	47
2.3.2 Las variables independientes y su operacionalización .....	48
2.3.2.1 Sistematización.....	48
2.3.2.2 Autonomía decisional.....	50
2.3.2.3 Infusión de valor.....	52

2.3.2.4 Enraizamiento.....	53
2.3.3 Las hipótesis de investigación.....	54
2.4 Sobre el diseño de la investigación.....	56

### **CAPÍTULO 3**

#### **LOS PARTIDOS DE IZQUIERDA EN AMÉRICA LATINA, ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y**

<b>SITUACIÓN ACTUAL.....</b>	<b>62</b>
3.1 Antecedentes históricos y evolución de los partidos de izquierda.....	63
3.2 El giro a la izquierda.....	67
3.2.1 ¿A qué nos referimos con izquierda?.....	69
3.2.2 Explicaciones al ascenso de la izquierda.....	70
3.2.3 La tipología de las izquierdas en el gobierno.....	72
3.3 Los partidos de izquierda en el poder.....	74
3.3.1 El Partido de los Trabajadores.....	74
3.3.2 El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.....	79
3.3.3 El Movimiento al Socialismo.....	84

## **SEGUNDA PARTE**

### **CAPÍTULO 4**

#### **LOS PARTIDOS DE IZQUIERDA A EXAMEN: TRES CASOS DE ESTUDIO.....**

4.1 El caso del Partido de los Trabajadores.....	89
4.1.1 Sistematización.....	89
4.1.2 Autonomía decisional.....	95
4.1.3 Infusión de valor.....	97
4.1.4 Enraizamiento.....	100
4.2 El caso del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.....	104
4.2.1 Sistematización.....	104
4.2.2 Autonomía decisional.....	109
4.2.3 Infusión de valor.....	112
4.2.4 Enraizamiento.....	114
4.3 El caso del Movimiento al Socialismo.....	118
4.3.1 Sistematización.....	119
4.3.2 Autonomía decisional.....	123
4.3.3 Infusión de valor.....	125
4.3.4 Enraizamiento.....	128

### **CAPÍTULO 5**

#### **EVALUACIÓN, COMPARACIÓN Y CONTRASTACIÓN DE HIPÓTESIS.....**

5.1 Evaluación de la institucionalización partidista y contrastación de las hipótesis de investigación.....	132
---	-----

5.1.1 La institucionalización multidimensional del PT .....	134
5.1.2 La institucionalización-desinstitucionalización del FMLN.....	136
5.1.3 Institucionalización incipiente en el MAS.....	138
5.2 La institucionalización partidista desde una perspectiva comparada .....	140
5.2.1 Los contrastes de la institucionalización de los partidos de izquierda .....	140
5.2.2 La relación entre el grado de institucionalización y las propiedades de origen de los partidos .....	144
5.2.3 Tendencias de la institucionalización partidista en el giro a la izquierda.....	148
5.3 Consecuencias de la institucionalización partidista en los gobiernos de izquierda .....	149
5.3.1 La institucionalización partidista y el desempeño del partido.....	149
5.3.2 La institucionalización partidista como condición necesaria para el buen funcionamiento de la democracia.....	154
<b>CONCLUSIONES</b> .....	157
<b>Bibliografía</b> .....	168
<b>Anexo 1</b> .....	184

## Índice de cuadros

### FIGURAS

Figura 1. Estructuración de atributos y organización lógica del concepto .....	30
Figura 2. Organigrama funcional del PT .....	91
Figura 3. Organigrama funcional del FMLN.....	106
Figura 4. Organigrama funcional del MAS .....	120

### GRÁFICAS

Gráfica 1. Experiencia legislativa del PT (1982-2010) .....	76
Gráfica 2. Experiencia legislativa del FMLN (1994-2009).....	81
Gráfica 3. Experiencia legislativa del MAS (1997-2009) .....	87
Gráfica 4. Conformidad de los diputados del PT con la disciplina del voto .....	99
Gráfica 5. Postura de los diputados del PT ante a la disidencia partidista .....	99
Gráfica 6. Evolución del voto presidencial del PT en 1ª y 2ª vuelta (1998-2010) .....	101
Gráfica 7. Preferencias de quienes dicen simpatizar por algún partido político en Brasil .....	103
Gráfica 8. Conformidad de los diputados del FMLN con la disciplina del voto.....	113
Gráfica 9. Postura de los diputados del FMLN ante a la disidencia partidista.....	114
Gráfica 10. Evolución del voto presidencial del FMLN (1998-2010) .....	115
Gráfica 11. Preferencias de quienes dicen simpatizar por algún partido político en El Salvador .....	118
Gráfica 12. Conformidad de los diputados del MAS con la disciplina del voto .....	127
Gráfica 13. Postura de los diputados del MAS ante a la disidencia partidista .....	127
Gráfica 14. Evolución del voto presidencial del MAS (1998-2010).....	128
Gráfica 15. Preferencias de quienes dicen simpatizar por algún partido político en Bolivia .....	130
Gráfica 16. Resultados de la institucionalización partidista: PT .....	134
Gráfica 17. Resultados de la institucionalización partidista: FMLN .....	136
Gráfica 18. Resultados de la institucionalización partidista: MAS .....	138
Gráfica 19. Institucionalización estructural y actitudinal de los partidos de izquierda .....	143
Gráfica 20. La institucionalización estructural por tipo de partido y liderazgo originario ....	146

### TABLAS

Tabla 1. La institucionalización Partidista desde un enfoque multidimensional .....	26
Tabla 2. Criterios de selección y agrupación de los partidos de izquierda.....	57
Tabla 3. Criterios de medición y evaluación del modelo .....	60
Tabla 4. El giro a la izquierda en América Latina (1998-2011).....	68
Tabla 5. Resultados del PT en elecciones Presidenciales (1989-2010).....	77
Tabla 6. Resultados del FMLN en elecciones Presidenciales (1994-2009) .....	83

Tabla 7. Resultados del MAS en elecciones Presidenciales (1997-2009).....	87
Tabla 8. Procesos de selección de candidatos presidenciales y autoridades partidistas del PT (1998-2011) .....	93
Tabla 9. Congresos y Encuentros Nacionales del PT (1998-2011).....	94
Tabla 10. Presidentes del PT para el periodo 1998-2011 .....	96
Tabla 11. Procesos de selección de candidatos presidenciales y autoridades partidistas del FMLN (1998-2011) .....	107
Tabla 12. Convenciones Nacionales del FMLN (1998-2011).....	108
Tabla 13. Coordinadores Generales del FMLN para el periodo 1998-2011 .....	110
Tabla 14. Procesos de selección de candidatos presidenciales y autoridades partidistas del MAS (1998-2011).....	122
Tabla 15. Congresos Nacionales Ordinarios del MAS (1998-2011).....	123
Tabla 16. Presidentes del MAS para el periodo 1998-2011 .....	124
Tabla 17. Resumen de las características de la institucionalización partidista de los tres casos de estudio .....	131
Tabla 18. Resultados de la institucionalización partidista para el PT, FMLN y MAS .....	133
Tabla 19. Clasificación de los partidos de izquierda en el poder .....	142
Tabla 20. La institucionalización de los partidos de izquierda en América Latina.....	143
Tabla 21. La institucionalización partidista y el desempeño en el gobierno .....	152
Tabla 22. Las variables explicativas del desempeño en el gobierno .....	153

## Lista de abreviaturas

<b>AD</b>	Acción Democrática
<b>A-PAIS</b>	Alianza PAIS
<b>APC</b>	Alianza Patriótica por el Cambio
<b>APRA</b>	Alianza Popular Revolucionaria Americana
<b>ARENA</b>	Alianza Republicana Nacionalista
<b>ASP</b>	Asamblea por la Soberanía de los Pueblos
<b>CCSF</b>	Comité de Coordinación de las Seis Federaciones
<b>CMCBS</b>	Confederación de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa
<b>CONPPHAS</b>	Concertación Popular por un País Sin Hambre y Seguro
<b>CSCB</b>	Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia
<b>CSUTCB</b>	Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia
<b>ERP</b>	Ejército Revolucionario del Pueblo
<b>FA</b>	Frente Amplio
<b>FMLN</b>	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
<b>FPL</b>	Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí”
<b>FSLN</b>	Frente Sandinista de Liberación Nacional
<b>FSNP</b>	Frente Social por un Nuevo País
<b>IPSP</b>	Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos
<b>IU</b>	Izquierda Unida
<b>MAS</b>	Movimiento al Socialismo
<b>MNR</b>	Movimiento Nacional Revolucionario
<b>MPT</b>	Movimiento Patria para Todos
<b>MST</b>	Movimiento de los Sin Tierra
<b>MVR</b>	Movimiento Quinta República
<b>PCS</b>	Partido Comunista de El Salvador
<b>PDT</b>	Partido Democrático Laborista
<b>PJ</b>	Partido Justicialista
<b>PMBD</b>	Partido del Movimiento Democrático Brasileño
<b>PODEMOS</b>	Poder Democrático Social
<b>PRS</b>	Partido de la Revolución Salvadoreña
<b>PRTC</b>	Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos
<b>PSDB</b>	Partido de la Socialdemocracia Brasileña
<b>PSUV</b>	Partido Socialista Unido de Venezuela
<b>PT</b>	Partido de los Trabajadores
<b>PTB</b>	Partido Laborista Brasileño
<b>PV</b>	Partido Verde
<b>RN</b>	Resistencia Nacional
<b>UN</b>	Unidad Nacional
<b>UNE</b>	Unión Nacional de Estudiantes



## INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene por objeto la descripción y explicación de la institucionalización de los partidos que conforman el “giro a la izquierda” de América Latina. Para cumplir con este objetivo, la investigación emprende una comparación de tres casos representativos del conjunto de partidos: el Partido de los Trabajadores de Brasil, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador y el Movimiento al Socialismo de Bolivia. La vuelta al centro de atención de las instituciones como una variable explicativa de los fenómenos políticos, nos lleva a prestar atención a los posibles factores institucionales que caracterizan y explican este cambio que vive hoy en día la región latinoamericana, con la llegada simultánea de diferentes partidos de izquierda al poder.

Con lo cual, el problema de investigación que aquí se plantea es referente al grado de institucionalización que experimentan el conjunto de partidos del giro a la izquierda, y las consecuencias que tiene para su desempeño, tanto en el gobierno como en la competencia democrática.

La falta de investigaciones sobre la institucionalización de los partidos de izquierda en el poder nos obliga a atender en primera instancia el *cómo* es la institucionalización de estos partidos, para después pasar a responder el *por qué ocurre así* y *qué consecuencias tiene*. Esto nos lleva a tomar dos itinerarios en la presente investigación, que son la descripción del fenómeno y, posteriormente, su explicación.

En este orden de ideas, se establecen dos clases de hipótesis según los objetivos que se plantea la investigación: una clase persigue un fin descriptivo-indicativo del fenómeno y la otra busca un fin explicativo-causal de éste. El primer objetivo consiste en la *describir* el fenómeno en los casos de estudio, lo que da lugar a que se plantee estudiar la

institucionalización partidista como una variable dependiente del grado de sistematización, autonomía decisional, infusión de valor y enraizamiento de cada partidos. No obstante, dado que se trata de una concepción multidimensional, las variables explicativas no se relacionan de manera lineal, sino en dos direcciones: la institucionalización estructural y la institucionalización actitudinal.

El segundo objetivo que se plantea la investigación es *explicar* las consecuencias de la institucionalización de los partidos de izquierda para su desempeño. En este orden de ideas, la institucionalización partidista pasa a ser considerada como una variable explicativa del desempeño de los partidos, aquí nuestra variable dependiente. Este segundo objetivo busca identificar la existencia o no de una relación causal entre los dos fenómenos.

Cabe señalar que el estudio en general, se justifica por su aportación de evidencia empírica relevante sobre este fenómeno en particular y por su contribución a la mejor comprensión de la realidad por la que atraviesa la región latinoamericana en general. Por otro lado, la investigación realiza una aportación también importante al campo de estudio de la institucionalización partidista, con la propuesta de un marco de análisis multidimensional para una medición empírica del fenómeno.

Hechas las aclaraciones introductorias a la investigación, se procede ahora a explicar su estructura y organización general. Así pues, la investigación está compuesta por dos partes principales: la Primera Parte, que contiene el Marco Teórico-Conceptual, Metodológico y Contextual de nuestro estudio; y la Segunda Parte, que contiene el desarrollo de nuestra tesis central con los estudios de caso, su evaluación y comparación.

La Primera Parte se ocupa de construir los cimientos de nuestra investigación. En esta línea, el Capítulo 1 aclara los lineamientos teórico-conceptuales por los que habrá de discurrir el resto del estudio. Tras una introducción al tema de las instituciones y la institucionalización

desde la teoría general de las ciencias sociales y la ciencia política, se aterriza en el concepto de la institucionalización partidista. El capítulo también avanza en la propuesta de un marco analítico y la reflexión sobre las implicaciones que el fenómeno tiene para la democracia en general. Por último, el capítulo ofrece algunas aclaraciones y consideraciones relevantes para el estudio de la institucionalización partidista en América Latina.

El Capítulo 2 es la columna vertebral de nuestra investigación ya que sienta las bases metodológicas de ésta. En él se da respuesta a las preguntas básicas como ¿qué es lo que se investiga?, ¿para qué investigarlo? y ¿por qué es relevante investigarlo? El capítulo incluye también algunas aclaraciones pertinentes al método comparado que se aplica, así como su enfoque y objeto de estudio. De igual forma, se desarrollan las variables que componen nuestro marco analítico y se avanza en la operacionalización de éstas con la selección y descripción de los indicadores a utilizar. Por último, el capítulo ofrece los detalles pertinentes respecto al diseño de la investigación, como son su delimitación espacial-temporal, la selección de los casos, las fuentes de investigación y los criterios de medición y evaluación de nuestro marco analítico.

Para terminar con la Primera Parte, el Capítulo 3 desarrolla el marco contextual con una breve revisión de los antecedentes de los partidos de izquierda en América Latina y el contexto actual del giro a la izquierda que vive la región. Así pues, tras delinear las condiciones de la llegada al poder de los partidos de izquierda, el capítulo termina con la revisión de las características individuales de los tres casos que componen nuestro estudio comparativo.

La Segunda Parte de la investigación se avoca a desarrollar el tema central de nuestra investigación, esto es, la institucionalización de los partidos del giro a la izquierda y su consecuencia en el desempeño partidista. En esta línea, en el Capítulo 4 se lleva a cabo el

análisis de las cuatro variables que integran la institucionalización partidista para los tres casos de estudio: el PT de Brasil, el FMLN de El Salvador y el MAS de Bolivia.

Tras cubrir la parte descriptiva, el Capítulo 5 se dedica a evaluar y explicar los resultados obtenidos en el capítulo anterior. Con el análisis comparado de los resultados se avanza en la identificación de las semejanzas y diferencias entre los procesos de institucionalización de los partidos de izquierda, así como en explorar la relación que guarda el grado de institucionalización partidista con las propiedades de origen de los partidos. En última instancia, el capítulo cierra con la explicación de las consecuencias que los diferentes grados de institucionalización partidista tienen para el desempeño de los partidos en el gobierno y en la competencia democrática.

Finalmente, en un capítulo aparte se exponen las Conclusiones de la investigación, las cuales están separadas en dos grupos de acuerdo a su naturaleza: las conclusiones de carácter teórico y metodológico, que tienen implicaciones para los estudios de la institucionalización partidista en general; y las conclusiones de carácter empírico, con implicaciones para los casos de estudio de la presente investigación, y en general, para los partidos del giro a la izquierda de América Latina.

## PRIMERA PARTE

### CAPÍTULO 1

#### APROXIMACIONES TEÓRICAS Y ACLARACIONES CONCEPTUALES A LA INSTITUCIONALIZACIÓN PARTIDISTA

El estudio de la institucionalización partidista se inserta dentro de una rama más amplia de la ciencia política que busca explicar, a partir del estudio de las instituciones, los fenómenos políticos que suceden a nuestro alrededor. Así pues, algo ampliamente aceptado en la literatura de la política comparada es la existencia de una relación positiva entre la institucionalización por un lado, y la estabilidad política y la gobernabilidad de los regímenes democráticos por el otro.

No obstante, se trata de un concepto que al día de hoy continúa generando debate, por lo que es preciso hacer ciertas aclaraciones tanto de orden teórico como conceptual. De tal suerte que, en este primer capítulo se intenta ofrecer al lector una explicación general de lo que aquí entenderemos por institucionalización de los partidos políticos, concepto que posteriormente será aplicado al caso concreto de los partidos de izquierda de América Latina.

Con el fin de facilitar la exposición, el capítulo se organiza en cinco secciones, de las cuales la primera aborda el tema de *instituciones e institucionalización* desde la visión más amplia que ofrece la teoría general de las ciencias sociales; seguido a esto, se aterriza en la idea de *la institucionalización partidista*, ofreciendo las aclaraciones conceptuales pertinentes así como una breve revisión a la bibliografía reciente del tema; el tercer apartado ofrece una

propuesta de conceptualización dirigida *hacia un marco analítico de la institucionalización partidista*; posterior a esto, en cuarto lugar se señalan cuáles son algunas de las *implicaciones de la institucionalización partidista para la democracia*; y finalmente se reflexiona sobre *el estudio de la institucionalización partidista en América Latina*.

## **1.1 Instituciones e institucionalización**

El término de institucionalización ha sido recogido por la ciencia política y aplicado a distintos elementos como son los sistemas de partidos, las legislaturas, las elecciones, los partidos políticos, entre otros más. No obstante, se trata todavía de un término muy amplio y difuso. Es por ello que conocer los precedentes que se encuentran en la teoría general de las ciencias sociales a la idea de la institucionalización se vuelve un punto de partida necesario.

Tras introducir brevemente lo que se entiende por instituciones, se ofrecen a continuación algunas de las definiciones más relevantes que se han formulado sobre la institucionalización; las cuales, como podrá constatarse más adelante, marcan la pauta de los estudios posteriores de la institucionalización partidista.

### **1.1.1 ¿Qué entendemos por instituciones?**

Lo primero a tener en cuenta es que no existe un concepto único y aceptado de institución. No obstante, nadie discute a las instituciones como un objeto de estudio central en las ciencias sociales. En este supuesto la ciencia política no es la excepción, pues como Guy Peters afirma, “la ciencia política tiene sus raíces en el estudio de las instituciones” (Peters, 2003: 13). Así pues, un buen punto de partida para delinear lo que se entiende por institución en un sentido amplio, es la incorporación de las distintas definiciones que sobresalen en la teoría social tanto de otras disciplinas como de la ciencia política en particular.

Una de las definiciones más reconocidas es aquella formulada por el economista Douglass North, quien define a las instituciones de manera amplia como “las reglas del juego en una sociedad [...] las limitaciones ideadas por el hombre que dan forma a la interacción humana” (North, 1993: 13). En este sentido, las instituciones reducen la incertidumbre y proporcionan a la interacción social una estructura estable (North, 1993: 16).

En un sentido similar al delineado por North, Ronald Jepperson entiende a las instituciones como “un procedimiento organizado y establecido” que suele presentarse como las “reglas componentes de la sociedad”, esto es, las reglas del juego de la vida social (Jepperson, 1999: 193). Asimismo, reconoce tres “portadores primarios” de la institucionalización: a) la organización formal, b) los regímenes<sup>1</sup> y c) la cultura (Jepperson, 1999: 203). Gran parte de la discusión se ha centrado en los efectos institucionales que surgen del primer portador, la organización formal. No obstante, según apunta Jepperson, las instituciones se pueden llevar a cabo de maneras diferentes.

Por su parte, Samuel Huntington define a las instituciones como “pautas de conducta reiteradas, estables, apreciadas” (Huntington, 1996: 22). En este sentido, Huntington recupera una noción anteriormente delineada por Philip Selznick (1957) sobre las instituciones como organizaciones “infundidas de valor” por sí mismas y no como herramientas. Esta definición incorpora la idea del valor a las ya reconocidas características de reiteración y estabilidad.

De la integración de las distintas concepciones hasta aquí expuestas, las instituciones pueden entenderse como reglas (North, 1993), pautas de conducta (Huntington, 1968; Goodin,

---

<sup>1</sup> El concepto de régimen busca definir una institución de manera más amplia y suele ser muy utilizado en la rama de las Relaciones Internacionales. Stephen Krasner los define como “los principios, normas, reglas y procedimientos de toma de decisiones alrededor de los cuales convergen las expectativas de los actores en un área de estudio específica” (Krasner, 1982: 185).

2003), procedimientos (Jepperson, 1999) u organizaciones (Selznick, 1957) que se caracterizan por su estabilidad, reiteración, resistencia y valoración.

Ahora bien, hasta aquí se ha hablado de instituciones en un sentido más bien general, de manera que es posible considerar como instituciones diversos objetos, desde agencias de gobierno u organizaciones concretas, hasta pautas de conducta como el racismo o la discriminación. Sin embargo, por la naturaleza de esta investigación, el foco de atención lo pondremos sobre las instituciones políticas.

Naturalmente la ciencia política se ha enriquecido de muchas de las anteriores definiciones. Y por su parte, la nueva teoría institucional de esta disciplina, mejor conocida como nuevo institucionalismo<sup>2</sup>, ha alcanzado un importante desarrollo. No obstante, como Peters (2003) ha demostrado, existen grandes divergencias entre los distintos enfoques de la teoría institucional de la ciencia política<sup>3</sup>, lo cual ha dado lugar a definiciones también diferentes de lo que cada uno entiende por institución<sup>4</sup>.

Pero más allá de las divergencias que puedan existir sobre lo que es o no una institución, lo que aquí se recupera es la centralidad de éstas en la vida política. Pues como

---

<sup>2</sup> Se denomina como nuevo institucionalismo a la corriente teórica desarrollada en la década de los ochenta como respuesta a las previas corrientes conductista y de la elección racional que predominaban en la ciencia política. El nuevo institucionalismo significó la vuelta del estudio de las instituciones políticas al centro de la ciencia política (Steinmo, 2001). El movimiento conservó muchas características de su primera versión —ahora denominada como viejo institucionalismo—pero al mismo tiempo buscó diferenciarse de éste en diversos sentidos, tanto teóricos como metodológicos. Una de las aportaciones más importantes es que, además de considerar el impacto de las instituciones en los individuos que defendía el viejo institucionalismo, se preocupan también por “la *interacción*, entre instituciones e individuos” (Lowndes, 2002: 91). Si bien es verdad que al día de hoy subsisten diversas corrientes al interior del denominado nuevo institucionalismo, Peters sostiene que más allá de debilitar el alcance de este enfoque o desdibujar sus fronteras con tendencias opuestas, “los diversos enfoques deben considerarse como explicaciones complementarias y no competitivas de los fenómenos políticos” (Peters, 2003: 14).

<sup>3</sup> Peters (2003) identifica siete enfoques: 1) institucionalismo normativo, 2) institucionalismo de la elección racional, 3) institucionalismo histórico, 4) institucionalismo empírico, 5) institucionalismo sociológico, 6) institucionalismo de representación de intereses e 7) institucionalismo internacional.

<sup>4</sup> En un intento por incorporar las distintas aproximaciones teóricas del nuevo institucionalismo en la ciencia política, Peters (2003: 36-37) señala cuatro características básicas que definen a una institución: 1) se trata de un rasgo estructural, ya sea de la sociedad o de la forma de gobierno, que puede ser formal o informal; 2) existe cierta estabilidad a través del tiempo; 3) debe afectar al comportamiento individual, esto es que, restricciones —formales o informales— deben existir; y 4) debe haber cierto sentido de valores compartidos.



señala Sven Steinmo, las instituciones políticas son “el fundamento de todo comportamiento político” por lo que, “sin instituciones no podría existir la política organizada” (Steinmo, 2001: 1). Esto significa que las instituciones ocupan un lugar central en la vida política, pues son ellas quienes “definen las reglas del juego político y como tal, definen quién puede jugar y cómo pueden jugar”; en última instancia, determinan quién gana y quién pierde (Steinmo, 2001: 2).

Sin embargo las instituciones políticas no se limitan a las estructuras formales, como solía creerse en la literatura tradicional que se dedicaba a estudiar la forma de gobierno (presidencial o parlamentaria) e instituciones específicas como la burocracia o la legislatura. De acuerdo con Peters, existen otros aspectos de la política que si bien se consideran como menos formales, pueden estar altamente institucionalizados, como es el caso de los partidos políticos o los grupos de interés (Peters, 2003: 167). De manera que, al abrir el concepto de institución política más allá de la estructura formal de gobierno, es posible incluir otros actores que también integran el mundo político.

### **1.1.2 El cambio institucional: la institucionalización**

Tras haber expuesto lo que habremos de entender por institución, es momento de explicar el proceso por el cual estas reglas, conductas, procedimientos u organizaciones llegan a convertirse en tales, es decir, se institucionalizan.

Si bien la estabilidad es un elemento central que la mayoría de las definiciones de institución reconocen, también es ampliamente aceptado que las instituciones puedan estar sujetas a cambios (Scott, 2001; North, 1993; Goodin, 2003). En este sentido, Peters habla de dos tipos de cambio institucional: el primero se refiere al desarrollo interno de la institución, mejor conocido como el proceso de institucionalización-desinstitucionalización; y el segundo,

que se refiere al cambio de valores y/o estructuras que caracterizan a la institución, esto es, cambios en el contenido de lo que las instituciones hacen o creen (Peters, 2000: 7). Como se dijo ya, el presente trabajo se ocupa del primer tipo de cambio institucional: la institucionalización.

Se puede decir que la definición de institucionalización está en función de la definición de institución. Pues si una institución representa un grado o una propiedad —estabilidad, reiteración, resistencia o valoración—, entonces “la institucionalización indica el proceso para alcanzarlo” (Jepperson, 1999: 195). De tal suerte que, al no existir un acuerdo sobre lo que una institución es, se puede entender mejor por qué el concepto de institucionalización resulta igualmente difuso.

Para hacer frente a esta dificultad, a continuación se hará mención de sólo aquellas definiciones que han servido de base al posterior desarrollo del concepto de institucionalización partidista, que nos ocupa en este trabajo.

Un primer referente lo podemos encontrar en las concepciones sociológicas de la institucionalización, en particular la noción organizacional desarrollada por Selznick (1957). Para Selznick, la institucionalización es un proceso que ocurre a las organizaciones con el tiempo, y del cual ninguna está por completo librada. En este sentido, la institucionalización es “infundir de valor” a la organización más allá de los requerimientos técnicos (Selznick, 1957: 16). Esto significa que las instituciones son valoradas no como simples herramientas, sino como la fuente misma de satisfacción personal e identidad grupal (Selznick, 1957: 17-19).

Posteriormente, Huntington (1968) recoge una idea similar de la institucionalización y la dirige a las instituciones políticas en particular. Así pues, entiende a la institucionalización como “el proceso por el cual adquieren valor y estabilidad las organizaciones y procedimientos” (Huntington, 1968 [1996]: 23). Su trabajo, no obstante, se ocupa de

desarrollar una teoría más bien general de la relación entre la institucionalización y la estabilidad política (Wellhofer y Hennessey, 1974: 136). Para Huntington, el mantenimiento de una comunidad política, en una sociedad compleja y heterogénea como la actual, se da en función “de la fuerza y envergadura de sus instituciones políticas” (Huntington, 1968 [1996]: 21).

La definición de Huntington es sin duda una de las más recurrentes en la literatura de la institucionalización en la ciencia política, e incluso hay quienes lo reconocen como el padre del concepto. Pero la mayor aportación de Huntington la encontramos en su propuesta para medir el nivel de institucionalización y para lo cual identifica cuatro variables: a) el grado de *adaptabilidad* de una institución a los cambios en el ambiente<sup>5</sup>; b) el nivel de *complejidad* de sus subunidades organizativas<sup>6</sup>; c) la *autonomía* con relación a otros grupos sociales y organizaciones políticas; y d) la *coherencia* de la institución expresada por un consenso al interior sobre los procedimientos y límites funcionales.

No obstante, una de las principales críticas al modelo de Huntington es sobre el posible desarrollo divergente de los componentes de la institucionalización. Según expresa Lee Sigelman (1979), Huntington nunca aclara si el concepto total de institucionalización es igual a la suma de las partes o si éstas pueden tener desarrollos independientes. De acuerdo con esta línea, algunas dimensiones pueden consolidarse más que otras o pueden incluso existir desarrollos contradictorios entre ellas.

En el mismo tono, otra crítica se dirige a la validez de los criterios propuestos por Huntington. En esta dirección, Peters anota la posibilidad de que algunas de estas variables

---

<sup>5</sup> La adaptabilidad está en función de la edad y la antigüedad. Para ello propone tres indicadores: a) la edad cronológica, b) la edad generacional (reemplazo de líderes) y c) la adaptabilidad funcional (Huntington, 1968 [1996]: 25).

<sup>6</sup> Considera tanto la multiplicación de subunidades organizativas, en el plano jerárquico y funcional, como la diferenciación de varios tipos de esas subunidades (Huntington, 1968 [1996]: 27).

sean más una manifestación de que la institucionalización ya ha tenido lugar, que propiamente variables explicativas del concepto (Peters, 2000: 8). De tal suerte que, para él, las dimensiones que mejor representan a la institucionalización son aquellas de *complejidad* y *coherencia*, pues indican la capacidad interna de la estructura, además de la *estandarización* de los procesos y la *rutinización* de las prácticas dentro de la organización (Peters, 2000: 9).

Aún así, a pesar de las críticas que pueda provocar, no cabe la menor duda que la propuesta de Huntington abre el debate sobre los elementos componentes de la institucionalización política y su medición. Y aunque su propuesta queda limitada al nivel teórico, otros autores han dado un paso adelante al aplicar el concepto de institucionalización a instituciones políticas concretas.

Un trabajo relevante en este sentido es el elaborado por Nelson Polsby (1968) sobre la institucionalización de la Cámara de Representantes de Estados Unidos. En él, Polsby pone a prueba tres criterios que debe cumplir una organización para considerarse como institucionalizada: a) la *delimitación* con respecto de su ambiente; b) la *complejidad* de la organización en cuanto a sus funciones, división del trabajo y especificidad de roles; y c) la *universalidad* y automatización de reglas y procedimientos de toma de decisiones (Polsby, 1968: 145). El trabajo de Polsby tuvo tal impacto en los estudios legislativos al punto que, como señala Squire, la idea misma de “institucionalización” terminó por volverse una institución en sí misma, dentro de los estudios legislativos (Squire, 2007).

Algo similar ha ocurrido con otras ramas de la ciencia política, pues la literatura sobre el tema ha tenido un amplio desarrollo en los últimos años. Como se dijo ya, con el paso del tiempo otras instituciones, además de las legislaturas y las burocracias, comenzaron a ser estudiadas bajo esta lente. Fue así que surgió el interés de estudiar la institucionalización de otros actores del universo político entre los que se encontraban los partidos políticos. Su

estudio, cabe decir, abarcó tanto al nivel de sistema de partidos (Mainwaring, 1999; Mainwaring y Scully, 1995 y Mainwaring y Torcal, 2005), como el nivel individual (Janda, 1980; Panebianco, 1982; Randall y Svasand, 2002), el cual se explica a detalle a continuación.

## **1.2 La institucionalización partidista**

El desempeño individual de los partidos políticos varía sustancialmente de país a país. Una posible explicación la podemos encontrar en los diferentes niveles de institucionalización, bajo el argumento de que los partidos políticos más institucionalizados tienen un mejor desempeño de sus tareas que los menos institucionalizados (Basedau y Stroh, 2008: 6). En este sentido, la institucionalización surge como “una importante herramienta de análisis de los procesos y situaciones mediante los cuales éstos [los partidos] adquieren diversos niveles de desarrollo” (Duque Daza, 2005: 106).

Para lograr una clara explicación de lo que se entenderá por institucionalización partidista, se vuelve necesario revisar tanto el origen como la evolución misma del concepto. Los siguientes cuatro apartados se dedican a cumplir esta tarea. En primer lugar se explica el concepto de partido político. En segundo lugar, se lleva a cabo un esfuerzo por aclarar el concepto de institucionalización partidista al hacer una breve revisión de sus orígenes, sus aspectos generales y los diferentes enfoques desde los que ha sido abordado. En tercer lugar se anotan algunas limitaciones que sufre la literatura de la institucionalización partidista y otras consideraciones importantes sobre el alcance explicativo del concepto. Seguido a esto, en cuarto lugar se explica la diferencia entre la institucionalización del sistema de partidos y la institucionalización partidista, dos términos que suelen prestarse a la confusión.

### **1.2.1 Definición y funciones de los partidos políticos**

La definición de los partidos políticos no es una tarea sencilla. Como ya dijera Alan Ware, intentar definir un partido político es igual que intentar definir a un elefante, cualquiera que lo haya visto sabe cómo es, pero se vuelve complicado definirlo a alguien que nunca ha visto uno (Ware, 2004: 26). Aunado a esto, dada la gran atención prestada a los partidos políticos en la literatura de ciencia política, hoy en día existen muchas definiciones que persiguen distintos fines explicativos. Considerando lo anterior, la mejor manera de proceder es con la identificación de algunos rasgos mínimos que las múltiples definiciones comparten, de manera que se pueda tener una idea amplia de lo que es un partido político y cuáles son las funciones que tiene.

Una forma de definir a un partido político es en función de tres distintos aspectos: sus fines, sus métodos y su estructura. En función de los fines que persigue, entiende Schattschneider que un partido es “un intento organizado de alcanzar el poder, entendiendo por tal el control del aparato estatal” (Schattschneider, 1964: 61). Así pues, un partido político se diferencia del grupo de interés en que el primero busca ejercer el poder y formar un Gobierno, mientras que el segundo sólo busca influir en él.

El segundo aspecto con el cual se puede definir un partido es en función de los métodos que utiliza para lograr ese fin. De tal suerte que, un partido político lucha por el poder con métodos pacíficos y legítimos, es decir, reconoce a las elecciones como el único medio para llegar al Gobierno (Schattschneider, 1964). Con lo cual, los partidos políticos participan a través de la presentación de candidatos a los puestos de elección popular (Ware, 2004). Esto significa que, podemos definir un partido como “cualquier grupo político que se presenta a elecciones y que puede colocar mediante elecciones a sus candidatos en cargos públicos” (Sartori 1976 [2005]: 101).

En lo que respecta a su estructura, LaPalombara y Weiner sostienen que para que exista un partido político debe haber: a) continuidad en la organización, de manera que la expectativa de vida de ésta supere aquella de sus líderes; b) organización manifiesta y presumiblemente permanente en el nivel local, y que exista además una comunicación y relación entre las unidades locales y nacionales; c) determinación de los líderes para mantener el poder de decisión; y d) preocupación por parte de la organización de buscar adeptos en las votaciones y mantener el apoyo popular (LaPalombara y Weiner, 1966: 6). En la misma línea, aclara Vallés que los partidos políticos suelen contar con una estructura formal<sup>7</sup>, descrita en sus estatutos y normas internas, y una estructura informal<sup>8</sup>, la cual agrupa a sus miembros en función de las tareas asignadas y relaciones entre los miembros (Vallés, 2000: 347-348).

Por lo tanto, los partidos políticos buscan ejercer el poder institucional a través de la competencia electoral, pero para ello “se dotan de una organización estable —se proponen durar más allá de una sola cita electoral—, institucionalizada —por encima de las vinculaciones estrictamente personales— y relativamente difusa por el territorio donde actúan” (Vallés, 2000: 345). Esta organización, señala Ware, cumple con tres tipos de actividades: a) preparar las campañas electorales y ayudar en su gestión, b) mantener la organización, la militancia y otros recursos y c) diseñar nuevas políticas públicas y estrategias que lleven a cabo los representantes electos del partido que ocupan cargos públicos (Ware, 2004: 182-183).

En un último punto, resta precisar cuáles son las funciones específicas que cumplen los partidos políticos, pues si bien éstos tienen como fin el ejercicio del poder en el Estado, sus

---

<sup>7</sup> En el aspecto formal, el partido suele estar organizado de forma piramidal, con unidades territoriales de base que agrupan a los miembros en diferentes ámbitos (municipal, estatal o provincial) y un órgano central de dirección en la cúspide (congreso, presidencia, consejo ejecutivo o asamblea general) (Vallés, 2000: 347-348).

<sup>8</sup> En lo que respecta a la estructura informal, se estructura en función de las tareas asignadas (información, presupuesto, relaciones personales); agrupándose en categorías como la cúpula dirigente, los cargos permanentes (burocracia central del partido), militantes y afiliados (Vallés, 2000: 348).

funciones se extienden más allá de tal fin. Es así que Gunther y Diamond reconocen un total de siete funciones de los partidos: 1) la nominación de candidatos, 2) la movilización electoral, 3) la estructuración de los temas y alternativas del electorado, 4) la representación de la sociedad, 5) la agregación de intereses, 6) la formación y construcción de gobiernos y 7) la integración social (Gunther y Diamond, 2001: 7-8).

Finalmente, a pesar de los elementos compartidos aquí mencionados, está claro que ningún partido político es igual a otro. Pues aunque los fines y métodos suelen ser comunes, los partidos pueden diferir en sus estructuras internas, grado de institucionalización, reglas de comportamiento, objetivos particulares y formatos institucionales, entre otros (Peters, 2003: 170).

### **1.2.2 La institucionalización partidista, un concepto ambiguo**

Respecto al concepto particular de la institucionalización partidista, los autores señalan que si bien existe un acuerdo sobre la necesidad de los partidos políticos y su institucionalización, hay mucha menor claridad en lo que esto significa específicamente. Pero a pesar de las atribuidas “inconsistencias y ambigüedades” (Randall y Svasand, 2002b: 9), el término continúa gozando de mucha popularidad entre los científicos sociales (Basedau y Stroh, 2008: 7). Esto sugiere que, aún cuando la capacidad explicativa del término es algo al parecer ampliamente aceptado por la comunidad académica, resulta necesario hacer las aclaraciones pertinentes para evitar futuras confusiones.

Como se dijo ya, el concepto de la institucionalización partidista se ha nutrido de otras concepciones más generales de la institucionalización. Los orígenes de esta idea los podemos rastrear en autores como Philip Selznick (1957), Samuel Huntington (1968) o Nelson Polsby (1968), quienes a su vez, abordaron la cuestión de la institucionalización desde distintas



perspectivas, ya fuera desde las organizaciones en general, las instituciones políticas u otras instituciones de gobierno, respectivamente.

En este entendido, la noción de la institucionalización como un proceso que sufren organizaciones y procedimientos, y que a través del cual se vuelven estables y valorados, es igualmente aplicable a los partidos políticos. Como ya señalaba Peters, los partidos políticos, “al igual que toda organización, pueden ser considerados instituciones” (Peters, 2003: 169), de manera que se reconoce su condición como organizaciones capaces de institucionalizarse. No obstante, a pesar de que los estudios de la institucionalización partidista se han visto en gran medida sustentados en los estudios organizacionales<sup>9</sup> (Duque Daza, 2005: 107), se han desarrollado nuevas orientaciones en los últimos años que intentan explicar el fenómeno desde una concepción más amplia y más compleja.

Así pues, en el mismo sentido que apunta Javier Duque Daza, es posible identificar dos grandes orientaciones en el desarrollo teórico de la institucionalización partidista. La primera se caracteriza por la atención que se dio a la dimensión organizativa interna y estructural de los partidos políticos (Wellhofer, 1972; Panebianco, 1982). Se puede decir que este primer enfoque se caracterizó por la combinación entre la rama organizacional de la teoría de los partidos políticos, con las primeras nociones generales de institucionalización, sobre todo las desarrolladas por Selznick (1957) y Huntington (1968). La segunda orientación, de origen más reciente, se ocupa de señalar el carácter multidimensional de la institucionalización partidista

---

<sup>9</sup> Esto se ha debido en gran parte a la relación que ha establecido la teoría entre organizaciones e instituciones (ver: Scott, 2001; Selznick, 1957). No obstante, Randall (2006) aclara que las organizaciones no necesariamente son instituciones, aunque puedan institucionalizarse con el tiempo y que a su vez, las instituciones tengan aspectos organizacionales. Esto significa que los partidos son organizaciones, pero pueden no llegar a desarrollarse completamente como instituciones, en el sentido más arriba expuesto de pautas y procedimientos estables y valorados. La relación sin embargo puede provocar cierta confusión, sobre todo porque se suele hablar de los partidos como “instituciones políticas”, sin recaer en el hecho de que pueden tener en realidad un nivel muy bajo de institucionalización.

(Randall y Svasand, 2002b; Duque Daza, 2005 y Basedau y Stroh, 2008), contemplando dimensiones internas y externas, actitudinales y estructurales.

Los estudios de la orientación preeminentemente organizativa encontraron un importante referente en la primera generación de autores que estudiaron la institucionalización. Trabajos como los de Spencer Wellhofer (1972) junto con Timothy Hennesey (1974), son un ejemplo de estos estudios, pues retoman algunas dimensiones planteadas previamente por Huntington (1968) y Polsby (1968). Wellhofer (1972), por ejemplo, al ocuparse del desarrollo organizacional de los partidos, contempla el desarrollo de tres aspectos: la *especificidad* (desarrollo de fronteras), la *complejidad* interna (desarrollo de sub-unidades) y la *continuidad* (establecimiento de reglas y patrones de comportamiento). Así pues, la concepción organizativa de la institucionalización, se resume bien en la definición de institucionalización que hace Wellhofer como un “sinónimo de formalización y burocratización de la organización” (Wellhofer, 1972: 156).

La propuesta más destacada de esta orientación organizativa interna la podemos encontrar en la obra de Angelo Panebianco (1982) *Modelos de partido*. El rasgo distintivo del trabajo de Panebianco es que se deslinda de los análisis organizativos previos de la teoría partidista, basados en razonamientos más bien “estáticos” de los partidos políticos<sup>10</sup>. En este sentido, Panebianco propone un estudio de los partidos políticos como un “cuadro en movimiento”, fundado en su evolución organizativa<sup>11</sup>. Esto, señala el autor, significa un

---

<sup>10</sup> Duque Daza (2005) reconoce una “primera generación” de los estudios organizacionales de los partidos políticos representada principalmente por las obras de Moisei Ostrogorski (1902) *La democracia y organización de los partidos políticos* y Robert Michels (1911) *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. La “segunda generación” se inicia con la obra de Maurice Duverger (1957) *Los partidos políticos*, en donde se plantean las bases de desarrollos teóricos posteriores. Pero no es sino hasta de tres décadas después, con la obra de Angelo Panebianco (1982) de *Modelos de partidos: organización y poder en los partidos políticos*, que se da una nueva orientación al estudio organizativo de los partidos políticos.

<sup>11</sup> Su propuesta se desarrolla a partir de la identificación de una relación causal entre lo que él llama el “modelo originario” de un partido, y su grado de institucionalización. En este sentido, estudia la institucionalización como

avance notable en el estudio de las organizaciones de los partidos políticos al pasar de un análisis estático, a uno dinámico. Para Panebianco, un partido, como cualquier otra organización, “es una estructura en movimiento que evoluciona, que se modifica a lo largo del tiempo y que reacciona a los cambios exteriores, al cambio de los ‘ambientes’ en que opera y en los que se halla<sup>12</sup> inserto” (Panebianco, 1982 [1995]: 107).

En lo que respecta a la idea de institucionalización, Panebianco la caracteriza como un “salto de calidad” de la organización partidista, en la cual, la institución “se carga” de valores, convirtiéndose ella misma en un fin (Panebianco, 1982 [1995]: 114-116). Ahora que, si bien la definición retoma la idea central de Selznick sobre la institucionalización como “infusión de valor”, su propuesta para medir la institucionalización se limita a los aspectos organizativos y de rutinización (Randall y Svasand, 2002b: 11). En este sentido, Panebianco reconoce dos dimensiones propias de la institucionalización partidista: 1) el grado de *autonomía* del ambiente, y 2) el grado de *sistematización*. La primera dimensión la atribuye a capacidad desarrollada por el partido para “controlar directamente los procesos de intercambio con el ambiente” (Panebianco, 1982 [1995]: 118). Mientras que el grado de sistematización se refiere a “la coherencia estructural interna de la organización” (Panebianco, 1982 [1995]: 120)<sup>13</sup>.

En esta línea de ideas, Duque Daza resume la propuesta de la orientación primordialmente organizativa y estructural en cinco puntos: 1) aborda la institucionalización

---

una variable dependiente de las características organizativas del partido, como son su historia y la manera en que la organización nace y se consolida. Panebianco identifica tres factores que contribuyen a definir el modelo originario de un partido: a) si la construcción y desarrollo de la organización es por penetración territorial o por difusión territorial; b) la presencia (legitimación externa) o ausencia (legitimación interna) de una institución externa patrocinadora al momento del nacimiento del partido; y c) el carácter carismático o no de la formación del partido (Panebianco, 1982 [1995]: 110-113).

<sup>12</sup> Así en el original.

<sup>13</sup> Ambas dimensiones se funden en cinco indicadores propuestos: a) existencia de una burocracia central desarrollada; b) grado de homogeneidad entre las sub-unidades organizativas del mismo nivel jerárquico; c) modalidades de financiamiento; d) relaciones con las organizaciones cercanas al partido y e) correspondencia entre las normas estatutarias y la “constitución material” del partido (Panebianco, 1982 [1995]: 123-124). Cabe recalcar que se trata de indicadores que apuntan a medir una dimensión organizativa-estructural, más que la dimensión “valorativa” de la institucionalización que el autor le atribuye en sus primeras definiciones.

desde la dimensión interna de la organización, es decir, al interior de los partidos políticos; 2) enfatiza el proceso de rutinización de las reglas; 3) toma en cuenta el incremento de la complejidad organizativa; 4) considera la supervivencia y continuidad de la organización en el tiempo; y 5) asume a la institucionalización como un proceso que puede estudiarse de manera longitudinal y de evolución gradual, concibiendo también la posibilidad de la desinstitucionalización (Duque Daza, 2005: 112).

Conforme los estudios de la institucionalización partidista avanzaron, se identificaron distintas limitaciones de alcance que tenía la aproximación puramente organizativa. Pues como Randall y Svasand reconocerían después, “el proceso por el cual los partidos se vuelven institucionalizados no es idéntico al desarrollo del partido en puros términos organizacionales” (Randall y Svasand, 2002b: 12). Con esto se llegó a comprender que la aproximación organizativa resultaba insuficiente para explicar satisfactoriamente todas las dimensiones que abarcan los procesos de institucionalización que vivían los partidos políticos.

Fue así que se da paso a un segundo momento de los estudios de la institucionalización partidista, en el cual, se adopta una posición más abierta y multidimensional sobre el fenómeno. Uno de los intentos más destacados por construir un enfoque multidimensional es aquel de Vicky Randall y Lars Svasand (2002b). Estos autores proponen que la institucionalización partidista debe ser entendida como “un proceso por el cual los partidos se vuelven estables tanto en términos de patrones integrados de comportamiento como de actitudes, o cultura” distinguiendo además entre los aspectos internos y externos<sup>14</sup> relacionados con el proceso (Randall y Svasand, 2002b: 12).

---

<sup>14</sup> Uno de los primeros autores en reconocer el aspecto externo de la institucionalización partidista es Kenneth Janda (1980), quien identifica a la institucionalización como un aspecto propio de las relaciones externas del partido, más que una característica de organización interna (Ver Randall y Svasand, 2002b: 11). Desarrolla así la idea de cómo el partido es percibido por la sociedad y el lugar que ocupa en la mente del público. Propone seis

La dimensión multidimensional adopta una actitud más compleja, pero también más flexible de la institucionalización partidista. Esta nueva visión, explica Duque Daza, “aborda a los partidos no solo en sus dimensiones organizativas, sino también en términos de conductas de sus actores internos, así como a las percepciones y formas como los partidos se insertan en los diversos ámbitos de la sociedad, es decir, su enraizamiento” (Duque Daza, 2005: 126).

### **1.2.3 Alcances y limitaciones del concepto**

Como se ha podido observar, una primera limitante de la literatura de la institucionalización partidista es la falta de acuerdo entre los autores sobre los elementos necesarios o componentes de la institucionalización. Las dimensiones consideradas varían de autor en autor, generando una larga lista de posibles elementos: rutinización, infusión de valor, continuidad, coherencia, adaptabilidad, complejidad, autonomía, especificidad, entre otros más. Esto plantea la duda sobre, ¿qué tanto son todos estos aspectos necesarios de la institucionalización? (Randall y Svasand, 2002b: 11).

Aunado a esto, Randall y Svasand señalan como otra debilidad en la literatura el fracaso para identificar con claridad la relación existente entre estos elementos y la institucionalización (Randall y Svasand, 2002b: 12). Según los autores, no siempre está claro si se trata de causas, prerrequisitos, características intrínsecas, indicadores o consecuencias de la institucionalización. Algunos autores reconocen incluso la existencia de una tautología en algunas interpretaciones de la institucionalización partidista<sup>15</sup>. Se suele decir por ejemplo que la capacidad de adaptación está en función del grado de institucionalización de una

---

indicadores: 1) edad cronológica, 2) permanencia del nombre del partido, 3) continuidad de la organización, 4) existencia de competencia por los liderazgos, 5) estabilidad electoral y 6) estabilidad legislativa.

<sup>15</sup> Esto es, el fracaso de separar la explicación del resultado, haciendo que las inferencias causales carezcan de valor.

organización, pero al mismo tiempo, autores como Huntington (1968), estudian la adaptabilidad como un indicador mismo de la institucionalización. En este caso, la adaptabilidad juega una doble función, como indicador y como condición resultante de un mismo fenómeno (Levitsky, 1998: 85).

Una tercera limitante es que algunos elementos resultan no ser completamente compatibles o se presentan de manera divergente (ver Sigelman, 1979). Para Steven Levitsky, por ejemplo, el problema radica en que “muchos de los fenómenos asociados con la institucionalización no siempre varían juntos empíricamente” (Levitsky, 1998: 79). Y como el mismo Levitsky reconoce, existen costos tanto conceptuales como analíticos asociados a la inclusión de elementos distintos en un mismo concepto de institucionalización. Tal es el caso de la infusión de valor y la rutinización de la conducta<sup>16</sup>, dos dimensiones normalmente atribuidas a la institucionalización que no siempre varían juntas, pues hay partidos políticos que pueden tener una alta infusión de valor, sin estar internamente rutinizados<sup>17</sup> (Levitsky, 1998: 82).

Por último, resta señalar una limitación de alcance que presenta el concepto de institucionalización partidista. Dado que la mayoría de los conceptos hasta aquí expuestos han sido desarrollados en los contextos de las democracias consolidadas de Occidente (Randall y Svasand, 2002b: 6), es de esperarse que sus alcances analíticos varíen en otros contextos de

---

<sup>16</sup> Levitsky reconoce dos conceptualizaciones predominantes en la literatura de la institucionalización: la institucionalización como infusión de valor (*value-infusion*) y la institucionalización como rutinización de la conducta (*behavioral routinization*). La primera recoge las definiciones de Selznick (1957) y Huntington (1968) sobre la valoración de la organización por sí misma. Mientras que la segunda tradición recoge aquellas definiciones que se ocupan del comportamiento que ocurren al interior de la organización y entienden que las reglas, procedimientos y patrones de comportamiento se institucionalizan en la medida que se vuelven repetitivos y se dan por sentado (Levitsky, 1998: 80-81).

<sup>17</sup> El caso del peronismo en Argentina ilustra esta hipótesis, pues como el autor reconoce, el Partido Justicialista está altamente institucionalizado en el sentido de que sus miembros valoran al partido y buscan su preservación más allá de objetivos personales. Pero por otra parte, está pobremente institucionalizado en la medida que sus procedimientos y estructura no se encuentran rutinizados (Levitsky, 1998: 83).

menor desarrollo. El camino hacia la institucionalización de los partidos políticos no está exento de obstáculos y dificultades en la gran mayoría de los países en desarrollo, sobre todo en aquellos lugares en donde la democracia se encuentra todavía en vías de consolidación.

#### **1.2.4 Institucionalización partidista vs institucionalización del sistema de partidos**

En la literatura existente se puede observar una tendencia a igualar la institucionalización partidista (*party institutionalization*) con aquella del sistema de partidos (*party system institutionalization*). Con lo que se suele creer que la institucionalización de los partidos individuales es un fenómeno equivalente a la institucionalización del sistema de partidos<sup>18</sup>.

No obstante, como explican Randall y Svasand (2002b: 6), la institucionalización del sistema de partidos no depende directamente de la condición individual de los partidos que lo componen, sino que ésta representa sólo una parte del proceso<sup>19</sup>. Pues si bien es cierto que un sistema de partidos está compuesto por un conjunto de unidades partidistas, Sartori aclara que éste: “es precisamente el *sistema de interacciones* que es resultado de la competencia entre partidos” (Sartori, 1976 [2005]: 77). Con lo cual, “no es [...] únicamente la suma de los partidos que lo componen, sino algo más complejo que requiere un análisis autónomo” (Bartolini, 1996: 219). Así pues, en el entendido de que el sistema de partidos es más que la suma de sus partes, la institucionalización de los partidos individuales y la institucionalización

---

<sup>18</sup> Según han establecido Mainwaring y Scully (1995), la institucionalización del sistema de partidos consiste en cuatro elementos: 1) la estabilidad de las reglas de la competencia inter-partidaria, 2) el enraizamiento de los partidos en la sociedad, 3) el nivel de legitimidad y 4) la organización partidaria. De manera que un sistema de partidos está institucionalizado cuando las pautas de competencia interpartidista son relativamente estables, los partidos cuentan con bases de apoyo social sólidas, los partidos y las elecciones son percibidos como legítimos, y las organizaciones partidistas cuentan con reglas y estructuras razonablemente estables.

<sup>19</sup> De hecho, Randall (2006) reconoce que dos indicadores de Mainwaring y Scully (1995) son en realidad criterios de los partidos individuales más que del sistema: el enraizamiento y la organización partidaria. No obstante, al estudiar la institucionalización del sistema de partidos, se toman los datos agregados de los partidos componentes del sistema.

del sistema de partidos son fenómenos distintos que deben analizarse por separado (Basedau y Stroh, 2008; Randall y Svasand, 2002b).

Esto no elimina la posibilidad de que se trate de procesos mutuamente compatibles. La continuidad de las alternativas partidistas y la estabilidad de los patrones de apoyo que dan lugar a la institucionalización del sistema de partidos, pueden beneficiarse de, y crear un ambiente favorable para, la institucionalización de los partidos individuales integrantes del sistema (Randall y Svasand, 2002b: 8). Sin embargo, no se puede hablar de la presencia de una relación causal pura entre uno y otro proceso.

De hecho, Randall y Svasand nos señalan dos obstáculos concretos que pueden poner en entredicho la convivencia entre una y otra institucionalización. El primero se refiere a la uniformidad que se suele asumir al hablar de la institucionalización partidista. Los partidos políticos individuales, nos recuerdan los autores, no se institucionalizan todos de la misma forma, ni al mismo tiempo. Es decir, la institucionalización partidista suele ser desigual, con lo que en sistemas de partidos institucionalizados, no todos los partidos gozarán de niveles similares de institucionalización. El segundo obstáculo puede surgir ahí en donde exista algún partido con fuerte y exclusiva identificación con algún grupo étnico o cultural o partidos ubicados en el extremo del espectro ideológico, cuya institucionalización individual pudiera alterar la estabilidad de la competencia partidaria o incluso socavarla, debilitando con ello la propia institucionalización del sistema de partidos. (Randall y Svasand, 2002b: 8-9)

En suma, se debe evitar la homologación de la institucionalización individual de un partido con la institucionalización del sistema en general puesto que se trata de unidades de análisis distintas, y que por lo tanto deben ser estudiadas por separado. Si bien ambos procesos de institucionalización pueden ser mutuamente compatibles, no siempre se dan de manera conjunta.



### 1.3 Hacia un marco analítico de la institucionalización partidista

Hechas las aclaraciones necesarias sobre el concepto de la institucionalización partidista, podemos avanzar en la propuesta del marco analítico que habrá de utilizarse en la presente investigación.

Según afirma Panebianco (1982), los partidos políticos deben institucionalizarse en cierta medida para sobrevivir. No obstante, no todos los partidos políticos se institucionalizan de la misma manera o con la misma intensidad, pues “mientras en ciertos casos el proceso desemboca en instituciones *fuertes*, en otros da lugar a instituciones *débiles*” (Panebianco, 1982 [1995]: 117). De esto se deduce que una forma de diferenciar a los partidos políticos es por el grado de institucionalización que alcanzan, de manera que, como ya ha dicho Panebianco, “es posible, teóricamente al menos, ‘medir’ el nivel de institucionalización de los diversos partidos y colocarlos, por tanto, en un determinado punto del *continuum* que va desde un máximo hasta un mínimo de institucionalización” (Panebianco, 1982 [1995]: 118).

Sin embargo, un problema que aqueja a las ciencias sociales en general, es que el desarrollo teórico suele avanzar mucho más rápido que la construcción de la evidencia empírica; y el caso de la institucionalización partidista no es la excepción. Como se vio ya, autores como Huntington (1968), el mismo Panebianco (1982) y más recientemente Randall y Svasand (2002b), se han ocupado de la conceptualización de la institucionalización partidista, señalando algunas variables e indicadores generales, sin embargo, la puesta a prueba de tales conceptos ha experimentado un desarrollo más lento<sup>20</sup>. Esta situación ha generado una brecha entre la teoría de la institucionalización partidista y la operacionalización del concepto. Según

---

<sup>20</sup> Algunos trabajos relevantes que han intentado construir evidencia empírica al respecto, como es el caso de Janda (1980) que estudia partidos políticos de distintos países en perspectiva comparada. También destaca el esfuerzo más reciente de Basedau y Stroh (2008) quienes miden la institucionalización partidista en 28 países de África. No obstante, debido a la falta de acuerdo sobre los criterios que comprende la institucionalización partidista, los resultados de estos trabajos suelen quedar aislados, sin posibilidad de aplicar el método comparado u otros métodos de contrastación de hipótesis.

explican Basedau y Stroh, las aproximaciones teóricas por un lado y la operacionalización empírica por el otro continúan estando poco integradas, arrastrando con ello la existencia de medidas insuficientes de la institucionalización partidista (Basedau y Stroh, 2008: 6).

A continuación se revisan brevemente algunas propuestas recientes para medir la institucionalización en los partidos políticos. Si bien ya se han indicado más arriba algunas de las variables hasta ahora atribuidas al fenómeno, el propósito de este apartado es unificar y ordenar los criterios propios del proceso. Esto con el fin de sentar las bases de nuestro marco, el cual será explicado con mayor profundidad en el apartado metodológico.

Para los fines planteados en este trabajo se empleará el enfoque multidimensional expuesto más arriba. En este sentido, la institucionalización partidista se entiende aquí como el proceso a partir del cual los partidos políticos se vuelven estables y valorados, tanto en su estructura como en las actitudes de sus miembros, considerando además no sólo lo que sucede al interior de la organización, sino también su relación con el ambiente exterior, es decir, con la sociedad.

El enfoque multidimensional impulsado por Randall y Svasand (2002b) es hasta ahora una de las propuestas más útiles para abordar el estudio de la institucionalización partidista. En términos simplificados, el resultado de dicha propuesta es una matriz de cuatro celdas en donde se distinguen, por un lado, los aspectos estructurales de los actitudinales, y por el otro, los aspectos internos y externos (ver Tabla 1).

**Tabla 1. Institucionalización Partidista desde un enfoque multidimensional**

	<b>Internos</b>	<b>Externos</b>
<b>Estructurales</b>	<i>Sistematización</i>	<i>Autonomía decisional</i>
<b>Actitudinales</b>	<i>Infusión de valor</i>	<i>Enraizamiento</i>

Fuente: Randall y Svasand (2002b).

El primer aspecto a tomar en consideración es la sistematización (*systemness*), que corresponde a la dimensión estructural interna. Se entiende por ello el incremento de la densidad y regularidad de las interacciones al interior de la estructura partidista<sup>21</sup>. En consecuencia, son dos los fenómenos relacionados con este aspecto: la rutinización y el desarrollo organizacional en términos de densidad y complejidad estructural<sup>22</sup>.

La dimensión actitudinal interna se engloba en el concepto de infusión de valor (*value infusion*) trabajado por Selznick (1957) y Levitsky (1998). Este segundo aspecto refiere al grado en el cual los intereses personales de los actores y miembros se transforman en una cultura de identificación, lealtad y compromiso hacia el partido, desapareciendo con ello el aspecto instrumental de la organización.

El tercer aspecto, de orden estructural externo, es la autonomía decisional (*decisional autonomy*). Se refiere en este sentido a la libertad con la que cuenta el partido para determinar sus propias políticas y estrategias. La cuestión de que se restrinja al aspecto decisional tiene que ver con las dudas que rodean a la dimensión de la autonomía, pues hay quienes sostienen que la relación con grupos sociales genera una mayor institucionalización del partido al fortalecer los vínculos de éste con la sociedad. Pero cuando estos grupos influyen en las decisiones, la autonomía se ve afectada.

Por último, la institucionalización en su dimensión actitudinal externa se refiere al enraizamiento (*reification*) y se expresa a través una profunda presencia del partido en el

---

<sup>21</sup> Los autores retoman aquí la idea de Panebianco quien definía la sistematización como el incremento de “la coherencia estructural interna de la organización” (Panebianco, 1982 [1995]: 20) y lo relacionaba tanto con la existencia de una burocracia central como con la homogeneización de las sub-unidades organizativas.

<sup>22</sup> Sobre este último punto, Randall y Svasand aclaran que tradicionalmente se ha entendido el desarrollo organizacional en términos de la existencia de una estructura formalizada y fuerte, según fue el caso del modelo tradicional de los partidos occidentales (Randall y Svasand, 2002: 13). No obstante, pueden existir casos en donde exista una alta institucionalización en y no se cumpla la premisa de la fortaleza organizativa del partido, como por ejemplo, los partidos demócrata y republicano en Estados Unidos. Sin embargo, se trata más de una excepción, pues como señalan los autores, uno podría esperar que la fortaleza organizativa sea señal de la sistematización del partido.

imaginario público. Para ello, el partido cuenta con apoyo estable y vínculos identificables con votantes y organizaciones sociales.

A pesar del gran avance que la propuesta de Randall y Svasand logra en la construcción de un marco analítico multidimensional, los mismos autores reconocen que se trata todavía de una propuesta teórica, dejando pendiente la operacionalización y construcción de los indicadores apropiados<sup>23</sup>. A este respecto, los trabajos posteriores de Duque Daza (2005) y Basedau y Stroh (2008) representan nuevos intentos por aterrizar la idea multidimensional de la institucionalización. Lo interesante de estas propuestas de operacionalización es que abren la puerta al desarrollo de marcos analíticos comunes para avanzar en el análisis comparado de distintos partidos.

Duque Daza da un primer paso al proponer criterios de medición más precisos de dos dimensiones de la institucionalización partidista. La primera dimensión, la sistematización, la divide en tres sub-campos: complejidad, rutinización y coherencia. Mientras que la segunda dimensión, el enraizamiento, lo divide en cuatro sub-campos: densidad electoral, identificación partidista, confianza en los partidos y apoyo electoral al partido (Duque Daza, 2005: 119-125). A cada uno de estos sub-campos asigna indicadores específicos. No obstante, su propuesta resulta incompleta ya que el autor funde dos dimensiones que en principio son diferentes en una sola, la sistematización y la infusión de valor (ver Levistky, 1998), e ignora por completo la dimensión de la autonomía al limitarse a partidos que él denomina “de estructura directa” en el sentido planteado por Duverger<sup>24</sup> (1957).

---

<sup>23</sup> En un trabajo posterior, Randall (2006) aborda la cuestión de la institucionalización partidista en países en desarrollo y su relación con la democracia, en donde aplica el modelo construido cuatro años atrás a algunos partidos políticos. Sin embargo, se trata más de una revisión general sobre la institucionalización partidista en países en desarrollo, que un estudio sistemático de los partidos individuales.

<sup>24</sup> Duverger reconoce dos tipos de partidos: 1) de estructura directa, en el cual “los miembros forman en sí la comunidad del partido, sin la añadidura de otros grupos sociales”; y 2) de estructura indirecta, constituido por “la unión de grupos sociales de base (Duverger, 1957: 35-36).

Basedau y Stroh (2008) dan un paso más adelante al construir un Índice de Institucionalización Partidista (IIP) y aplicarlo a una serie de partidos en distintos países, permitiendo con ello un estudio comparado de los diferentes grados de institucionalización<sup>25</sup>. El trabajo tiene dos grandes aportaciones. La primera es la serie de indicadores propuestos para cada dimensión de la institucionalización, los cuales sistematizan y simplifican la construcción de evidencia empírica. Y la segunda, es el avance logrado en la comparación de partidos políticos en distintos países.

Pero a pesar de estas propuestas, aún es necesario incorporar y unificar los avances más recientes en materia de teorización y operacionalización de la institucionalización partidista si queremos avanzar en la construcción de evidencia empírica de este fenómeno. Como se dijo ya, el presente trabajo es un intento por construir un marco analítico apropiado con la intención de aplicarlo a una serie de partidos para su comparación.

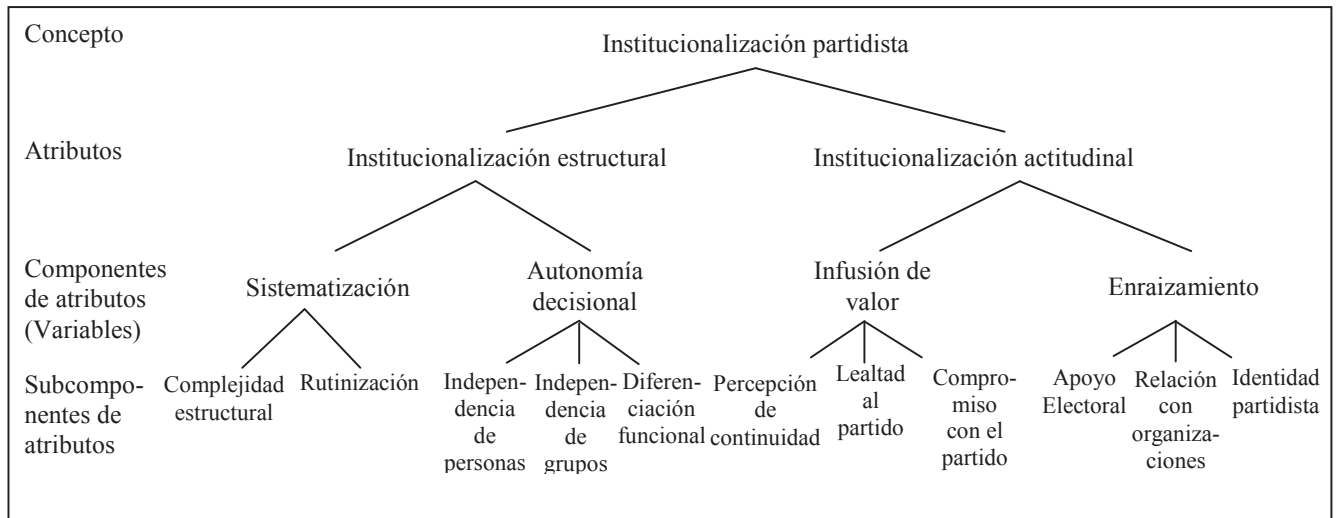
Así pues, con base en lo explicado hasta aquí y siguiendo la propuesta de conceptualización de Munk y Verkuilen<sup>26</sup> (2002), la organización lógica del concepto de institucionalización partidista que se adopta en este trabajo es aquella que se muestra en la Figura 1. De acuerdo con esto, los subcomponentes de atributos, los elementos más concretos que se encuentran en el último nivel (las denominadas “*hojas del árbol conceptual*”), son nuestro punto de partida para la medición del concepto y la selección de los indicadores correspondientes.

---

<sup>25</sup> Para la construcción del IIP, toman como punto de partida el trabajo de Randall y Svasand (2002b), aunque con ligeras modificaciones: sustituyen el eje estructural/actitudinal por otro denominado estabilidad/infusión de valor y mantienen la relación interno/externo. Aún así, las dimensiones consideradas son prácticamente las mismas: a) enraizamiento en la sociedad, b) nivel de organización, c) autonomía y d) coherencia.

<sup>26</sup> Munk y Verkuilen proponen que la especificación del significado de un concepto, es decir su conceptualización, consiste en la identificación de diferentes atributos que varían en términos de su nivel de abstracción. De tal suerte que, una vez identificados dichos atributos, éstos habrán de organizarse verticalmente. La identificación de los atributos más concretos, las “*hojas del árbol conceptual*” según denominan los autores, sirve a su vez como el punto de partida para la medición del concepto (Munk y Verkuilen, 2002: 413).

**Figura 1. Estructuración de atributos y organización lógica del concepto**



Fuente: Elaboración propia.

Nota: El esquema, que sigue la propuesta de Munk y Verkuilen (2002), desagrega el concepto de institucionalización partidista en tres niveles: atributos estructurales y actitudinales, componentes de atributos (aquí consideradas las variables del estudio) y los subcomponentes de atributos. Éstos últimos sirven como punto de partida para la medición y selección de los indicadores.

#### 1.4 Implicaciones de la institucionalización partidista para la democracia

Hechas las aclaraciones conceptuales necesarias sobre la institucionalización partidista, resta preguntarnos sobre la relación que ésta guarda con la democracia.

Así pues, se reconoce que los partidos políticos son una institución política clave de la democracia moderna. Como llegara a expresar Schattschneider, “los partidos crearon la democracia y [...] la democracia de nuestros días sólo cabe en función de aquéllos” (Schattschneider, 1964: 23). Así pues, en los términos propuestos por Lipset (2000), los partidos son hoy en día indispensables para la democracia. Pero, ¿necesita la democracia de partidos institucionalizados?

Según señala Taylor-Robinson, los partidos institucionalizados no son necesariamente democráticos, pues “la institucionalización tiene que ver con orden y estabilidad, más que con democracia” (Taylor-Robinson, 2001:582). Se entiende así que la institucionalización en sí

misma no garantiza que los partidos políticos apoyen la competencia democrática o sean ellos mismos democráticos. No obstante esto, existe una amplia aceptación de la institucionalización como un criterio clave que necesitan los partidos políticos para fortalecer la democracia (Randall, 2006: 2). En este sentido, cabría aceptar que si bien la institucionalización partidista como tal no produce resultados democráticos, sí es una pieza central para el buen funcionamiento de la democracia<sup>27</sup>.

De acuerdo con Randall y Svasand (2002a) es necesario distinguir entre lo que los partidos pueden contribuir a la democracia, y lo que necesitan para estar en condiciones de hacer tal contribución. De manera que, lo que aquí está en discusión son las características y habilidades que deben tener los partidos para desempeñar, de manera satisfactoria, aquellas funciones que son necesarias para la consolidación y buen funcionamiento de la democracia<sup>28</sup>. Un partido profundamente enraizado en la sociedad, por ejemplo, que cuenta con la estructura y los recursos humanos y materiales necesarios, puede canalizar mejor las demandas y agregar así los intereses de la sociedad.

En la misma línea, Randall sostiene que la institucionalización partidista marca una diferencia importante, sobre todo en lo que se refiere a la existencia de una oposición efectiva (Randall, 2006: 34). Un partido de oposición es más fuerte si es coherente, autónomo y tiene un amplio enraizamiento en la sociedad, es decir, si está institucionalizado. De igual forma, partidos institucionalizados de oposición cuentan con mayor capacidad y recursos de movilización para demandar la rendición de cuentas al gobierno.

---

<sup>27</sup> Para ver una discusión sobre la importancia de los partidos y su institucionalización en contextos de nuevas democracias ver Ezrow (2011).

<sup>28</sup> La contribución de los partidos a la democracia, reconocen los autores, se da a través de las siguientes funciones: la representación y expresión de las demandas de la sociedad, la simplificación y estructuración de la oferta política, la integración de los votantes al sistema, la agregación y canalización de intereses, el reclutamiento y entrenamiento de líderes políticos, demandar rendición de cuentas al gobierno y organizar la oposición (Randall y Svasand, 2002a: 4).

Aunado a esto, para poder cumplir satisfactoriamente con sus funciones, los partidos políticos deben, hasta cierto punto, incorporar los valores y procedimientos democráticos (Randall, 2006: 32). Y precisamente, son los partidos institucionalizados quienes pueden tener más incentivos para incorporar estos principios. La autonomía decisional del partido, por ejemplo, se ve en gran medida fortalecida con el establecimiento de procesos de democracia interna para la selección de directivos, que a su vez, refuerza la rutinización de las prácticas internas y fortalece la dimensión de sistematización. De igual forma, la apelación a valores democráticos como son la rendición de cuentas o la libertad de expresión por parte de los partidos, puede rendir beneficios con la expansión de sus bases de apoyo entre el electorado.

En un sentido más general, es posible argumentar que existe una clara relación entre el buen funcionamiento de una democracia y la estabilidad política. De acuerdo con Goodin, “gran parte de la negociación y de los intercambios políticos normales resulta posible sólo dentro del contexto de estabilidad que aportan las normas más profundas imbricadas e institucionalizadas” (Goodin, 2003: 39). De manera que, contextos políticos estables pueden contribuir a un buen desempeño democrático.

A este respecto, el mismo Huntington reconoce una relación directa entre la estabilidad y la existencia de partidos fuertes e institucionalizados. Los partidos fuertes, explica Huntington: 1) reemplazan los intereses privados y fragmentados por un interés público institucionalizado; 2) al regularizar los procedimientos para la sucesión del liderazgo y para la asimilación de nuevos grupos al sistema político, proporcionan la base para la estabilidad y el cambio ordenado, en lugar de la inestabilidad; y 3) proporcionan mecanismos y defensas institucionales para aislar al sistema político contra la influencia exterior (Huntington, 1968 [1996]: 356).



En síntesis, los partidos políticos son una institución central de las democracias modernas, por lo que su desempeño resulta igualmente importante para el buen funcionamiento de éstas. Así pues, el grado de institucionalización de los partidos se vuelve una variable relevante para un desempeño satisfactorio de éstos, toda vez que los partidos institucionalizados están en mejores condiciones para desempeñar aquellas funciones que apoyan a la competencia democrática, además de que encuentran mayores incentivos para incorporar ellos mismos principios democráticos. Pero lo más importante es quizá su aportación a la estabilidad política en general, condición necesaria de una democracia estable.

### **1.5 La institucionalización partidista en América Latina**

Una vez hecha la revisión teórica y las aclaraciones conceptuales necesarias, es preciso hacer algunas aclaraciones pertinentes al caso particular de América Latina. Con este fin, a continuación se revisan los estudios de los partidos políticos en América Latina, en concreto aquellos dedicados al funcionamiento interno de los partidos y a la institucionalización partidista, así como algunas consideraciones relevantes para el caso latinoamericano.

#### **1.5.1 El estudio de los partidos políticos en América Latina**

El estudio de los partidos políticos en América Latina ha generado una vasta literatura en los últimos años. No obstante, una década atrás el estudio de las organizaciones partidistas y el funcionamiento interno de los partidos latinoamericanos aún recibía muy poca atención por parte de la comunidad académica. Con lo cual, mientras el auge del nuevo institucionalismo generaba importantes estudios sobre los sistemas electorales, las legislaturas y las relaciones del ejecutivo-legislativo, el estudio de las organizaciones partidistas experimentaba un menor desarrollo (Levitsky, 2001: 92).

Esta falta de conocimiento del funcionamiento interno de los partidos planteó la necesidad de recuperar la organización partidista como variable de estudio. Entre los primeros trabajos en esta área destaca la obra de Alcántara (2004), Alcántara y Freidenberg (2003) y los múltiples trabajos derivados de los proyectos de Partidos Políticos de América Latina (PPAL) y Elites Parlamentarias en América Latina (PELA) de la Universidad de Salamanca. Conforme avanzaron los años, se fue profundizando en temas concretos sobre la dinámica interna de los partidos políticos como la democracia interna (Freidenberg, 2007), el financiamiento (Freidenberg y Zovatto, 2006), la selección de candidatos (Freidenberg, 2005), la coherencia programática e ideológica (Ruiz Rodríguez, 2006), entre otros más<sup>29</sup>.

También en el tema concreto de la institucionalización se produjo una bibliografía importante, sin embargo ésta fue mayoritariamente sobre la institucionalización de los sistemas de partidos (Mainwaring y Scully, 1995; Mainwaring, 1999; Mainwaring y Torcal, 2005 y Payne 2006). Así pues, el estudio de la institucionalización de los partidos a nivel individual ha sido hasta el momento un tema muy poco trabajado. A esto se debe que la bibliografía específica sobre el tema sea muy poca, y de lo cual cabe sólo destacar trabajos como los de Dix (1992) con su estudio comparado de partidos los latinoamericanos con base en el modelo de Huntington, Levitsky (1998) sobre caso del partido justicialista argentino y, más recientemente, Yaffé (2006) sobre el Frente Amplio uruguayo.

A pesar de los avances logrados en el estudio de la dinámica interna de los partidos latinoamericanos en los últimos años, la cuestión particular de su institucionalización ha sido hasta ahora un área poco explorada. No obstante, el hueco en la literatura de los partidos latinoamericanos sobre este tema en particular, abre una amplia gama de oportunidades para nuevas agendas de investigación.

---

<sup>29</sup> Ver por ejemplo Rocagliolo y Meléndez (2007).

### **1.5.2 Consideraciones relevantes para el caso latinoamericano**

Antes de proceder a nuestro estudio, existen algunas consideraciones que deben tenerse en mente al momento de estudiar la institucionalización partidista en América Latina.

La primera de ellas es la persistencia de modelos europeos, que como apuntan Freidenberg y Levitsky, “no viajan bien a América Latina” (Freidenberg y Levitsky, 2007: 540). Por lo cual, Randall y Svasand apuntan, se debe evitar hacer “comparaciones con ideas idealizadas, por no decir obsoletas, de modelos de desarrollo partidista en Europa Occidental” (Randall y Svasand, 2002b: 25). La brecha entre el desarrollo de los partidos europeos y los latinoamericanos es muy grande, y los contextos en los cuales estos últimos se desenvuelven generan distintas condiciones para su institucionalización.

Esto nos conduce a la segunda consideración, que tiene que ver con la existencia de una organización informal en los partidos políticos latinoamericanos. En este sentido, como han apuntado Freidenberg y Levitsky, una parte importante de los partidos de América Latina cuentan con organizaciones informales o poco estructuradas, lo que significa entonces que “las burocracias no tienen recursos ni personal, los congresos, las asambleas internas y otros órganos de gobierno se realizan para cubrir las apariencias o para legitimar decisiones tomadas desde las cúpulas y los estatutos suelen ser violentados o simplemente ignorados” (Freidenberg y Levitsky, 2007: 539).

Las consecuencias que esta organización informal tiene para la institucionalización han generado posiciones opuestas entre los estudiosos del tema. Para unos, las prácticas informales son contrarias a la institucionalización partidista. Según estos autores, el clientelismo por ejemplo, socava las reglas y los procedimientos regularizados, debilitando con ello la capacidad de rutinización del partido; además, no crea verdaderas lealtades con lo que debilita también su infusión de valor (Randall y Svasand, 2002b: 20-22).

No obstante, como ya señalan otros autores, se debe tener en cuenta que los aspectos informales pueden estar también institucionalizados (O'Donnell, 1996; Levitsky, 1998). Por lo que, cabría distinguir entre la institucionalización formal e informal por un lado, y la débil institucionalización de ambos casos por el otro (Freidenberg y Levitsky, 2007: 543). Pero si bien, la “otra institucionalización”, como la denomina O'Donnell, existe en los partidos latinoamericanos, es tema de una investigación aparte, por lo cual en el presente estudio nos limitamos a tomarla como una propiedad que puede estar presente en los casos estudiados.

La tercera consideración que debe hacerse es sobre la existencia de partidos carismáticos en la región y la fuerte herencia caudillista. Como ya señalara Panebianco (1982 [1995]: 136), la existencia de líderes carismáticos puede significar una fuerte resistencia para la institucionalización, debido a que casi ninguno consigue sobrevivir a su fundador o experimentar lo que Panebianco denominaba como el “proceso de rutinización del carisma” que es la “transferencia de autoridad desde el líder al partido” (Panebianco, 1982 [1995]: 114).

La última consideración, de carácter metodológico, se refiere a la disponibilidad de información de los casos de estudio y el acceso a datos sobre los partidos latinoamericanos. Pues como señala Levitsky, la recopilación de datos se dificulta por el hecho de que muchos partidos no cuentan con registros extensos o fieles de sus actividades y organización interna (Levitsky, 2001: 106). De igual forma, existe una necesidad por desarrollar mejores análisis cualitativos y estudios de caso, sobre cómo funcionan las organizaciones partidistas en el terreno.

Una vez expuestos los lineamientos teóricos y conceptuales, conviene explicar las bases metodológicas sobre las que se asienta la investigación. Esto cumple el propósito de articular la teoría y la realidad en un marco analítico coherente.

## CAPÍTULO 2

### ACLARACIONES METODOLÓGICAS DE LA INVESTIGACIÓN

La generación de conocimiento científico, que sea verificable y esté apoyado de evidencia empírica, debe ser el fin último al que aspire toda investigación. Sin embargo, un proyecto de investigación que busque explicar la realidad debe sostenerse siempre en un método. Y es que sólo a través del método científico es posible construir “explicaciones generales a partir de observaciones parciales, pero sistemáticas” (Anduiza *et al.*, 1999: 6).

Este segundo capítulo se avoca precisamente a sentar las bases metodológicas de nuestra investigación. Para ello, el capítulo se organiza en cuatro apartados. Tras aclarar los *presupuestos de la investigación* en un primer apartado y responder ¿qué es lo que se investiga?, ¿para qué investigarlo? y ¿por qué es relevante investigarlo?, se hacen unas breves *anotaciones sobre el método, el enfoque y el objeto de estudio*, en un segundo apartado. En el tercer apartado se desarrolla la estructura de la investigación, con el establecimiento de las *hipótesis, variables e indicadores* que componen nuestro marco analítico. Y por último, en un cuarto apartado se hacen las aclaraciones pertinentes *sobre el diseño de la investigación*.

#### 2.1 Presupuestos de la investigación

La columna vertebral de toda investigación es el problema que se plantea resolver y el camino que traza para cumplir con esta tarea. De ahí que sea necesario aclarar los presupuestos en los que se basa nuestro estudio, los objetivos que persigue, las preguntas relevantes a las que se busca dar respuesta y, por supuesto, la justificación sobre la que se sostiene.

### **2.1.1 El planteamiento del problema**

La victoria electoral de los partidos de izquierda en los últimos años refleja una clara tendencia de renovación y cambio de los gobiernos en la región de América Latina<sup>30</sup>. Así pues, una tarea que compete a la política comparada es el estudio de aquellos partidos de izquierda en el gobierno. Pues la reinscripción de las instituciones en el centro de atención de la ciencia política y su reivindicación como una variable explicativa, nos obliga a prestar especial atención a los posibles factores institucionales que caracterizan y explican este cambio que vive la región en su conjunto.

No obstante, la construcción de explicaciones generalizadas al cambio que vive América Latina se enfrenta a una realidad evidente: la heterogeneidad del grupo de partidos en el poder. Reconocer en qué son diferentes y qué características comparte este grupo de partidos se vuelve entonces indispensable para comprender el fenómeno en su totalidad.

Hasta el momento, una variable poco explorada es el proceso de institucionalización de los partidos de izquierda que hoy gobiernan en la región latinoamericana. El estudio de este aspecto de los partidos se vuelve necesario por dos motivos: el primero, por las consecuencias que tiene la diferencia del grado de institucionalización en el desempeño de los partidos en el gobierno; y el segundo, porque la institucionalización de los partidos garantiza las condiciones para que éstos puedan contribuir a la consolidación y buen funcionamiento de la democracia.

Así las cosas, el problema alrededor del cual gira la investigación es el diferente proceso de institucionalización que experimentan los partidos de izquierda que llegan al poder

---

<sup>30</sup> Algo que vale la pena resaltar es que todos los partidos de izquierda que llegan al gobierno lo hacen por la vía institucional-democrática. En este sentido, la izquierda latinoamericana da un salto cualitativo al aceptar la legitimidad de las elecciones como la única vía al poder, distanciándose de previas fórmulas más radicales y revolucionarias, como fueron los partidos comunistas y los movimientos guerrilleros.

en América Latina y las consecuencias que este diferencial puede tener para el desempeño de sus gobiernos y, en última instancia, para el buen funcionamiento de la democracia.

### **2.1.2 El tipo de investigación y los objetivos**

La investigación empírica en la ciencia política tiene por objeto la inferencia de generalidades a partir de la observación sistemática de la realidad (Anduiza *et al*, 1999: 8). Por consiguiente, son dos los objetivos fundamentales que persigue la investigación empírica: la descripción y explicación de los fenómenos políticos. Pero si bien ambos son parte esencial de toda investigación, es algo comprensible que la descripción del fenómeno debe anteceder a su explicación, pues siempre es difícil determinar las causas o consecuencias de un fenómeno cuando no se conocen ni siquiera sus características principales.

De esta manera, el tipo de investigación que aquí se desarrolla es, en primer lugar, una investigación empírico-descriptiva, basada en la observación sistemática y la construcción de evidencia empírica de la institucionalización de los partidos. Y en segundo lugar, empírico-explicativa, pues con base en los resultados obtenidos, se pretende explorar la relación entre la institucionalización partidista y las propiedades originarias de los partidos, así como las consecuencias que pueden tener los diferentes grados de institucionalización en los actuales gobiernos de izquierda.

Así las cosas, el objetivo general de la investigación es la comparación de los distintos procesos de institucionalización de los partidos políticos de izquierda en el poder y las consecuencias que esto puede tener para su desempeño en el gobierno y para la democracia en general. Para ello, se pretende aplicar un marco analítico que nos ayude a medir las diferentes dimensiones de la institucionalización partidista y nos permita estudiar los partidos políticos en una perspectiva comparada.

En este sentido, se reconocen cinco objetivos particulares de la investigación:

- Describir el grado de institucionalización que tienen los partidos de izquierda desde un enfoque multidimensional.
- Identificar las diferencias y semejanzas que existen entre los procesos de institucionalización que han vivido los partidos de izquierda en el poder.
- Explorar la relación entre el grado de institucionalización y las propiedades de origen de los partidos.
- Reconocer pautas o tendencias comunes de los procesos de institucionalización de los partidos de izquierda en América Latina que permitan la construcción de enunciados generales.
- Explicar las consecuencias que tienen los diferentes grados de institucionalización de los partidos de izquierda en su desempeño, así como su relevancia para el buen funcionamiento de la democracia.

### **2.1.3 Preguntas relevantes**

Las preguntas que sirven de guías para la presente investigación se derivan directamente de los objetivos arriba expuestos. Con lo cual, dado que se trata de una investigación que tiene por objetivo la descripción y explicación del fenómeno de la institucionalización partidista, las preguntas a las que debe responder son, en primera instancia, ¿cómo ha sido el proceso de institucionalización partidista de los partidos de izquierda latinoamericanos?, y posteriormente, ¿qué consecuencias tiene para su desempeño del partido?

En un intento por profundizar el alcance de la investigación, son cinco las preguntas de orden más específico que se formulan para conducir la investigación:



- ¿Cuál es el grado de institucionalización de los partidos de izquierda en las diferentes dimensiones que comprende el concepto?
- ¿Cuáles son las semejanzas y diferencias de los procesos de institucionalización entre los partidos gobernantes de izquierda?
- ¿Cuál es la relación entre el grado de institucionalización y las propiedades de origen de los partidos?
- ¿Qué tendencias, comunes o divergentes, se pueden identificar en la institucionalización partidista de los partidos de izquierda gobernantes?
- ¿Cuáles son las consecuencias del grado de institucionalización para el desempeño del partido en particular, y para el funcionamiento de la democracia en general?

#### **2.1.4 Justificación de la investigación**

Tan importante como un buen planteamiento del problema de investigación es la justificación de por qué el tema merece ser estudiado. Y aunque todo trabajo de investigación persigue la generación de conocimiento, ésta debe cumplir con dos aspectos principalmente: tener relevancia social (justificación externa) y poseer valor teórico (justificación teórica).

La justificación de orden teórica se refiere a las aportaciones que la investigación hace al campo de estudio en el cual se inserta y, por ende, a la acumulación del conocimiento científico. En este sentido, la presente investigación tiene una aportación doblemente valiosa al estudio de los partidos en América Latina.

La primera aportación se relaciona con lo expresado en el capítulo anterior, sobre la brecha que existe entre la teoría de la institucionalización partidista y la operacionalización del concepto. Así pues, la presente investigación se avoca a la tarea de operacionalizar el concepto

multidimensional previamente propuesto por Randall y Svasand (2002b) y contribuir con la construcción de un marco analítico de la institucionalización partidista así como con una propuesta para su medición empírica.

La segunda aportación de orden teórico es la adaptación de dicho marco analítico al caso latinoamericano. Las múltiples consideraciones teóricas y metodológicas que deben tenerse en cuenta para el estudio de los partidos latinoamericanos, como es la falta de datos y la naturaleza externa de los modelos analíticos existentes, representan un desafío mayor que si estudiáramos a los partidos europeos. Así pues, la investigación pretende poner a prueba un modelo analítico multidimensional de la institucionalización partidista que resulte no sólo aplicable a diferentes contextos partidistas, sino que sea lo suficientemente flexible para reconocer las variaciones empíricas del fenómeno.

En lo que se refiere a la justificación de orden externo, o por qué el tema es relevante para la comprensión del mundo social y político, la investigación aporta nueva evidencia empírica sobre los partidos políticos latinoamericanos, en concreto los partidos de izquierda que hoy gobiernan en la región. La aplicación de este marco analítico a casos individuales nos permitirá recabar información concreta sobre aspectos específicos de la dinámica interna y externa de estos partidos.

## **2.2 Anotaciones sobre el método, enfoque y objeto de estudio**

Como parte de las aclaraciones metodológicas, es importante detenernos un momento a explicar en qué consiste el método comparado sobre el cual se asienta la presente investigación. Con esto en mente, se ofrece aquí una breve revisión a lo que es la política comparada, disciplina de la ciencia política que se caracteriza precisamente por la aplicación de dicho método al estudio de objetos y fenómenos del universo político. Seguido a esto, y con

la intención de enmarcar la investigación lo mejor posible, se fija tanto el enfoque a utilizar como el objeto de estudio sobre los que se fundamenta nuestro trabajo.

### **2.2.1 La política comparada y el método comparado**

La política comparada es considerada una disciplina de la ciencia política que suele caracterizarse por su método de investigación: el método comparado. Pues según explica Peter Mair, la política comparada no puede definirse en términos de un único campo de estudio sustantivo, sino más bien, en el acento que pone a la comparación misma (Mair, 2001: 447). De tal suerte que, la política comparada “se define por su método y no por su objeto o contenido” (Laiz y Román, 2003: 78), a diferencia del resto de las disciplinas de la ciencia política como son las relaciones internacionales, las políticas públicas, la administración pública, la teoría política, entre otras<sup>31</sup>.

Según ha identificado el mismo Mair, la política comparada se compone de tres elementos principales, a saber, 1) el estudio de países extranjeros, 2) la comparación sistémica de países<sup>32</sup> y 3) el método comparado de investigación (Mair, 2001: 448-449). Así pues, se compara “con la intención de identificar, y eventualmente explicar, las diferencias o similitudes entre ellos [los países] con respecto al fenómeno que esté siendo analizado” (Mair, 2001: 448). De esta manera, la aplicación del método comparado supone, principalmente, tomar los objetos políticos como unidades de comparación, en los cuales se desarrolla la acción política (Laiz y Román, 2003: 79).

---

<sup>31</sup> En consecuencia a esta indefinición de su objeto de estudio es que las fronteras de la política comparada con respecto a la ciencia política son difíciles de delimitar, pues a veces resulta imposible diferenciar los temas propios de una y otra disciplina. Es por eso que nos encontramos con que ambas disciplinas comparten objetos de estudio como son los sistemas políticos, tipos de régimen, modelos de democracias, sistemas electorales y de partidos, partidos políticos, tipos de gobierno, entre otros más (Laiz y Román, 2003: 78).

<sup>32</sup> Sartori reconoce la centralidad de este segundo elemento, que como el mismo critica, suele ser pasado por alto por los “comparativistas” norteamericanos, quienes reciben tal denominación por el simple hecho de estudiar países extranjeros, pero que en su vida han comparado nada (Sartori, 2002).

Cabe aclarar también que el método comparado tiene una función que va más allá de la pura y simple comparación: la función de control. Pues según ha descrito Sartori, las ciencias sociales se valen de cuatro instrumentos o técnicas de comprobación de hipótesis, que ordenadas según su “fuerza de control”, son: 1) el método experimental, 2) el método estadístico, 3) el método comparado y 4) el método histórico. Debido a la naturaleza de la realidad política, en la cual es difícil hacer experimentos semejantes a las ciencias duras y en donde los datos no están siempre disponibles para los análisis estadísticos, la comparación se coloca como un método de control en el que nos vemos obligados a recurrir la mayoría de las veces (Sartori, 2002: 262). Por consiguiente, el método comparado se “justifica y desarrolla como una *especialización* del método científico” (Sartori, 1994: 34). Pues más allá de la información que pueda obtenerse de la comparación sistemática entre países, el énfasis del método comparado está puesto en la elaboración y la comprobación de teoría (Mair, 2001: 448).

En las últimas décadas, la política comparada ha ampliado su campo de atención más allá del estudio de los objetos políticos tradicionales (instituciones formales), a aspectos menos formales de la política (partidos políticos, grupos de interés y opinión pública). De igual forma, su ámbito de estudio se ha abierto para incluir en él a países no democráticos y subdesarrollados, privilegiando también las comparaciones regionales y más limitadas a grandes comparaciones globales (Mair, 2001: 462).

Aunado a estos cambios, actualmente la política comparada presta mayor atención a los productos y resultados de los procesos políticos (*outputs*), que a sus determinantes (*inputs*) (Mair, 2001: 463-465). La consecuencia de evaluar más el impacto de las variaciones en las estructuras institucionales que los orígenes de tales variaciones, es que cuestiones como la consolidación de las nuevas democracias y su sostenibilidad, se vean hoy en día más

relacionadas a las especificidades de las instituciones responsables de los procesos políticos de esos países (Mair, 2001: 467).

Así pues, la política comparada tiene hoy como premisa la idea de que la política importa, y que tanto su estructura institucional como sus procesos, son importantes variables explicativas de los fenómenos políticos.

### **2.2.2 El enfoque institucional**

Como se dijo ya, el método comparado persigue la elaboración y comprobación de la teoría. Sin embargo, existen diferentes tipos de teorías en función de los niveles explicativos que alcancen. Tenemos así que son tres los tipos de teorías que suelen identificarse según su alcance explicativo: macroteorías, mesoteorías y microteorías<sup>33</sup>.

El enfoque institucional que guía a la presente investigación se ubica dentro de la categoría intermedia de las mesoteorías. El institucionalismo, como ha sido definido ampliamente este estudio de las instituciones, agrupa a distintas teorías y enfoques que buscan explicaciones a la realidad política a partir de la observación y el análisis de las instituciones, entiéndase partidos, grupos de presión, parlamentos, ejecutivos y legislativos (Laiz y Román, 2003: 102-103).

Con lo cual, sin decantarnos por alguno de los enfoques individuales que componen al institucionalismo, se mantiene aquí su carácter de enfoque general, como aquel que se ocupa de la descripción de las instituciones que conforman el universo político y el reconocimiento de su capacidad explicativa de la política.

---

<sup>33</sup> Las macroteorías buscan explicaciones que lleven a comprender temas más amplios como la política en su conjunto o el funcionamiento de los sistemas políticos, destacan por ejemplo la teoría general de sistemas y el estructural-funcionalismo. Las mesoteorías, de alcance medio, ocupan una posición intermedia entre las macro y microteorías, algunos ejemplos son los estudios por áreas geográficas y el institucionalismo. Por su parte, las microteorías se concentran en el individuo, como son el conductismo, el elitismo y la elección racional (Laiz y Román, 2003; ver también Peters, 1998)

### **2.2.3 Definición del objeto de estudio**

Hasta ahora se ha hablado en mayor profundidad sobre el método que es característico de la política comparada, no obstante, recordemos que ésta se caracteriza por su naturaleza dual de sustancia y método. Cabe pues especificar el objeto de estudio que aborda la presente investigación.

De esta manera, tal y como se ha venido delineando hasta ahora, el objeto de estudio de la presente investigación son los partidos políticos. En concreto, aquellos partidos que alcanzaron el poder en los últimos años en América Latina y que conforman el denominado “giro a la izquierda” de la región.

La razón de enfocarse exclusivamente a este grupo de partidos se debe a que su llegada al gobierno puede considerarse como el zénit de su trayectoria, esto si tenemos en cuenta que el fin último de todo partido es el ejercicio del poder. Además, como ya señala Arditi, “gobernar es un indicador fundamental del éxito de una fuerza política” (Arditi, 2009: 238), lo que resulta importante para nuestro caso, puesto que se trata de un momento clave para examinar el grado de institucionalización del partido.

### **2.3 Hipótesis, variables e indicadores**

Una vez trazado el camino que habrá de seguir la investigación, resta formular las hipótesis sobre lo que se espera encontrar en la realidad. Las hipótesis de investigación nos permiten vincular la teoría con los datos empíricos que pretende recoger, a partir del establecimiento de una relación esperada entre las distintas variables que se estudian (Anduiza *et al.*, 1999: 21). Así, se pueden identificar dos grandes tipos de variables, dependientes e independientes. En términos prácticos, la variable dependiente, como su nombre lo señala, es aquella que es

objeto de explicación y varía en función de las otras variables, que son en su caso las variables independientes o explicativas.

Cabe señalar que una variable, sea del tipo que sea, es una “característica empíricamente observable de algún concepto” (Anduiza *et al.*, 1999: 20), lo cual significa que puede, hasta cierto punto, adquirir distintos valores y medirse a partir de indicadores. A continuación se especifican las variables e indicadores que componen el estudio de la institucionalización partidista, así como las hipótesis de investigación que buscarán corroborarse.

### **2.3.1 La variable dependiente: la institucionalización partidista**

El empleo de las instituciones como variables explicativas de los fenómenos políticos es algo común en la literatura. No obstante, a veces se vuelve necesario pensar en las instituciones también como variables dependientes y preguntarnos, como ya señalaba Peters, qué es aquello que puede explicar el desarrollo de una institución y su institucionalización. Pues si bien las instituciones son una variable relevante para explicar gran parte de la vida política de un país, también son un factor que requiere ser explicado (Peters, 2000: 13).

Con lo anterior, la presente investigación explora la cuestión de la institucionalización partidista como una variable dependiente de cuatro factores: la sistematización, la infusión de valor, la autonomía decisional y el enraizamiento. Cabe aclarar que este proceso de estabilización estructural y actitudinal que experimentan los partidos políticos puede darse de manera divergente y no necesariamente en la misma dirección. Lo anterior significa que pueden existir distintos *tipos* de institucionalización, derivados de la combinación de las cuatro dimensiones estudiadas.

El reconocimiento de esta divergencia responde a la naturaleza multidimensional que caracteriza al concepto de institucionalización partidista que aquí se aplica. Con esto se pretende dejar la puerta abierta a una mayor variación de los resultados que se apege más a la realidad, y desprenderse de previas concepciones más lineales, que solían limitarse a hablar de una institucionalización fuerte o débil en un sentido general, sin reparar en los procesos de institucionalización divergentes que pudieran darse en un mismo partido. Así las cosas, los partidos podrán presentar mayores o menores niveles de institucionalización en dos aspectos principalmente: *estructural* y *actitudinal*.

### **2.3.2 Las variables independientes y su operacionalización**

Una vez hechas las aclaraciones anteriores, podemos pasar a exponer la operacionalización de las variables que nos ayudarán a explicar la institucionalización partidista. La justificación de la selección de estos indicadores y no otros responde a dos criterios: el primero, por su utilización recurrente en trabajos que se ocupan de operacionalizar y medir la institucionalización partidista (como son aquellos de Basedau y Stroh, 2008 y Duque Daza, 2005); y el segundo, por las limitaciones que presenta la disponibilidad o accesibilidad de los datos (Munk y Verkuilen, 2002: 417). Con esto en mente, a continuación se desagregan las cuatro dimensiones del estudio, especificando en cada una de ellas sus correspondientes subcomponentes e indicadores.

#### **2.3.2.1 Sistematización**

La variable de sistematización, como se dijo ya, corresponde a la dimensión estructural interna de la institucionalización. Por lo general, la sistematización suele asociarse a la formalización de las estructuras que el partido, como cualquier otra organización, debe implementar para



sobrevivir. Pues, conforme la organización partidista crece en tamaño y se expande, se enfrenta al imperativo de implementar procesos que permitan una mejor administración, dirección y gestión de los recursos de la organización, así como la necesidad de la división del trabajo y la distribución de funciones.

Así pues, la sistematización se refiere, por un lado, al incremento de la especialización y coordinación de las estructuras partidistas, y por el otro, a la integración de patrones de acción y comportamiento. En este sentido, la dimensión se compone de dos elementos:

- Complejidad estructural

La densidad y complejidad de las estructuras partidistas puede medirse en función de la *especialización del organigrama* en tres aspectos: funciones, jerarquía y desarrollo territorial. Una mayor complejidad estructural se corresponde con la existencia de un organigrama de cierta complejidad, en donde logre apreciarse una clara división jerárquica y funcional entre las sub-unidades que conforman la organización partidista. A su vez, la existencia de sub-unidades diferenciadas y organizadas en los distintos niveles administrativos (local, provincial o estatal, según sea el caso) da pauta de la existencia de una mayor complejidad estructural.

- Rutinización

El elemento de la rutinización se refiere al establecimiento de pautas de acción conocidas y aceptadas, así como la automatización de ciertos procedimientos de toma de decisiones. Si bien muchos de los procedimientos y conductas que se dan al interior de la organización suelen tender a la rutinización, son dos los indicadores que nos sirven para medir este aspecto de la institucionalización:

El primer indicador se refiere a la existencia de *procedimientos estables para la selección de dirigentes y candidatos a presidente*. Ya sea a través de elecciones internas,

votación en la asamblea, sorteo o cualquier otro tipo de procedimiento, lo que distingue a la rutinización es la automatización de la selección de los dirigentes del partido y candidatos. La mayor o menor rutinización estará dada en función de que el partido aplique de manera efectiva los procedimientos de selección establecidos en sus estatutos<sup>34</sup>.

El segundo indicador se refiere a la *realización regular de convenciones o congresos nacionales*, según lo estipulen los estatutos del partido. La organización de congresos o convenciones de manera regular y periódica, habla de una organización partidista con continuidad en sus procedimientos de reunión y convocatoria de sus miembros.

### **2.3.2.2 Autonomía decisional**

La dimensión estructural externa de la institucionalización se expresa a través de la variable de la autonomía decisional, que como se mencionó ya, se refiere a la libertad con la que cuenta el partido para la toma de sus decisiones internas, sin interferencia de grupos externos al partido.

Debido a las características particulares de los partidos latinoamericanos, con fuertes liderazgos carismáticos y caudillistas, la noción de autonomía decisional se amplía aquí a la autonomía que tiene el partido tanto de individuos influyentes, ya sea el líder fundador u otro líder carismático<sup>35</sup>, como de grupos al exterior. Por lo tanto, son tres los aspectos que deben cumplirse para que exista tal autonomía:

---

<sup>34</sup> Con esto se busca diferenciar si se trata de una organización formal que cumple los estatutos en la realidad, o una organización más bien informal, en donde la realidad no reproduce lo establecido en el papel. Pues según se explicó en el capítulo anterior, una consideración importante para el caso latinoamericano es precisamente la organización preeminentemente informal de sus partidos (ver Levitsky y Freidenberg, 2007). Es por ello que una evaluación de la sistematización del partido, limitada a los estatutos formales, resultaría insuficiente para entender algunas particularidades que presenta la institucionalización de los partidos latinoamericanos.

<sup>35</sup> Según Panebianco, un partido logrará mayor autonomía decisional cuando consiga una transferencia de autoridad del líder al partido (Panebianco, 1982 [1995]: 114).

- Independencia de personas influyentes

La alternancia de los dirigentes del partido sirve para conocer la independencia que tiene la cúpula del partido respecto de personas influyentes. Una manera de conocer la existencia o no de esta condición, es con la existencia de *alternancia en la directiva*. Una mayor rotación de los dirigentes habla de un partido que no depende en principio de la decisión de una persona determinada, como pudiera ser un líder carismático. A este respecto, la “rutinización del carisma” de la cual hablaba Panebianco (1982) tiene que ver precisamente con esta transferencia de autoridad por parte del líder al partido.

- Independencia de grupos de intereses fuera del partido

El partido cuenta también con autonomía decisional cuando no tiene interferencia de grupos externos (como pueden ser grupos de interés, sindicatos u otras organizaciones), en la toma de decisiones. Si bien es importante que el partido tenga relaciones con otras organizaciones sociales (como se verá en la dimensión de enraizamiento), éstas no deben intervenir en las decisiones internas del partido.

- Diferenciación funcional

El traslape que puede existir en puestos de alto nivel entre la burocracia del partido y el partido en el gobierno habla de una menor autonomía decisional del partido. Un indicador de esto es la *duplicidad funcional del presidente del gobierno/presidente del partido*, pues si el presidente en turno es a su vez, el presidente de su partido, las decisiones que se tomen en este último ámbito estarán en función de la agenda de gobierno y no de las necesidades del partido. Esto apunta a que, la institucionalización del partido se verá fortalecida con la distinción funcional de la esfera partidista por un lado, y la esfera gubernamental por el otro.

### 2.3.2.3 Infusión de valor

Cuando el partido se vuelve un fin en sí mismo, y deja de ser un medio o instrumento de sus miembros, hablamos de que el partido gana en infusión de valor y fortalece la institucionalización actitudinal hacia su interior. La infusión de valor tiene que ver con la identificación, la lealtad y el compromiso que desarrollan los miembros hacia el partido. Por lo tanto, la infusión de valor son las percepciones que tienen los miembros sobre su propio partido, algo que por su naturaleza puede resultar difícil de medir<sup>36</sup>. En el intento por aterrizar al terreno la idea de infusión de valor, se han considerado tres puntos:

- Reconocimiento de la continuidad del partido

Un rasgo esencial de la infusión de valor es la apreciación del partido, ya no como un instrumento o medio, sino como un fin en sí mismo. Así pues, un buen indicador de esto puede ser la *percepción que tienen los miembros sobre el tipo de estructura que prevalece en su partido*. Si reconocen su continuidad, significa que el partido gana valor en sí mismo. Pues como señalaba Levitsky, la institucionalización como infusión de valor significa una preocupación de los miembros por el mantenimiento y preservación de la organización partidista (Levitsky 1998: 79). En cambio, si se reconoce una estructura meramente electoral, entonces el partido pierde valor al ser visto como un instrumento o vehículo para fines particulares.

- Compromiso hacia el partido

Otro aspecto importante es el grado de compromiso y lealtad que demuestran los miembros y que expresan a través de sus actuaciones en los diferentes ámbitos en los que participa el

---

<sup>36</sup> Basedau y Stroh (2008) advierten precisamente sobre esta dificultad de medir la “infusión de valor” debido a la falta de datos cuantitativos adecuados. No obstante, una buena fuente de información, dada la naturaleza actitudinal de la dimensión, pueden ser encuestas o entrevistas a los miembros del partido que reflejan sus percepciones y opiniones.

partido (Duque Daza, 2005: 121). Uno de los ámbitos más relevantes de acción es el propio espacio legislativo, con lo cual, un indicador que nos puede dar una idea del grado de compromiso, es la *conformidad con la disciplina del voto* que los legisladores declaran tener. Ya sea que la apoyen en su totalidad o que se muestren partidarios a seguirla en los temas que resulten relevantes para el partido, la aceptación de la disciplina del voto pone en evidencia la existencia de un compromiso por parte de los legisladores hacia su partido.

- Lealtad hacia el partido

Un indicador más que puede dar una pista sobre la lealtad de los miembros al partido es su *postura frente a la disidencia*. De esta manera, una valoración positiva de la lealtad partidista entre los miembros, se reflejará en la postura que muestren frente a la continuidad o no en el puesto electivo de aquel diputado, que habiendo sido elegido por lista, rompe vinculación con el partido<sup>37</sup>.

#### **2.3.2.4 Enraizamiento**

La cuarta y última variable es el enraizamiento del partido en la sociedad, el cual se refiere a la dimensión actitudinal externa de la institucionalización. El enraizamiento es el vínculo que el partido desarrolla con la población y el grado en que ésta se identifica con él. De esta suerte, podemos reconocer tres elementos como componentes del enraizamiento:

- Estabilidad del apoyo electoral

Un partido altamente enraizado en la sociedad se asocia con niveles estables de votación. Es decir, existe una parte del electorado que vota con regularidad al partido y no se aprecian cambios substanciales de elección a elección. Un primer indicador del apoyo que recibe un

---

<sup>37</sup> La pregunta se refiere a aquellos representantes que son elegidos por listado nominal del partido y que acceden al puesto por este medio, no por el voto del electorado.

partido es el *Coefficiente de variación relativa* que se compone por la suma de las diferencias de los votos recibidos en elecciones sucesivas (Janda, 1980: 27). El coeficiente de variación relativa nos indica la estabilidad del apoyo electoral a un partido en un periodo de tiempo.

- Relación con otras organizaciones

Las organizaciones sociales son los vehículos a través de los cuales los partidos se vinculan con la sociedad. Es así que conocer la *relación que guarda el partido con sindicatos, organizaciones no gubernamentales o grupos religiosos*, nos da una clara imagen de su enraizamiento en la sociedad. No obstante, se trata de un aspecto difícil de medir cuantitativamente, y para lo cual debe aplicarse una evaluación cualitativa de la relación. Según proponen Basedau y Stroh (2008), aspectos como el número de organizaciones sociales con las que el partido tiene vínculos y la calidad organizativa de dichos vínculos, deben tomarse en consideración.

- *Identificación partidista*

El último elemento del enraizamiento en la sociedad es el grado en que la sociedad se identifica con el partido. En otras palabras, la identificación partidista son los vínculos que establecen los ciudadanos con el partido político de su preferencia. Este aspecto del enraizamiento se puede medir a partir de encuestas de opinión en donde se pregunte a los electores con cuál partido político simpatiza. Así pues, en la medida que existe un mayor *nivel de simpatía* por un partido, podemos hablar de una mayor identificación partidista.

### **2.3.3 Las hipótesis de investigación**

El planteamiento de las hipótesis de investigación guarda una estrecha relación con el itinerario que sigue el presente estudio. En este orden de ideas, se establecen dos clases de

hipótesis según los objetivos que se persiguen: una clase de tipo descriptivo-indicativo y otra clase de tipo explicativo-causal.

El primer grupo de hipótesis, que corresponde a la descripción del fenómeno, estudia la institucionalización partidista como la variable dependiente de cuatro elementos: la sistematización, la autonomía decisional, la infusión de valor y el enraizamiento. Sin embargo, al tratarse de un fenómeno multidimensional nos encontramos con que las variables pueden relacionarse de manera múltiple, dando lugar a distintas formas de institucionalización. De suerte que la diferenciación de dos atributos de la institucionalización, uno estructural y otro actitudinal, nos permite el planteamiento de dos hipótesis iniciales: a mayor sistematización y autonomía decisional, mayor institucionalización estructural del partido (hipótesis 1), mientras que a mayor infusión de valor y enraizamiento, mayor institucionalización actitudinal de éste (hipótesis 2).

El segundo grupo de hipótesis persigue un fin explicativo y busca corroborar la existencia de una relación causal entre el grado de institucionalización y el desempeño del partido. Así bien, como ha sido delineado más arriba, la teoría reconoce que una mayor institucionalización partidista contribuye a un mejor desempeño del partido (hipótesis 3). Sin embargo, la teoría no contempla el carácter multidimensional del concepto, lo que representa un sesgo importante con el alcance de dicha hipótesis. Con el fin de sortear este problema, la hipótesis se desagrega aquí en dos hipótesis complementarias: a mayor institucionalización estructural, mejor desempeño (hipótesis 3a) y a mayor institucionalización actitudinal, mejor desempeño (hipótesis 3b).

## **2.4 Sobre el diseño de la investigación**

Para finalizar con este apartado metodológico, queda señalar algunas cuestiones pertinentes al diseño de la investigación. A continuación se explica la delimitación espacio-temporal en la cual se inserta la investigación, los casos de estudio que se analizarán, y por último, las fuentes y criterios de medición de las variables del estudio.

El trabajo consiste en una comparación delimitada a la región geográfica de América Latina. Como se explicó ya, la comparación se concentra en los partidos que han llegado al poder en reciente ciclo de gobiernos de izquierda, inaugurado en 1998 por la victoria del Movimiento V República en Venezuela, y que comprende hoy en día casi una decena de partidos latinoamericanos. Así pues, el periodo que comprende la investigación queda delimitado a la duración del giro a la izquierda, extendiéndose de 1998 al año 2011 en que se realiza el estudio.

La selección de los casos se llevó a cabo bajo el criterio de la diferencia. Para ello, se clasificó a los diferentes partidos de izquierda en el poder de acuerdo a tres aspectos: edad, tipo de liderazgo originario y tipo de partido. De los grupos resultantes (ver Tabla 2), se conformó una muestra de tres partidos siguiendo dos criterios: primero, se eligió un partido por cada grupo con el fin de asegurar la representatividad de los casos; seguido a esto, se consideró la disponibilidad de datos e información, con el propósito de brindarle mayor viabilidad al estudio. En atención a lo anterior, la investigación quedó delimitada al estudio de tres partidos de izquierda: el Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil, el partido Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador y el Movimiento al Socialismo (MAS) de Bolivia.



**Tabla 2. Agrupación y criterios de selección de los partidos de izquierda**

Partido	Antigüedad	Liderazgo originario <sup>1</sup>	Tipo de partido <sup>2</sup>	Clasificación
PT	<25 años	Civil-colectivo	Electoral programático	Grupo A Partidos de mayor antigüedad, con origen civil-colectivo y que proponen una agenda programática e ideológica.
FA	<25 años	Civil-colectivo	Electoral programático	
PSCh	<25 años	Civil-colectivo	Electoral programático	
FSLN	<25 años	Armado-colectivo	Electoral programático	Grupo B Partidos de mayor antigüedad que proponen una agenda programática e ideológica, pero con un origen armado-colectivo.
FMLN	Entre 15-25 años	Armado-colectivo	Electoral programático	
MAS	Entre 10- 15 años	Civil-colectivo	Movimentista/Étnico-congresual	Grupo C Partido relativamente joven, con carácter movimentista por su origen en los movimientos sociales (civil-colectivo) y étnico-congresual.
PSUV	> 10 años	Civil-personal	Personalista	Grupo D Partidos nuevos, con liderazgo originario civil y fuerte carácter personalista <sup>3</sup> .
A-PAIS	> 10 años	Civil-personal	Personalista	
MVR	Entre 10- 15 años	Armado-personal	Personalista	No incluidos MVR desaparece en 2006 y se integra al PSUV. El APC es más una alianza de varios partidos, que un partido propiamente dicho <sup>4</sup> .
APC	> 10 años	Civil-colectivo	Electoral programático	

Fuente: Elaboración propia.

<sup>1</sup> Según la clasificación hecha por Alcántara (2004), a excepción del MAS, A-PAIS y APC de elaboración propia.

<sup>2</sup> En Pereira da Silva (2010: 134), utilizando la clasificación de Gunther y Diamond (2001).

<sup>3</sup> El partido Alianza-País y PSUV no fueron considerados para esta primera parte del estudio al incumplir el criterio de viabilidad, debido a la poca disponibilidad de datos e información.

<sup>4</sup> Pereira da Silva (2010: 128).

Sobre las fuentes consultadas para la construcción de los indicadores, las fuentes primarias las componen los estatutos constitutivos del partido, así como documentos y páginas de internet oficiales. Para el caso particular de la dimensión de infusión de valor, se recurre a las encuestas realizadas a diputados latinoamericanos como parte del “Proyecto de Elites Parlamentarias en América Latina” (PELA) de la Universidad de Salamanca. En lo que

corresponde a la variable de enraizamiento, la información proviene de diferentes bases de datos consultadas. Los datos de la identificación partidista se obtuvieron del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Vanderbilt. Para los resultados y datos electorales se consultó la Base de Datos Políticos de las Américas (PDBA, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Georgetown así como las páginas de internet oficiales de los organismos e instituciones responsables de organizar las elecciones de cada país.

La investigación se apoya también en trabajos de investigación como son libros y artículos académicos en revistas especializadas. En los casos en que la información no ha podido obtenerse en las fuentes anteriores, se ha recurrido en última instancia a fuentes periodísticas y electrónicas.

Y para finalizar con esta exposición, resta aclarar las reglas de medición y los niveles de agregación de nuestro esquema analítico. En lo que se refiere a las reglas de medición, se optó por asignar a cada indicador una puntuación entre 0 y 1 punto, dando como resultado un puntaje máximo de 3 para cada variable. La aplicación de este criterio persigue simplemente la homogeneización de los diferentes indicadores en una escala similar para poder proceder a su agregación, que se explica más adelante. Cabe señalar que los puntos se asignaron con base en técnicas de interpretación mixtas (cuantitativas y cualitativas), dependiendo del tipo de indicador y los criterios de evaluación establecidos para cada uno.

En vista de que se trata de un modelo multidimensional, no es posible reducir los datos a una sola medida obtenida con la suma aritmética de cada variable. Pues como señalan Munck y Verkuilen, “subir al nivel superior de agregación puede llevar a la pérdida de validez, ya que puede ocasionar la pérdida de información acerca de variación sistemática entre los casos” (Munck y Verkuilen, 2002: 426). Dado que lo que se busca es precisamente

identificar las variaciones que los casos presentan en las diferentes dimensiones de la institucionalización partidista, se tomó la decisión de agregar en un primer momento sólo hasta el segundo nivel de abstracción, que corresponde a las cuatro variables del estudio. Así pues, tras obtener la puntuación total para cada variable, se pasa a clasificarlos en un continuum de grado: baja, media o alta institucionalización. Para una descripción detallada de los criterios de evaluación y medición de cada indicador así como la distribución de puntos remitirse a la Tabla 3 al final del presente capítulo.

Hechas las aclaraciones metodológicas pertinentes, es momento de encuadrar nuestro estudio con la contextualización y revisión de los antecedentes de la investigación. Así pues, el siguiente capítulo ofrece una breve revisión histórica de la evolución que han tenido los partidos de izquierda en América Latina así como la situación actual por la que atraviesan, esto último sobre todo a raíz del giro a la izquierda y la llegada de muchos de ellos al poder.

**Tabla 3. Criterios de medición y evaluación del modelo**

a) Conceptualización		b) Medición				c) Agregación
Componente de Atributo	Sub-componente de Atributo	Indicador	Criterios de evaluación	Tipo de indicador	Medición individual	Nivel de abstracción II
Sistematización	Complejidad Estructural	Especialización estructural	El partido tiene una clara división jerárquica y funcional entre las sub-unidades que conforman la organización partidista. Y cuenta con estructura organizada en los diferentes niveles administrativos.	Cualitativo	1= alta especialización 0,5= especialización media 0=baja especialización	Alta= 3 Media= 2 Baja= 1
	Rutinización	Procedimientos para la selección de dirigentes y candidatos	El partido cuenta con procedimientos estables para la selección de dirigentes y candidatos y cumple regularmente con ellos.	Cualitativo	1= Procesos estables que se cumplen con regularidad 0,5= Procesos poco estables o que se cumplen de forma irregular 0= Sin procesos de selección estables o que no se cumplen.	
		Realización de convenciones o congresos	Se realizan Congresos o Convenciones con regularidad.	Cualitativo	1= Realización regular 0,5= realización irregular 0= No se realizan	
Autonomía decisional	Independencia de personas influyentes	Alternancia efectiva de los dirigentes del partido	Número de veces que ha habido alternancia en la directiva o si esta recae en una sola persona.	Cualitativo	1= Existe una alternancia efectiva 0,5= Apenas ha habido alternancia. 0= No ha habido alternancia	Alta= 3 Media= 2 Baja= 1
	Independencia de otros grupos	Interferencia de grupos de interés externos	El partido decide sin la intervención de grupos externos como grupos de interés, sindicatos u otras organizaciones.	Cualitativo	1= No hay interferencia 0,5= Algo de interferencia 0= Fuerte interferencia	
	Diferenciación funcional	Duplicidad funcional del presidente del gobierno/presidente del partido	La presidencia del partido y del gobierno recae en distintas personas.	Cualitativo	1=No existe duplicidad 0,5= Existen casos 0=Existe duplicidad	

Infusión de valor	Reconocimiento de la continuidad del partido	Percepción de los miembros sobre el tipo de estructura que prevalece en su partido	La mayoría de los diputados reconoce la estructura continua del partido y rechaza que se trate de una estructura meramente electoral.	Cuantitativo	1= >50% 0,5= 25-50% 0= <25%	Alta= 3 Media= 2 Baja= 1
	Compromiso hacia el partido	Conformidad con la disciplina del voto	Los diputados se muestran conformes con la disciplina partidista.	Cuantitativo	1= >50% acepta la disciplina partidista. 0,5= >50% acepta para algunos temas solamente. 0= >50% rechaza la disciplina partidista	
	Lealtad hacia el partido	Postura frente a la disidencia	La mayoría de los diputados se muestran favorables a la renuncia del diputado disidente y el renombramiento de otro por el partido.	Cuantitativo	1= >50% 0,5= 25-50% 0= <25%	
Enraizamiento	Estabilidad del apoyo electoral	Coefficiente de variación relativa	Se expresa con la fórmula: $VR = \frac{\sum_{i=1}^K  Y_i - \bar{Y} }{\bar{Y}}$ En donde $Y_i$ corresponde al porcentaje de votos obtenidos en cada una de las elecciones ( $K$ ) que tienen lugar durante el periodo de estudio. Mientras más se acerque el coeficiente a cero, mayor es la estabilidad electoral del partido.	Cuantitativo	1= 0,0-0,15 0,5= 0,16-0,35 0= >0,36  [Nota: Con base en los resultados que arrojó el estudio de Janda (1980: 28), tomando distintos partidos como referencia.]	Alta= 3 Media= 2 Baja= 1
	Relación con otras organizaciones	Relación que guarda el partido con sindicatos, organizaciones no gubernamentales o grupos religiosos	Considerar el número de organizaciones sociales con las que el partido tiene vínculos, son muchos, pocos o ninguno. Evaluar la calidad organizativa de dichos vínculos, si está bien organizado o mal organizado.	Cualitativo	1=Relación organizada y variada 0,5=Relación desorganizada o poco variada. 0=Sin relación con otras organizaciones	
	Identificación partidista	Nivel de simpatía por el partido político	Revisar el porcentaje de los encuestados que dicen sentir simpatía por el partido político.	Cuantitativo	1= >50% 0,5= 25-50% 0= <25%	

Fuente: Elaboración propia.

## CAPÍTULO 3

### LOS PARTIDOS DE IZQUIERDA EN AMÉRICA LATINA, ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL

A lo largo del siglo XX los partidos de izquierda han sufrido grandes transformaciones hasta configurarse en aquellos que actualmente conocemos. Su evolución histórica comprende desde los partidos comunistas y socialistas fundados en las primeras décadas del siglo XX, pasando por el periodo revolucionario y de las guerrillas rurales y urbanas, la clandestinidad y represión bajo los regímenes militares, y su posterior reconfiguración tras la restauración de la democracia y la instauración del modelo neoliberal en la región. Esta larga trayectoria de los partidos de izquierda culmina con la llegada de muchos de ellos al poder en la primera década del siglo XXI.

Con esto en mente, el presente capítulo ofrece una breve contextualización a la situación actual que se vive en América Latina con la llegada simultánea de estos partidos de izquierda al poder por primera vez en su historia. Para ampliar nuestro marco de referencia, se revisan en primera instancia los *Antecedentes históricos y evolución de los partidos de izquierda*; seguido a lo cual, se aborda *el giro a la izquierda* que vive hoy en día la región, para finalmente examinar los casos individuales de los *partidos de izquierda en el poder* que componen la investigación.

### **3.1 Antecedentes históricos y evolución de los partidos de izquierda**

Los primeros antecedentes de los partidos de izquierda en América Latina se remontan al surgimiento de los partidos comunistas y socialistas en las primeras décadas del siglo XX. Ambos partidos fueron los principales promotores de las ideas marxistas en la región. Sin embargo, a pesar del acuerdo sobre los fines, existían importantes diferencias en lo que respecta a los medios, en particular a cómo alcanzar el poder y el respeto hacia los derechos democráticos liberales. De acuerdo con Angell, esto dio lugar a que las relaciones entre los partidos y movimientos que se autoproclamaban como la izquierda auténtica, fueran a veces hostiles y hasta violentas, provocando incluso que la competencia entre ellos fuera mayor que con los partidos de la derecha (Angell, 1997: 73).

Los partidos comunistas existieron en casi todos los países y la gran mayoría se puso bajo la tutela de la Internacional Comunista que lideraba la Unión Soviética. Estos partidos, conocidos como “ortodoxos”, incorporaron a sus programas ideas de carácter universalista como la lucha de clases, la cuestión obrera y el modelo de partido leninista de vanguardia<sup>38</sup>. Los partidos socialistas por su parte, aceptaban el marxismo pero privilegiaban la práctica electoral y parlamentaria, por lo que se les llegó a considerar “demasiado europeos, demasiado intelectuales y demasiado de clase media” (Angell, 1997: 81). Debido a esto, no lograron tener un fuerte arraigo en el electorado.

A pesar de ser los principales promotores de la oferta de izquierda, comunistas y socialistas no eran los únicos partidos en el campo de ideas progresistas. Los partidos populistas-nacionalistas surgieron como una opción menos ideologizada y más flexible de los

---

<sup>38</sup> No obstante, estas ideas importadas no siempre se adaptaban al contexto latinoamericano ya que ignoraban cuestiones como el problema del campesinado y la falta de una clase obrera numerosa y organizada. Esto provocó profundas escisiones en la izquierda, entre quienes propugnaban por la dirección de Moscú y quienes defendían una adaptación del marxismo a la situación latinoamericana.

partidos tradicionales de izquierda. Su mensaje nacionalista y antiimperialista atraía tanto al sector medio como a la clase obrera (Hartlyn y Valenzuela, 1997: 31). Y a pesar de la dificultad para clasificarlos en los términos ideológicos convencionales de derecha e izquierda (Hartlyn y Valenzuela, 1997: 31), estos partidos solían inspirarse también en ideas marxistas y prácticas leninistas (Angell, 1997: 74) y contaban con programas que se centraban en reivindicaciones económicas y sociales como eran el desarrollo y la distribución del ingreso (Sader, 2009: 153). Su éxito radicó en su mayor vocación de poder que los partidos ortodoxos de izquierda, pues su naturaleza multclasista, que incluía al sector obrero y al campesinado, le permitió recibir un amplio apoyo electoral<sup>39</sup>.

No obstante algunos resultados positivos como la victoria del Frente Popular en Chile en 1938<sup>40</sup>, los primeros partidos de izquierda no lograron ganar el apoyo suficiente para convertirse en opción de gobierno. Todo lo contrario, desde temprano sufrieron la represión de las fuerzas del Estado y vivieron alternadamente entre la legalidad e ilegalidad.

Fue así que durante la década de 1950 muchos partidos comunistas fueron ilegalizados y la Guerra Fría dio paso a la intervención de Estados Unidos en la región para neutralizar cualquier tipo de movimiento que pudiera ser identificado de izquierda (Angell, 1997: 100). No obstante, la década cerró con un nuevo impulso para la izquierda latinoamericana con la victoria de la Revolución Cubana en 1959.

La reacción de los partidos tradicionales de izquierda al triunfo de la Revolución Cubana fue más bien pasiva (Rodríguez Araujo, 2002: 170-173). En respuesta a esta inacción de la izquierda tradicional, muchos grupos de izquierda optaron por la vía revolucionaria y

---

<sup>39</sup> Los ejemplos más destacados de estos partidos fueron la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) en Perú, el Acción Democrática (AD) en Venezuela, el Partido Peronista en Argentina y el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB) en Brasil, este último creado por Getúlio Vargas.

<sup>40</sup> La única experiencia exitosa de los primeros años de vida de los partidos de izquierda fue la victoria electoral del Frente Popular en Chile en 1938, en la cual se unieron radicales (centristas), socialistas y comunistas. No obstante, la experiencia duró poco sin conseguir mayores resultados.



formaron grupos guerrilleros. La guerrilla, que guardó un carácter principalmente rural, se extendió sobre todo en América Central y los países andinos como Perú, Venezuela, Colombia y Bolivia. Aunque también surgieron guerrillas de carácter urbano en algunos países del Cono Sur<sup>41</sup>.

La escalada de violencia que resultó de las guerrillas rurales y urbanas, dio paso a una nueva etapa de represión y autoritarismo a mano de regímenes militares de derecha, que se establecieron con el apoyo de Estados Unidos a lo largo de las décadas de 1960 y 1970. Los nuevos regímenes militares prohibieron en su mayoría los partidos políticos e implementaron una política de persecución y represión sistemática de cualquier movimiento político con tendencias de izquierda. Los principales escenarios de la nueva ola de regímenes militares fueron sobre todo los países del Cono Sur, Argentina, Brasil, Uruguay y Chile. En este último país, el golpe militar derrocó al único gobierno de izquierda que llegó al poder por la vía electoral, la Unidad Popular de Salvador Allende en 1970.

La transición a la democracia impulsó a los partidos de izquierda a incorporarse a la competencia política por la vía institucional. Aquellos partidos que fueron víctimas de la represión militar terminaron por moderar su discurso y aceptar la vía democrática al poder<sup>42</sup>. No obstante, el cambio del contexto político y económico en la década de los noventa marcó un nuevo ciclo para los partidos de izquierda. El neoliberalismo se instaló en la región como el modelo económico hegemónico, mientras que la izquierda mundial atravesó por un periodo de crisis y recomposición tras la caída de la Unión Soviética.

---

<sup>41</sup> Los Montoneros, pertenecientes al Partido Peronista, y los Tupamaros se encargaron de organizar la lucha en los centros urbanos de Argentina y Uruguay.

<sup>42</sup> Mientras que algunos partidos de izquierda revaloraron la democracia y se volvieron promotores de su restauración, otros grupos se mantuvieron en el camino de las armas e intensificaron el conflicto, como fue el caso de los sandinistas en Nicaragua, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en El Salvador y Sendero Luminoso en Perú. Nicaragua fue el único país, además de Cuba, en el cual la insurrección resultó victoriosa. El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) logró la victoria final en 1979 y ocupó el poder durante un poco más de una década, hasta perder las elecciones en 1990.

Como resultado de estos cambios, los partidos comunistas y socialistas tradicionales se vieron en la necesidad de renovarse o incluso refundarse para sobrevivir. Mientras que, aquellos partidos de más reciente creación se fortalecieron y fueron poco a poco cosechando importantes victorias electorales a nivel local<sup>43</sup>.

Sin embargo, otro grupo de partidos que solían identificarse como “progresistas” —de izquierda, socialdemócratas y nacionalistas—llegaron al poder y se desplazaron hacia la derecha del espectro político aplicando medidas neoliberales una vez en el gobierno<sup>44</sup>. La adhesión de estos partidos al campo neoliberal, restó credibilidad a los partidos políticos en general y “dejó a los movimientos sociales prácticamente aislados en la resistencia a las políticas gubernamentales” (Sader, 2009: 163).

La “nueva izquierda” como se les denominó a estos movimientos de resistencia<sup>45</sup>, se caracterizó por su naturaleza de protesta más que de propuesta (Rodríguez Araujo, 2002: 193). Con lo que su mayor dificultad, se basó en “su incapacidad de constituir una fuerza política que propusiera modelos alternativos y un bloque político que pudiera triunfar electoralmente y poner esos modelos en práctica” (Sader, 2009: 51).

A finales de los años noventa, el neoliberalismo entró en crisis por el agotamiento de la economía y la incapacidad del modelo para satisfacer necesidades sociales básicas, distribuir la riqueza, producir empleos, y mejorar la calidad de vida de la población. Esto dio lugar a la pérdida de legitimidad de los gobiernos que lo aplicaban, permitiendo a los partidos políticos de izquierda volver al centro del escenario político como alternativas electorales viables.

---

<sup>43</sup> Tal fue el caso del Frente Amplio (FA) en Uruguay, el Partido de los Trabajadores en Brasil (PT) y el Movimiento al Socialismo (MAS) en Venezuela.

<sup>44</sup> Así ocurrió con Acción Democrática (AD) en Venezuela con Carlos Andrés Pérez, el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) con Fernando Henrique Cardoso, el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) de Bolivia con Víctor Paz Estenssoro, y el Partido Justicialista (peronista) con Carlos Menem en Argentina.

<sup>45</sup> Para mayor referencia sobre la “nueva izquierda” ver Rodríguez Araujo (2002). En especial, capítulo 8 (pp. 183-206).

### 3.2 El giro a la izquierda

Hoy en día, el panorama político actual de la región latinoamericana se ha cargado claramente hacia la izquierda. A la victoria de Hugo Chávez en Venezuela en diciembre de 1998, le siguió una ola de victorias electorales de partidos de izquierda que terminó por denominarse como el “giro a la izquierda” de América Latina. Y aunque no se trata de una experiencia uniforme, el giro a la izquierda puede ser abordado de manera conjunta al tratarse de un ciclo político común, tanto por la sincronía y delimitación regional que presenta (Pereira da Silva, 2010: 122), como por los procesos y propuestas que comparten las diferentes izquierdas que hoy gobiernan (Ramírez Gallegos, 2006: 32).

En el lapso de una década, nueve países de América Latina se sumaban a este giro con los gobiernos de Luis Inácio Lula Da Silva de Brasil en 2002 y 2006, Tabaré Vázquez de Uruguay en 2004, Evo Morales de Bolivia en 2005, Rafael Correa de Ecuador, Michelle Bachelet de Chile y Daniel Ortega de Nicaragua en 2006, Fernando Lugo de Paraguay en 2008 y, finalmente, Mauricio Funes de El Salvador en 2009. También se suele incluir en el giro a la izquierda al gobierno de Néstor Kirchner en 2003 y Cristina Fernández de Kirchner en Argentina en 2007 y 2011, del ala izquierdista del Partido Justicialista<sup>46</sup>. De igual forma, la victoria de los candidatos oficialistas de Uruguay con José Mujica en 2009 y de Brasil con Dilma Rousseff en 2010, así como la reelección de Daniel Ortega en 2011, apuntan a la continuidad del giro a la izquierda, que ha entrado ya a su segunda década de existencia<sup>47</sup> (ver Tabla 4).

---

<sup>46</sup> No obstante, el Partido Justicialista, heredero del peronismo, es un partido con ideología demasiado difusa para incluirlo en el grupo de partidos de izquierda que aquí nos interesa estudiar.

<sup>47</sup> La ola de éxitos electorales continúa para la mayoría de los partidos, que ya han renovado para un segundo o hasta tercer, periodo presidencial. Hasta el momento, Chile ha sido el único país en donde la izquierda ha sido derrotada en elecciones recientes por la derecha, con la victoria de Sebastián Piñera en 2010.

**Tabla 4. El giro a la izquierda en América Latina (1998-2011)**

<b>País</b>	<b>Partido</b>	<b>Presidente electo</b>	<b>Año de la elección</b>
Venezuela	Movimiento V República (MVR) / Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV)	Hugo Chávez	1998; Reelecto en 2000 y 2006
Brasil	Partido de los Trabajadores (PT)	Luiz Inácio (“Lula”) da Silva Dilma Rousseff	2002; Reelecto en 2006 2010
Argentina	Partido Justicialista (PJ)	Nestor Kirchner Cristina Fernández de Kirchner	2003 2007; Reelecta en 2011
Uruguay	Frente Amplio (FA)	Tabaré Vázquez José Alberto (Pepe) Mujica	2004 2009
Bolivia	Movimiento al Socialismo (MAS)	Evo Morales	2005; Reelecto en 2009
Nicaragua	Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)	Daniel Ortega	2006; Reelecto en 2011
Chile	Partido Socialista de Chile (PSCh)	Michelle Bachelet	2006
Ecuador	Alianza-PAIS	Rafael Correa	2006; Reelecto en 2009
Paraguay	Alianza Patriótica por el Cambio	Fernando Lugo	2008
El Salvador	Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)	Mauricio Funes	2009

Fuente: Actualización a Levitsky y Roberts (2011: 2).

### 3.2.1 ¿A qué nos referimos con izquierda?

Antes de seguir adelante, vale la pena detenernos un instante a revisar qué se entiende por izquierda en el contexto que vive América Latina. Sin embargo, la definición de la izquierda se vuelve una tarea complicada, pues como apunta Bobbio, no sólo el concepto de la izquierda es indisociable de la existencia de una derecha, sino que ni una ni otra tienen un contenido fijo, puesto que éste varía según los tiempos y las situaciones (Bobbio, 1995: 125-126).

Es por esto que el término de izquierda se emplea aquí en una noción amplia, como la ideología que se caracteriza “por la búsqueda determinante de equidad social, justicia y solidaridad como una prioridad primordial” (Weyland, 2010: 5). En otras palabras, aquella ideología en que se privilegia el ideal de la igualdad (Bobbio, 1995).

Históricamente esta búsqueda estuvo asociada al ideal del socialismo, y fueron precisamente los partidos comunistas y socialistas quienes cargaron con la tarea (ver apartado 3.1.1). No obstante, la eventual crisis del marxismo en la década de los ochenta, y el agotamiento del socialismo como el modelo de desarrollo deseado, forzaron a la izquierda a redefinirse (Levitsky y Roberts, 2011: 4). De suerte que hoy en día, la definición de la izquierda se vuelve cada vez más difícil no sólo por la amplitud de temas que abarca, sino también por la variedad de partidos y movimientos que se identifican con ella.

A pesar de esto, autores como Arditi hablan de un cierto consenso respecto a lo que abarca hoy en día el término de izquierda, al hacer referencia a todas aquellas “acciones colectivas que buscan cambiar el status quo porque otro mundo menos opresivo y más justo e igualitario es visto como algo posible y necesario” (Arditi, 2009: 237)<sup>48</sup>. Así pues, la

---

<sup>48</sup>El mismo Bobbio nos recuerda que “mientras existan hombres cuyo empeño político es movido por un profundo sentimiento de insatisfacción y de sufrimiento frente a las iniquidades de las sociedades contemporáneas [...], se mantendrán vivos los ideales que han marcado desde hace más de un siglo todas las izquierdas de la historia” (Bobbio, 1995: 38).

característica que hace que los diferentes partidos que hoy gobiernan en la región puedan ser calificados en el conjunto de la izquierda, es precisamente la centralidad programática que le otorgan a las políticas redistributivas y de equidad social (Levitsky y Roberts, 2011: 5).

Para los fines de este estudio no sólo basta que el partido en el poder se identifique en sus estatutos y ante el electorado como de izquierda, sino que la búsqueda de la igualdad debe ser una prioridad de su proyecto de gobierno y debe reflejarse en políticas públicas concretas (desarrollo, redistribución, bienestar social). Esto deja fuera tanto a partidos que hacen campaña con propuestas de izquierda, pero ya en el poder gobiernan como partidos de derecha (Levitsky y Roberts, 2011: 5); como a partidos de ideología difusa, como es el caso del Partido Justicialista argentino.

### **3.2.2 Explicaciones al ascenso de la izquierda**

La ola de gobiernos de izquierda en la región no descansa, como es obvio, en una sola causa. De acuerdo con Levitsky y Roberts, los factores que dieron origen al ascenso de la izquierda se pueden clasificar en dos grandes grupos: 1) estructurales o de largo plazo y 2) contingentes o de corto plazo (Levitsky y Roberts, 2011: 8).

Son dos los factores estructurales o de largo plazo que sentaron las condiciones para que la izquierda pudiera llegar al gobierno. El primero es la profunda desigualdad existente en la sociedad latinoamericana. La incapacidad histórica de los gobiernos para reducir la pobreza extrema y resolver el problema de la exclusión social ha dejado una profunda marca en la región. Y aunque como señalan Levitsky y Roberts, la pobreza y la desigualdad no están directamente ligadas con el voto a la izquierda, sí crean un electorado potencial para su programa de reivindicaciones sociales (Levitsky y Roberts, 2011: 8).

Un segundo factor de largo plazo ha sido la acumulación democrática que ha tenido la región (Panizza, 2009). Así, la institucionalización de la competencia electoral permitió a los partidos de izquierda organizarse y competir libremente por el poder sin las limitaciones que antes les habían sido impuestas (Levitsky y Roberts, 2011: 8). Esto condujo a su vez a una eventual acumulación por parte de los partidos de izquierda, pues la experiencia electoral y parlamentaria así como el ejercicio de gobiernos locales, señala Panizza, “les permitió hacer aprendizajes políticos, mostrar competencias y manejar recursos estatales para expandir sus bases de apoyo” (Panizza, 2009: 78).

En lo que se refiere a los factores contingentes, o de corto plazo, que pusieron en marcha el giro a la izquierda, podemos identificar la coyuntura económica de finales de la década de los noventa. Los malos resultados económicos de los gobiernos salientes y la crisis económica de 1998-2002 (“media década perdida”), le sirvieron a la izquierda en su estrategia electoral para ofrecer al electorado promesas de cambio. De esta forma, el clivaje gobierno/oposición jugó un papel determinante en la victoria electoral de la izquierda, pues como Panizza argumenta, “más que votar por programas de izquierda el electorado votó por cambios de Gobierno” (Panizza, 2009: 79).

Un factor contingente más, fue la crisis de representación o del sistema de partidos que existía en algunos países de la región, lo cual explica las victorias electorales de candidatos de izquierda, con perfil antisistémico (Panizza, 2009). De esta manera, la crisis del sistema de partidos o el progresivo debilitamiento institucional, fueron factores contextuales que en el corto plazo, influyeron en la victoria de candidatos *outsiders* a la política partidista tradicional (ver también Borsani, 2008; y Paramio, 2006).

El giro a la izquierda sin embargo no ha sido homogéneo. Por el contrario, éste se ha caracterizado por la heterogeneidad de las fuerzas que lo componen. Con esto, la existencia de

diferentes tipos izquierdas ha sido un tema recurrente en la literatura reciente y que merece particular atención.

### **3.2.3 La tipología de las izquierdas en el gobierno**

¿En qué se diferencia la izquierda de Hugo Chávez a la izquierda de Lula da Silva? ¿Y la izquierda de Michelle Bachelet de la izquierda de Evo Morales? El intento por explicar la heterogeneidad de las izquierdas que hoy gobiernan y la necesidad que se tiene de diferenciar unas de otras, ha generado un intenso debate en los últimos años que apunta a la construcción de una tipología del giro a la izquierda. Y aunque una tipología puede ser útil en la medida que, como ya señalara Arditi, nos provee de “una imagen de pensamiento para reducir la complejidad y organizar el campo de la experiencia” (Arditi, 2009: 233), es difícil llegar a un acuerdo sobre los criterios sobre los cuales habrá de realizarse dicha clasificación.

Las primeras propuestas de clasificación defendieron la existencia de dos izquierdas en América Latina, una buena y otra mala (Castañeda, 2006); una radical y otra reformista (Petkoff, 2005). La primera, moderna y democrática, estaba representada por los gobiernos de Lula, Vázquez y Bachelet, mientras que a la segunda, populista y autoritaria, la conformaban los gobiernos de Chávez, Morales y Correa.

Sin embargo estas primeras clasificaciones fueron criticadas por su carácter normativo y parcial, con lo que pronto surgieron nuevas tipologías basadas en criterios más académicos y menos combativos. Entre los trabajos más destacados, estuvieron aquellos de Lanzaro (2007 y 2008), Pereira da Silva (2010), Weyland, Madrid y Hunter (2010) y más recientemente, Levitsky y Roberts (2011), entre muchos más.

Las nuevas propuestas de clasificación de las izquierdas abarcaron criterios de diversa naturaleza. Algunos fueron de orden institucional, como la organización del partido, su nivel



de institucionalización, la integración a la democracia, la evolución del sistema de partidos (Lanzaro 2008; Pereira da Silva, 2010; Levitsky y Roberts, 2011). Otros de orden económico, como los diferentes recursos naturales a disposición de los gobiernos (Weyland, 2010). Otros más de orden político, como las políticas públicas implementadas y el rendimiento de los gobiernos en el poder (Weyland, Madrid y Hunter, 2010) o el análisis de discurso de los presidentes de izquierda (Lazo Cividanes, 2007). E incluso criterios de orden generacional, como el tiempo o momento histórico en que nacieron los partidos de izquierda y su experiencia en la arena política (Madrid, 2010).

No obstante la introducción de mejores criterios de análisis, el debate de las izquierdas mantuvo su tendencia dicotómica. La izquierda representada por Lula, Bachelet y Vázquez fue calificada como socialdemócrata (Lanzaro, 2008), moderada (Weyland, Madrid y Hunter, 2010), liberal (Madrid, 2010) e institucional (Lazo Cividanes, 2007); contra la izquierda de Chávez, Morales y Correa que era populista, contestataria, intervencionista y extra-institucional.

Según han explicado Levitsky y Roberts, esta tendencia a agrupar a las izquierdas en dos grupos presenta ciertas limitaciones: la primera, que no logra capturar la diversidad de los casos de América Latina (ver también Ramírez Gallegos, 2006); y la segunda, que estas tipologías suelen meter en un mismo paquete criterios de diversa naturaleza como son las características organizacionales del partido, las políticas económicas y las orientaciones de los regímenes (Levitsky y Roberts, 2011: 12).

Por lo tanto, nos encontramos una vez más ante la falta de instrumentos analíticos que resulten suficientes para formular explicaciones a la variada realidad latinoamericana. Para lo cual, como ya propone Pereira da Silva, es necesario superar la lógica dicotómica “en dirección de una concepción multidimensional y multinivel que no deje de tomar en cuenta lo

que las izquierdas latinoamericanas tienen en común, ni la diversidad de experiencias y especificidades de cada caso” (Pereira da Silva, 2010: 127).

El presente trabajo pretende precisamente avanzar en esta concepción de puntos comunes, diversidades y especificidades que son propios de la realidad latinoamericana, al dejar de lado las tipologías dicotómicas y profundizar en el análisis multidimensional de la institucionalización de los diferentes partidos de izquierda. Para cumplir con esta tarea, el siguiente apartado revisa de manera breve la trayectoria particular de los partidos que componen nuestro estudio, para posteriormente dar paso en una segunda parte al análisis comparado de su grado de institucionalización.

### **3.3 Los partidos de izquierda en el poder**

Vistos los antecedentes históricos de los partidos de izquierda y el contexto general en que éstos llegan al poder, es momento de dar paso a los casos concretos que componen nuestro estudio y revisar de manera breve la biografía del PT, el FMLN y el MAS. Así pues, a continuación se revisan los orígenes de cada partido así como su trayectoria en el campo electoral, parlamentario y gubernamental. La razón de abordar estas cuestiones descansa en la necesidad de conocer el desarrollo particular de los partidos y poner en contexto las diferentes experiencias de institucionalización que presentan en la actualidad.

#### **3.3.1 El Partido de los Trabajadores**

La idea de conformar el Partido de los Trabajadores (PT) surge en el año 1979 durante un congreso de trabajadores metalúrgicos en la ciudad de São Paulo, en donde líderes sindicales se proponen conformar un partido que unificara a todos los trabajadores. De esta manera, el 10 de febrero de 1980 se funda oficialmente el *Partido dos Trabalhadores* bajo el liderazgo de

Luiz Inácio “Lula” da Silva. Dos años después de su fundación, el 11 de febrero de 1982, el PT es reconocido de manera oficial por el Tribunal Superior de Justicia y participa en sus primeras elecciones.

Una característica importante del PT, es que su creación no quedó limitada al movimiento del “nuevo sindicalismo”<sup>49</sup>, sino que incorporó a diferentes sectores organizados de la sociedad civil, como fueron la Iglesia Católica, grupos de intelectuales, estudiantes y otras organizaciones populares (Roma, 2006; Guzmán y Sena de Oliveira, 2003). El nuevo partido prestó además especial atención a los principios de democracia interna, jerarquía y disciplina en la toma de decisiones (Roma, 2006: 157).

Según argumentan algunos autores, desde sus inicios el PT encajó bien en la definición de partido de masas propuesta por Katz y Mair (1997), por algunas características como: su fundación externa del parlamento, una membresía relativamente grande, fuertes elementos de movilización, campañas de labor intensiva, recursos provenientes de la aportación de sus miembros, canales de comunicación bien establecidos, una estructura jerárquica e institucionalizada en donde las decisiones en los más altos niveles se superponen a aquellas tomadas en los niveles inferiores, y finalmente, la disciplina de sus miembros y legisladores (Samuels, 2004: 1000-1001). Si bien mantiene todavía muchas de estas características organizativas, hoy en día suele acercarse más al partido de tipo electoral-programático<sup>50</sup> (Pereira da Silva, 2010: 134); esto por su avance de una agenda ideológica de izquierda que promueve programas de equidad, redistribución y desarrollo social.

---

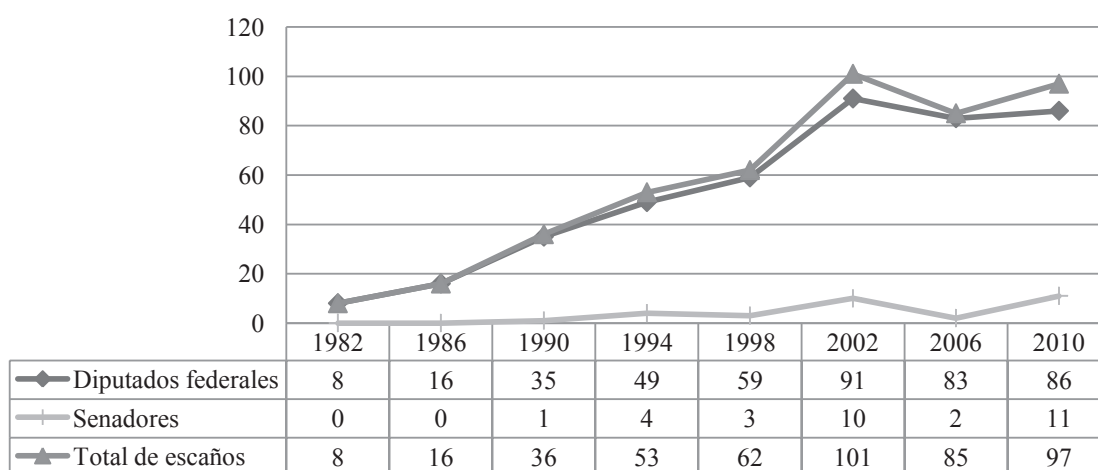
<sup>49</sup> Se le denominó “nuevo sindicalismo” al movimiento surgido a finales de la década de los setenta, que buscaba poner fin a la intervención del gobierno en los sindicatos y a la concepción corporativista de éstos. Las huelgas de 1978 y 1979, y el surgimiento de líderes metalúrgicos como Lula da Silva, dieron origen a este movimiento del “nuevo sindicalismo” el cual incorporaba en su agenda la formación de un partido político (Guzmán y Sena de Oliveira, 2003: 172).

<sup>50</sup> Partidos que enfatizan el ámbito electoral sin perder su contenido programático, distinto por ello al modelo “catch-all”, quienes maximizan el apoyo electoral, con una amplia agregación de intereses (ver Gunther y Diamond, 2001; Katz y Mair, 1997).

La ubicación del PT a la izquierda del espectro ideológico, se dio sobre todo por su agrupación de diferentes grupos sociales que convergían en el socialismo democrático como proyecto político (Roma, 2006: 153). Y aunque hay quienes argumentan una cierta posición difusa del PT respecto al socialismo, sobre todo por la existencia de distintas tendencias y visiones alternativas en su interior (Guzmán y Sena de Oliveira, 2003: 176), el PT se proclamó siempre socialista, adoptando incluso algunas posiciones radicales (Samuels, 2004: 1002).

Desde sus inicios, el partido tuvo una proyección nacional, algo inusual y difícil en el contexto partidista brasileño. Su primera participación en elecciones fue en 1982, en donde obtuvo 8 diputados federales. Desde entonces, su fuerza legislativa creció a cada elección (ver Gráfica 1). Por otra parte, el PT también tuvo experiencias importantes en gobiernos subnacionales, en 1992 obtuvo la alcaldía de Porto Alegre, y en 1994 ganó dos gubernaturas: Espírito Santo y Distrito Federal.

**Gráfica 1. Experiencia legislativa del PT (1982-2010)**



Fuente: Para los resultados de 1998, 2002, 2006 y 2010, Tribunal Superior Electoral. Para los resultados de 1982, 1986, 1990 y 1994, ver Alcántara y Freidenberg (2003).

Su primera participación en elecciones presidenciales dejó también buenos resultados. En 1989, las primeras elecciones tras la transición a la democracia, el candidato y líder del PT, Luiz Inácio “Lula” da Silva perdió en segunda vuelta con el 49,9% de los votos, frente a Fernando Collor de Mello. En las posteriores elecciones de 1994 y 1998, Lula volvió a presentarse por parte del PT, sumando el 27,0% y 31,7% de los votos respectivamente. En ambas ocasiones fue derrotado por Fernando Henrique Cardoso, vencedor en primera vuelta.

El incremento de su experiencia legislativa y en ejecutivos subnacionales generó cambios importantes al interior del PT. Según explica Samuels, en la medida que el partido ganó poder en los niveles estatal y municipal, “se enfrentó a nuevas demandas por enfoques más pragmáticos para la resolución de problemas y mayor presión para ampliar sus propuestas de campaña y opciones de alianzas electorales” (Samuels, 2004: 1015). En respuesta a los nuevos desafíos, el PT inició una progresiva moderación de sus posiciones ideológicas, la cual ocurrió gracias a la mesura del discurso de los líderes radicales y la expansión del grupo moderado por sus mejores resultados electorales (Samuels, 2004: 1016).

En 2002, el PT alcanza por primera vez la presidencia de la república tras la victoria de Lula en segunda vuelta con el 61,4% de los votos (ver Tabla 5). Ese mismo año, el PT tiene sus mejores resultados en las elecciones legislativas con la obtención de 91 escaños federales y 10 escaños en el senado, además de fortalecerse en gobiernos estatales y municipales.

**Tabla 5. Resultados del PT en elecciones presidenciales (1989-2010)**

<b>Año de la Elección</b>	<b>1989</b>	<b>1994</b>	<b>1998</b>	<b>2002</b>	<b>2006</b>	<b>2010</b>
% Primera Vuelta	16,1	27,0	31,7	46,4	48,6	47,6
% Segunda Vuelta	49,9	—	—	61,3	60,8	55,7

Fuente: Tribunal Superior Electoral. Para el año 1989, Alcántara y Freidenberg (2003).

No obstante, en 2005 una crisis política puso en dificultades al gobierno de Lula tras acusaciones de corrupción de miembros de su gabinete. El PT resultó seriamente afectado, pues varios miembros de la cúpula del partido estaban involucrados en lo que se denominó el pago de “mensualidades” (*mensalão*) a diputados de otros partidos para que votaran a favor de las propuestas del ejecutivo. La crisis supuso la renuncia del presidente del PT José Genoíno, y su tesorero, Delúbio Soares. También el ex presidente del PT José Dirceu se vio involucrado en las acusaciones lo que supuso su renuncia al cargo de ministro que ostentaba y su posterior destitución de la cámara de diputados. Según explican Alcántara y Freidenberg, la crisis afectó no sólo al Gobierno, sino también al PT, que había tenido siempre por bandera la ética y la transparencia (Alcántara y Freidenberg, 2006: 184). Además, explican los autores, como resultado al descrédito en el cual cayó el PT, sectores radicales al interior del partido se reactivaron, mostrándose molestos con el rumbo del Gobierno.

A pesar de los escándalos, en 2006 Lula obtuvo 48,6% en primera vuelta y fue reelecto con el 60,8% en la 2ª vuelta. En el Congreso, el PT obtuvo 83 escaños, pero sólo conquistó 2 senadurías. Cuatro años después, en 2010, el PT repitió su victoria con la victoria de Dilma Rousseff (también en 2ª vuelta), al reunir 55,7% de los votos.

En conclusión, la trayectoria del PT en el último decenio ha sido bastante notable. El partido se ha mantenido en el poder desde 2002 y suma una amplia experiencia tanto parlamentaria como gubernamental (a nivel subnacional como nacional). Su trayectoria lo convierte en uno de los partidos más consolidados y fuertes del fragmentado sistema de partidos brasileño.

### 3.3.2 El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional

El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) surge el 10 de octubre de 1980 como una organización conformada por cinco fuerzas político-militares<sup>51</sup>, en el contexto de la Guerra Civil en la que se encontraba sumergido El Salvador. No obstante, no es sino hasta la siguiente década, tras los Acuerdos de Paz en 1992, que el FMLN se desmilitariza para conformarse como partido político legal, obteniendo pocos meses después su registro ante el Tribunal Superior Electoral.

Sin embargo, asegura Artiga-González, este acto legal “no fue acompañado por una transformación real de las estructuras organizativas prevalecientes hasta entonces al interior del Frente” (Artiga-González, 2006: 54). De tal manera que, el FMLN funcionó como cobertura y coordinación para cinco partidos distintos, cada uno de los cuales mantuvo sus propios órganos de dirección y mecanismos de ingreso, permanencia y disciplina (Artiga-González, 2003: 159).

Pero a pesar de estar diseñado para incluir una diversidad de liderazgos, culturas organizacionales y matices ideológicos (Allison y Martín Álvarez, 2011: 14 de 47), las diferencias internas no tardaron en poner sobre la cuerda floja la unidad del partido<sup>52</sup>. Por ejemplo, aunque todas las organizaciones se definían como marxistas y luchaban por el

---

<sup>51</sup> Las cinco organizaciones originarias fueron: el Partido Comunista de El Salvador (PCS), fundado en 1930; las Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí” (FPL), fundado en 1970; el Partido de la Revolución Salvadoreña (PRS) conocido como Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), fundado en 1972; el partido Resistencia Nacional (RN), fundado en 1975 tras una escisión del PRS; y por último, el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), fundado en 1976.

<sup>52</sup> Según explica Artiga-González, la unidad del FMLN surge como una necesidad estratégica de los grupos de izquierda para combatir al “enemigo común” (las fuerzas armadas salvadoreñas y el gobierno) (Artiga-González, 2006: 54). No obstante, una vez logrados los acuerdos de paz, los incentivos de la alianza se vieron en gran medida minados, dando lugar a posteriores divisiones internas.

socialismo, diferían en los métodos y significados<sup>53</sup> (Artiga-González, 2003: 158). Aún así, el FMLN se identificó desde sus inicios como un partido de izquierda revolucionaria.

En el intento por fortalecer la unidad del partido, en 1994 se inició la progresiva eliminación de las estructuras paralelas de cada organización y el establecimiento de estructuras únicas. En lugar de organizaciones con estructura propia, se reconoció la existencia de tendencias al interior del partido. Esto provocó que se mantuvieron canales de organización informal y liderazgos fuertes, en coexistencia con las estructuras formales del partido, mismos que terminaron por convertirse en fracciones altamente estables (Allison y Martín Álvarez, 2011: 19 y 20 de 47).

Fueron tres las tendencias que se formalizaron al interior del FMLN: los ortodoxos, los renovadores y los terceristas. A últimas fechas, el control del partido ha sido tomado casi por completo por los ortodoxos, esto tras la expulsión de los sectores más reformistas en su mayoría renovadores<sup>54</sup>. Lo anterior, ha significado un cambio al interior del FMLN, que como entienden Allison y Martín Álvarez, intenta volver al modelo de organización leninista (Allison y Martín Álvarez, 2011: 29 de 47).

En lo que respecta a su experiencia electoral, el FMLN ha participado en cuatro elecciones presidenciales y seis elecciones legislativas y municipales. Su primera participación fue en las elecciones de 1994, tras las cuales el FMLN surgió como la segunda fuerza electoral del país. A partir de entonces, el FMLN no ha dejado de cosechar importantes éxitos electorales, lo cual le ha valido la acumulación de experiencia legislativa y en gobiernos sub-nacionales.

---

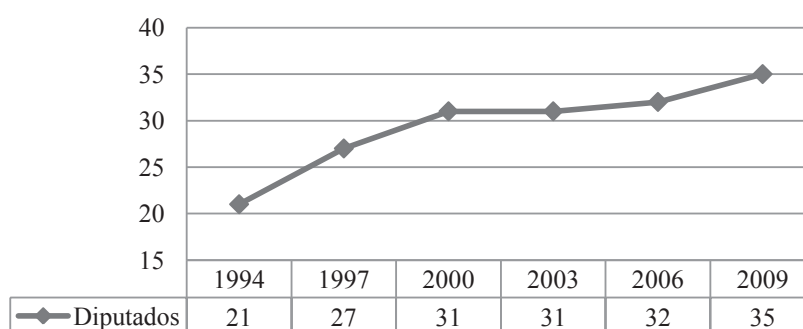
<sup>53</sup> El FPL, PCS y PRTC se identificaban con el marxismo-leninismo, mientras que RN y PRS, se identificaban más con la socialdemocracia (Artiga-González, 2003: 158). Estas dos últimas organizaciones, fueron las primeros en abandonar las filas del FMLN en 1994 para fundar el Partido Demócrata (PD).

<sup>54</sup> En 2001, el Tribunal de Ética expulsa al líder de los renovadores Facundo Guardado, ex coordinador general y ex candidato presidencial. Al mismo tiempo, el ala ortodoxa, liderada por Schafik Handal y Salvador Sánchez Cerén, ocupa los puestos de dirección del partido.



En lo que se refiere a la experiencia legislativa, el FMLN ha tenido un crecimiento sostenido tanto de votos como de escaños (Artiga-González, 2003: 164). El buen rendimiento en elecciones legislativas se dio desde su primera participación en 1994, cuando obtuvo 21 escaños de 84. A partir de entonces, el FMLN mantuvo un crecimiento sostenido hasta conformarse como primera fuerza parlamentaria en el año 2000 (ver Gráfica 2).

**Gráfica 2. Experiencia legislativa del FMLN (1994-2009)**



Fuente: Tribunal Supremo Electoral de El Salvador y Almeida (2010).

Pero a pesar del buen desempeño en las diferentes elecciones legislativas, el FMLN no ha logrado un gran desempeño parlamentario. Según explica Artiga-González, han sido las divisiones y conflictos internos y su incapacidad de conformar mayorías legislativas estables, lo que ha hecho que el FMLN tenga un menor desarrollo legislativo, que el logrado en las elecciones<sup>55</sup> (Artiga-González, 2006: 78).

La experiencia en gobiernos subnacionales también ha significado una faceta importante en el desarrollo del FMLN como partido político. En este ámbito, el FMLN ha competido a través de estrategias diversas, ya sea en coalición o por bandera propia, y ha

<sup>55</sup> En varias ocasiones el FMLN ha visto disminuida su fuerza legislativa, ya sea por expulsión o renuncia de algunos de sus diputados. En 1994, siete diputados de las filas del RN y ERP dejan el partido, reduciendo su fuerza legislativa a 14 escaños. En 2001, seis diputados de la tendencia renovadora son expulsados por romper con la disciplina del voto quedando 25. Y en 2005, siete diputados abandonan el partido, con lo que el FMLN reduce sus escaños a 24 (Allison y Martín, 2011).

conseguido tener presencia en prácticamente todo el territorio nacional. Tras 15 alcaldías obtenidas en su debut en 1994 de 262 disputadas, el FMLN dio un gran salto en 1997 al lograr un total de 53, incluyendo la capital San Salvador. Tres años después repitió los buenos resultados haciéndose de 80 alcaldías (incluida la capital por segunda ocasión), que por su densidad poblacional, representaban el 48,02% de la población nacional (Artiga-González, 2003: 167). En 2003 y 2006, el FMLN disminuyó su control sobre gobiernos municipales, a 74 y 60 respectivamente, a pesar de haber aumentado su caudal electoral en ambas ocasiones (Artiga-González, 2006: 64). El partido logró remontar a 90 alcaldías en 2009, pero perdió la cabecera municipal de la capital, San Salvador.

Así las cosas, la experiencia del FMLN en gobiernos subnacionales se ha visto en gran medida fortalecida por la oportunidad de gobernar tanto cabeceras departamentales, incluida la capital, como municipios que componen el Área Metropolitana de San Salvador (Artiga-González, 2006: 64). Es precisamente en estos municipios, más urbanizados, en donde se concentra la mayoría de la población. Además, el haber controlado la capital salvadoreña por tres veces consecutivas tiene particular significado, ya que, según señala Artiga-González San Salvador, representa una “plataforma y vitrina política para cualquier partido político con aspiraciones al control de la Presidencia” (Artiga-González, 2003: 167).

El rendimiento en las elecciones presidenciales no ha sido el mismo que en el resto de las experiencias electorales del FMLN en los ámbitos legislativo y municipal. En las primeras tres elecciones en que participó el partido, sólo una vez (la primera), logró pasar a segunda vuelta, y apenas pudo sumar algunos puntos más (ver Tabla 6). En el mismo periodo, el porcentaje de votos obtenido no superó los 36 puntos porcentuales y el FMLN perdió ante su eterno rival ARENA por una diferencia de alrededor de 20 puntos en cada elección. Estos resultados significaron más bien un fracaso para el FMLN, cuya imagen se desgastaba en cada

elección a raíz de las disputas y enfrentamientos internos entre renovadores y ortodoxos por la selección de los candidatos presidenciales<sup>56</sup>.

**Tabla 6. Resultados del FMLN en elecciones Presidenciales (1994-2009)**

Año de la Elección	1994 <sup>1</sup>	1999 <sup>2</sup>	2004	2009
% Primera Vuelta	24,9	28,9	35,7	51,3
% Segunda Vuelta	31,7	—	—	—

Fuente: Para 1994, Alcántara y Freidenberg (2003) y para 1999, 2004 y 2009, PDBA.

<sup>1</sup> Coalición con CD y MNR.

<sup>2</sup> Candidatura común con USC.

El FMLN cambió nuevamente de estrategia, y para la elección presidencial de 2009 decidió apoyar la candidatura de Mauricio Funes, figura independiente al partido pero muy conocido por su trabajo en los medios de comunicación salvadoreños. No obstante, los ortodoxos aseguraron la vicepresidencia con la candidatura de Salvador Sánchez Cerén, es líder guerrillero. La victoria de Funes, en primera vuelta con el 51,3 %, significó la llegada del FMLN al poder por primera vez y la alternancia tras 15 años de gobierno de ARENA. No obstante, a últimas fechas se han multiplicado las diferencias entre Funes y el FMLN, sobre todo en temas de política exterior y política económica (Allison y Martín Álvarez, 2011; Almeida, 2010).

A espera de un análisis más a fondo sobre la institucionalización del FMLN en los últimos años, se puede decir hasta aquí que su transición de organización armada a partido político ha sido bastante exitosa. El partido suma en su registro importantes éxitos electorales

<sup>56</sup> En 1994, el FMLN eligió a un candidato externo, Rubén Zamora del partido Convergencia Democrática al no ponerse de acuerdo con alguien del partido. De cara a las elecciones de 1999, los renovadores consiguieron elegir a Facundo Guardado, a lo cual sectores internos se mostraron insatisfechos. Previo a la elección de 2004, se realizaron por primera vez elecciones internas con la participación de todos los afiliados, resultando ganador el líder ortodoxo Schafik Handal. La candidatura de Schafik tampoco fue bien aceptada y su pobre participación en las elecciones fue un gran fracaso para el FMLN.

y ha acumulado experiencia por su participación en la legislatura y gobiernos subnacionales. Hoy en día, el partido retoma algunos rasgos de la organización leninista original, sin embargo, al igual que el PT se aproxima al modelo electoral programático (Pereira da Silva, 2010: 134).

### **3.3.3 El Movimiento al Socialismo**

A finales de la década de los ochenta el movimiento sindical campesino de Bolivia, fuertemente influenciado por los productores cocaleros del Trópico de Cochabamba, propone la creación de un instrumento político que les permita participar en la política oficial del país. La idea se plantea por primera vez en 1988 durante el Congreso Extraordinario de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), no obstante, debido a desacuerdos entre los dirigentes de las federaciones cocaleras, el instrumento no logra aún consolidarse.

Eventualmente, la creación de un ambiente institucional más favorable para la participación política, producto de las reformas de descentralización de 1994 (Rice, 2011: 176), instó al movimiento cocalero a llegar a un acuerdo para crear su propio instrumento con el cual pudiera participar en las elecciones de 1995. En marzo de ese año nace entonces la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP), al frente de la cual se nombra a Alejo Véliz, con Evo Morales como segundo en el mando. Sin embargo, la Corte Nacional Electoral rechaza el registro de la ASP bajo el pretexto de incumplimientos menores (Harten, 2007: 4).

Ante el rechazo de la Corte, que obviamente respondía a intereses políticos de los partidos tradicionales, la ASP decide participar en las elecciones municipales de 1995 con la sigla del partido ya registrado Izquierda Unida (IU). En esta primera experiencia, el instrumento logró que un número importante de líderes campesinos resultaran electos,

principalmente en el departamento de Cochabamba. Dos años después, la ASP repitió fórmula con IU, ganando los primeros 4 escaños en el Congreso.

Previo a las elecciones de 1999, la ASP se divide ante la negativa de Alejo Véliz de ceder el liderazgo a Evo Morales, quien había sido elegido como líder por las bases (Harten, 2007: 4). Morales abandona las filas de la ASP y funda por su cuenta el Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP), a quien la Corte vuelve a negar el registro. De manera que el IPSP debe participar una vez más bajo otra insignia, y esta vez es el Movimiento Al Socialismo<sup>57</sup> (MAS) quien cede el registro al instrumento político.

El MAS-IPSP no fue considerado por sus fundadores como un partido político, sino como “un instrumento político que busca la toma del poder a través de la participación electoral para recuperar tierra y territorio” (Costa, 2007: 91)<sup>58</sup>. Es por ello que su estructuración original no responde a aquella de un partido tradicional, pues está articulada alrededor de tres grandes organizaciones sociales de base: la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB), la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y la Confederación de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa (CMCBS).

El MAS mantiene una ideología predominantemente de izquierda, pues en su interior conviven grupos de marxistas, socialistas e indigenistas. No obstante, según anota Cordero, la inclinación “nacional-popular” del grupo mayoritario termina por complementarse “con interpelaciones a lo étnico, y se reúne en torno a la figura de Evo Morales y de los principales

---

<sup>57</sup> El Movimiento Al Socialismo, irónicamente, había sido fundado en 1987 como una escisión del partido nacionalista y de ultra-derecha Falange Socialista Boliviana (FSB). Su fundador David Añez Pedraza, promovía con el MAS un proyecto socialista que no tuvo mucho éxito, convirtiéndose en un partido con no más de 20 miembros permanentes.

<sup>58</sup> Aún así, el MAS es considerado como un partido político pues cumple con los rasgos elementales como contar con estatutos y tener una participación organizada y regular en elecciones. Además, cuenta con un registro legal ante la autoridad electoral de su país, lo que le brinda personalidad jurídica como un partido político.

dirigentes sindicales” (Cordero, 2008: 42). Según Pereira da Silva, estos rasgos lo ubican cerca de los partidos de tipo movimentista y étnico-congresual (Pereira da Silva, 2010: 134); partidos con una agenda de izquierda postmaterialista y formados por alianzas, coaliciones o federaciones de organizaciones étnicas que defienden la unidad nacional (Gunther y Diamond, 2001: 11).

Hoy en día, el MAS acumula una importante experiencia electoral al haber participado en seis elecciones, tres municipales-departamentales (1999, 2004 y 2010) y tres nacionales (2002, 2005 y 2009). Desde su debut con la sigla del MAS en 1999, el partido vivió un rápido crecimiento electoral, sumando importante experiencia tanto en gobiernos locales como en el ámbito legislativo.

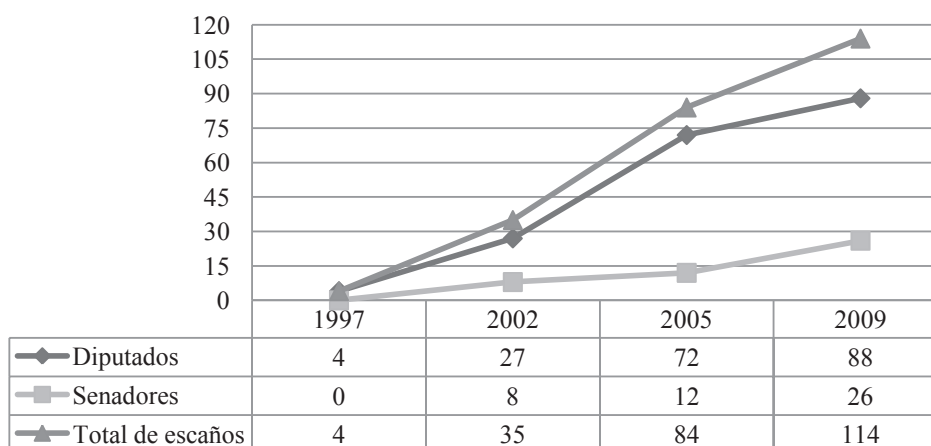
Los éxitos a nivel local se dieron desde su primera participación en las elecciones de 1999, en donde logró la elección de 10 alcaldes y 79 concejales y sumó el 3,27% del voto nacional. En las elecciones de 2005, el MAS dio un salto adelante cuando el número de alcaldes electos aumentó a 112 y los concejales del partido se elevaron a 452. La misma tendencia se repitió en 2010, cuando el número de alcaldías obtenidas se duplicó a 229.

Su experiencia en gobiernos departamentales es más reciente, pues fue hasta 2005 cuando se llevaron a cabo las primeras elecciones de prefectos departamentales en el país. En ellas el MAS obtuvo 3 prefecturas de las 9 disputadas (Chuquisaca, Oruro y Potosí). Y en 2010, el partido logró aumentar el número de gobiernos departamentales a 6 (La Paz, Oruro, Potosí, Cochabamba y Chuquisaca).

El partido también ha acumulado bastante experiencia legislativa desde que logró elegir a los primeros 4 diputados en el Congreso en 1997 todavía bajo la sigla de IU (ver Gráfica 3). En las primeras elecciones generales bajo la sigla del MAS en 2002, el partido obtuvo un total de 35 congresistas, 27 diputados de 130 y 8 senadores de 27. En la siguiente

elección de 2005, el partido consiguió por primera vez la mayoría de la Cámara de Diputados con 72 escaños. Y en 2009 aumentó su cuota a dos tercios de los escaños en ambas cámaras.

**Gráfica 3. Experiencia legislativa del MAS (1997-2009)**



Fuente: Tribunal Supremo Electoral de Bolivia y PDBA.

En lo que respecta a las elecciones presidenciales, el MAS ha participado en tres elecciones y en todas ellas Evo Morales ha sido el candidato del partido (ver Tabla 7). En su primera elección nacional en 2002, el partido obtuvo el 20,94% y logró pasar a segunda vuelta, en donde perdió en la votación en el Congreso, con 43 votos frente a 84 de su rival Sánchez de Lozada. En las siguientes elecciones de 2005, Evo Morales obtuvo el 53,7% de los votos, siendo el primer presidente de origen indígena en la historia del país. El MAS se consolidó entonces como la primera fuerza política y logró repetir la victoria en 2009, cuando Evo Morales fue reelecto con el 64,2% de los votos.

**Tabla 7. Resultados del MAS en elecciones presidenciales (1997-2009)**

Año de la Elección	1997 <sup>1</sup>	2002	2005	2009
% votos	3,71	20,9 <sup>2</sup>	53,7	64,2

Fuente: Tribunal Supremo Electoral de Bolivia y PDBA.

<sup>1</sup> Participa bajo la sigla IU.

<sup>2</sup> Pasa a segunda vuelta. Votación en el Congreso: 43 votos.

Finalmente, hay que señalar que en el contexto de inestabilidad política que ha experimentado el país en la última década, el MAS ha sido una constante en el panorama político (Harten, 2007: 8). Y no sólo eso, sino que en menos de diez años logró convertirse en la primera fuerza política del país y conseguir un amplio apoyo electoral que lo mantiene hoy en día en el poder. No obstante, como podrá verse más adelante, para construir un gobierno eficaz el MAS se enfrenta a la necesidad de superar sus forma “híbrida” entre partido y movimiento social, y “moverse organizadamente más hacia una forma partidaria” (Harten, 2007: 19).

Expuesto el marco contextual de nuestra investigación, y sentados los antecedentes de los casos individuales del estudio, se pasa a presentar el tema central de nuestra tesis, que corresponde a la descripción y evaluación de la institucionalización partidista de los partidos del giro a la izquierda.



## **SEGUNDA PARTE**

### **CAPÍTULO 4**

#### **LOS PARTIDOS DE IZQUIERDA A EXAMEN: TRES CASOS DE ESTUDIO**

El objetivo de esta segunda parte es dar paso al análisis de la institucionalización partidista de tres partidos de izquierda que hoy ocupan el poder en América Latina: el PT de Brasil, el FMLN de El Salvador y el MAS de Bolivia. Se trata de tres partidos que, como se menciona en el apartado metodológico, son representativos de la región latinoamericana, ya que registran diferencias particulares entre sí.

##### **4.1 El caso del Partido de los Trabajadores**

La institucionalización que ha experimentado el PT se caracteriza por los avances que ha tenido el partido en los aspectos estructurales y actitudinales. Como se verá a continuación, el partido presenta resultados positivos en dos aspectos esenciales: la estabilización organizativa y de sus procedimientos internos; y la valoración hacia el interior y el exterior del partido.

###### **4.1.1 Sistematización**

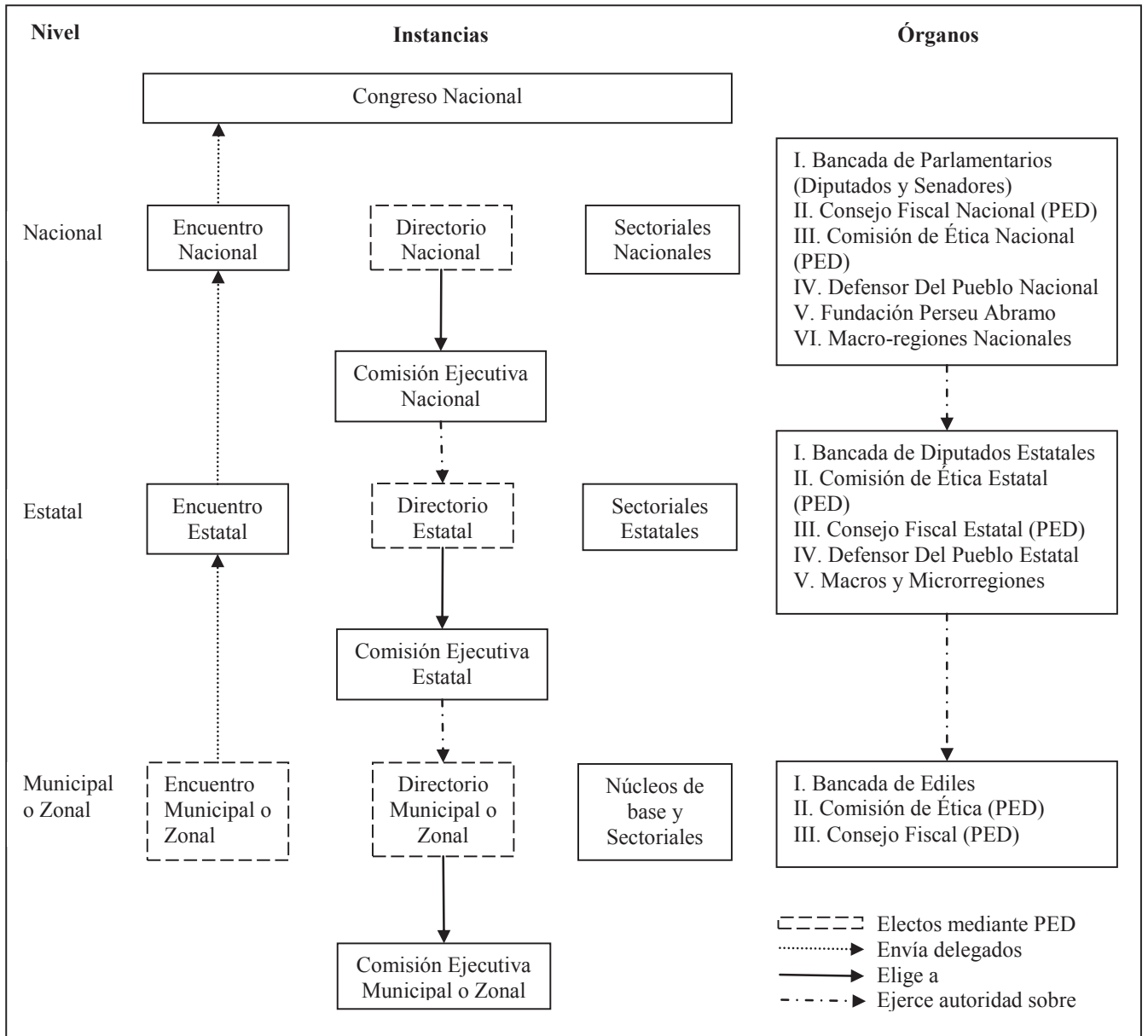
En sus tres décadas de existencia, el PT ha evolucionado tanto estructural como organizativamente ante la necesidad de adaptarse al nuevo contexto democrático y pluralista del país. Una de las principales razones de tal evolución ha sido la necesidad de hacer frente a las exigencias técnicas que toda empresa similar implica: división de trabajo, coordinación,

especialización y complejización de las relaciones entre sus miembros (Duque Daza, 2005: 104-105). Así pues, los Estatutos del PT han sido modificados en múltiples ocasiones, buscando incrementar la funcionalidad del aparato burocrático y mejorar su desempeño. No obstante, existen ciertos principios originales que aún rigen el funcionamiento interno del PT, como son la jerarquía, la subordinación de instancias inferiores a las instancias superiores, la democracia interna y la disciplina de miembros y legisladores.

Según se puede apreciar en el organigrama del partido (ver Figura 2), la especialización funcional y jerárquica es muy alta. Los tres niveles administrativos, municipal, estatal y nacional, cuentan con sus propias instancias y órganos claramente diferenciados entre sí. Cada instancia partidaria se encarga de implementar sus propios procesos de organización, como por ejemplo, cada directorio se encarga de realizar el Encuentro correspondiente a su nivel y de elegir a su propia Comisión Ejecutiva. De igual forma, los Encuentros de cada nivel tienen a su cargo distintas tareas como son la selección de candidatos, la definición de plataformas electorales y la elección de los delegados que habrán de representarles en los Encuentros de las instancias superiores.

No obstante, según queda señalado en los Estatutos, la relación vertical se basa en el presupuesto de la subordinación de las instancias inferiores a las instancias superiores (Art. 17) y la intervención de los órganos superiores en las decisiones de los órganos inferiores, siguiendo siempre el principio de la jerarquía partidaria (Art. 18). Y si bien cada instancia cumple con tareas específicas, éstas deben hacerse siempre en estricta observancia de los Estatutos y los lineamientos trazados por las instancias superiores. Esto significa que las relaciones entre sus órganos internos se basan en la existencia de una estructura piramidal y un fuerte control jerárquico (Guzmán y Sena de Oliveira, 2003: 189).

**Figura 2. Organigrama funcional del PT**



Fuente: Elaboración propia a partir de los Estatutos vigentes al 2007.

Nota: Según el artículo 17 y 18, las instancias y organismos de nivel inferior están subordinados a las instancias y organismos inmediatos del nivel superior correspondiente. Asimismo, los organismos superiores podrán intervenir en los organismos inferiores obedeciendo a la jerarquía partidaria.

La rutinización de los procedimientos es otro factor relevante para conocer el grado de sistematización de un partido. En lo que se refiere a los procedimientos específicos para la selección de dirigentes y candidatos presidenciales, el PT ha tenido avances importantes. Para

la selección de los dirigentes, el partido implementó en el año 2000 una serie de reformas en donde se establecía el Proceso de Elecciones Directas<sup>59</sup> (mejor conocido como PED) a todos los directorios del partido (municipal, estatal y nacional) y su presidente con el voto secreto de los afiliados<sup>60</sup>.

En lo que se refiere a la selección de candidatos presidenciales, el PT establece la realización de la Convención Oficial. La Convención es convocada por la Comisión Ejecutiva Nacional (CEN) y se encarga de formalizar la candidatura previamente aceptada, bajo principios democráticos, en el Encuentro Nacional (Art. 143 y 146). En caso de haber más de un precandidato, la CEN organiza una Previa Electoral con el voto secreto de los afiliados (Art. 135 y 136). El resultado de la Previa Electoral es homologado por el Encuentro Nacional (Art. 143) y posteriormente formalizado por la Convención.

Desde 1998, se han llevado a cabo una Convención y cuatro Procesos de Elección Directa para elegir presidente del partido (ver Tabla 8). Para la selección de candidatos presidenciales, sólo uno de cuatro ha sido por Previa Electoral. Tradicionalmente, Lula había sido considerado como el candidato “natural” del partido. En 2002, Lula se enfrentó en elecciones internas al senador Eduardo Suplicy, resultando electo como candidato una vez más. Ya en la presidencia, sin tener oposición al interior del PT, la candidatura de Lula para la elección de 2006 fue ampliamente apoyada por en los miembros del partido (ver Resolución del XIII Encuentro Nacional, 2006). Cuatro años después, la candidata Dilma Rousseff

---

<sup>59</sup> Los Estatutos del partido, actualizados al año 2007, establecen el Proceso de Elecciones Directas (PED, *Processo de Eleições Diretas*) para la selección de los dirigentes del partido. El PED consiste en el voto directo y secreto de los afiliados y se lleva a cabo cada tres años (Art. 35). En caso de haber más de dos candidatos, y que ninguno obtenga más del 50% de los votos, se organiza una segunda vuelta (Art. 39). Anterior a estas reformas, eran los delegados de la Convención Nacional quienes elegían al presidente y directorio del partido. No obstante, el proceso de elección de los dirigentes se daba en medio de fuertes disputas entre las facciones internas (Guzmán y Sena de Oliveira, 2003: 189)

<sup>60</sup> La votación de directorios y presidentes se lleva a cabo de forma separada (Art. 22). La votación para la composición de los directorios se hace a través de “listas” y se sigue el principio de la proporcionalidad en la composición final de los directorios.

tampoco enfrentó ninguna oposición y fue homologada por la Convención Nacional celebrada el 13 de junio de 2010 (Portal PT, 14 de junio de 2010).

**Tabla 8. Procesos de selección de candidatos presidenciales y autoridades partidistas del PT (1998-2011)**

<b>Cargo</b>	<b>Estatuto</b>	<b>Año de realización</b>	<b>Resultado</b>
Presidente del Partido	Convención	1999	José Dirceu (54,5%)
	Proceso de Elecciones Directas (PED)	2001	José Dirceu (55,6%)
		2005	Ricardo Berzoini (51,61%)
		2007	Ricardo Berzoini (62,29%)
		2009	José Eduardo Dutra (58,4%)
Candidato presidencial	Convención o Previa Electoral	1998	Lula da Silva , Convención
		2002	Lula da Silva, Previa Electoral (84,8%) <sup>1</sup>
		2006	Lula da Silva, Convención
		2010	Dilma Rousseff, Convención

Fuente: Elaboración propia a partir de los Estatutos, Fundación Perseu Abramo y Samulens (2004).

<sup>1</sup> Se enfrenta a Eduardo Suplicy.

Nota: Una reciente reforma estatutaria en 2010 establece llevar a cabo el PED cada 4 años.

Otro aspecto de la rutinización de los procedimientos es la elaboración regular de congresos o convenciones. A este respecto, los Estatutos del PT no especifican la regularidad con la que habrán de celebrarse los congresos nacionales, estableciendo únicamente que éstos deberán llevarse a cabo de manera periódica (Art. 119 y 120). De la misma forma, no existe un plazo de tiempo fijo para la realización de los Encuentros Nacionales, sino que éstos se llevan a cabo conforme el calendario establecido por el Directorio Nacional o por convocatoria de éste. A pesar de esta indefinición, desde su fundación el PT ha tenido a nivel nacional 4 Congresos y 15 Encuentros Nacionales (13 ordinarios y 2 extraordinarios). Así pues, en el periodo reciente

1998-2011, el PT celebró un total de 3 Encuentros (2 ordinarios y uno extraordinario) y 3 Congresos (ver Tabla 9), todos ellos con un intervalo de tiempo medio de 2,3 años<sup>61</sup>.

**Tabla 9. Congresos y Encuentros Nacionales del PT (1998-2011)**

<b>Año</b>	<b>Encuentro o Congreso</b>	<b>Lugar y fecha</b>
1998	Encuentro Nacional Extraordinario	São Paulo, SP., 23 y 24 de mayo.
1999	II Congreso Nacional	Belo Horizonte, MG., del 24 al 28 de noviembre.
2001	XII Encuentro Nacional	Olinda, PE., del 14 al 16 de diciembre.
2006	XIII Encuentro Nacional	São Paulo, SP., del 28 al 30 de abril.
2007	III Congreso Nacional	São Paulo, SP., del 30 de agosto al 2 de septiembre.
2010	IV Congreso Nacional	Brasilia, DF., del 18 al 20 de febrero.

Fuente: Fundación Perseu Abramo.

En suma, el PT cuenta hoy en día con una estructura compleja, pues cuenta con sub-unidades en los diferentes niveles administrativos y órganos especializados en cada uno de ellos. En el aspecto funcional, el partido presenta un perfil de alta diferenciación funcional entre los órganos e instancias, que se combina con una relación de subordinación a las instancias superiores, respetando en todo momento el principio de jerarquía y disciplina partidaria. Aunado a esto, la rutinización de los procedimientos de selección de dirigentes se ha fortalecido en el establecimiento del PED y su regular aplicación. Como ya señalaba Samuels, la competencia interna para los cargos directivos en el PT “está altamente institucionalizada, y las reglas se cumplen siempre” (Samuels, 2004: 1011), algo que es sin duda importante para evaluar positivamente la rutinización de los procedimientos internos. No obstante, el partido sólo ha realizado una Previa Electoral para elegir candidato presidencial, lo que significa que la selección responde a criterios más bien informales que aún persisten al interior del partido.

<sup>61</sup> El periodo previo, 1981-1997, el partido tuvo un total de 12 Encuentros (11 ordinarios y uno extraordinario) y un Congreso (el primero del partido, en 1991).

#### **4.1.2 Autonomía decisional**

A pesar del liderazgo ejercido por Lula, el PT parece haber conseguido con éxito la transferencia de autoridad por parte del líder al partido, o lo que Panebianco llamaba la “rutinización del carisma”. Tras la negativa de Lula a continuar dirigiendo el partido en 1995, la competencia por el puesto de Presidente del PT ha sido una constante entre las facciones internas. No obstante, como pudimos observar en el apartado anterior, las reglas del juego han ido perfeccionándose a través de procesos de selección cada vez más rutinizados.

Según recoge Samuels, la primera elección que se llevó a cabo para el puesto en 1995 se hizo a través de la votación de los delegados de la Convención Nacional (Samuels, 2004: 1012-1013). En este primer proceso resultó electo el asociado de Lula y compañero de facción José Dirceu, con el 54,0% de los votos de los delegados. En las elecciones posteriores, en 1997 y 1999, el partido se vio envuelto en una fuerte competencia entre las facciones por hacerse de la dirigencia del partido. A pesar de lo cual, Dirceu repitió en el cargo en ambas ocasiones con el 51,6% y 54,5% de los votos respectivamente.

Tras las reformas del año 2000, y la implementación del PED, Dirceu consiguió repetir una vez más el cargo obteniendo el 55,6% de los votos directos de afiliados. No obstante, Dirceu renuncia al puesto en 2003 y es sustituido por José Genoíno, quien debía completar el periodo hasta el siguiente PED. En julio de 2005 Genoíno se ve obligado a renunciar tras su involucramiento en los escándalos de corrupción que golpean al partido. A lo cual, el ala mayoritaria del partido, con casi el 60% de la representación interna del PT, logra colocar al entonces ministro Tarso Genro como presidente interino del partido (Lucca, 2010).

A finales de 2005 se llevan a cabo los segundos PED del partido, resultando ganador Ricardo Berzoini, con el 51,61%. En el PED celebrado en 2007, Berzoini es reelecto (62,29%) para un segundo periodo, extendiendo su presencia en el cargo hasta 2010. Tras las PED

realizadas en diciembre 2009, José Eduardo Dutra gana la presidencia del PT, pero se ve forzado a abandonar el puesto en abril de 2011 por problemas de salud. Poco después, el Directorio Nacional elige al Rui Falcão para completar el mandato hasta 2013, cuando habría de celebrarse un nuevo PED (Portal PT, 29 de abril de 2011).

Como se puede ver en la Tabla 10, durante el periodo 1998-2011, el PT ha tenido 6 presidentes de los cuales tres fueron elegidos por medio de PED (Dirceu, Berzoini y Dutra), dos fueron designados para completar el mandato (Genoíno y Falcão) y uno de ellos ocupó el cargo en calidad de presidente interino (Genro). Sólo Dirceu y Berzoini fueron reelectos en el cargo, el primero lo hizo hasta 3 veces consecutivas, con un total de 4 periodos en el cargo, mientras que el segundo lo fue una sola vez, sumando dos periodos.

**Tabla 10. Presidentes del PT para el periodo 1998-2011**

<b>Presidente del Partido</b>	<b>Periodo(s)</b>	<b>Número de periodos</b>
José Dirceu	1997-1999 ; 1999-2001 ; 2001-2002	3
José Genoíno	2003-2005	1
Tarso Genro (interino)	2005	-
Ricardo Berzoini	2006-2007; 2008-2009	2
José Eduardo Dutra	2010-2011	1
Rui Falcão	2011-2013	1

Fuente: Fundación Perseu Abramo.

Nota: En las reformas al estatuto del año 2000, se amplió el periodo del cargo de dos a tres años, limitando el número de veces en ocupar el cargo a tres. Posteriormente, en 2010 se extendió la realización de PED a cada cuatro años.

En lo que se refiere a la independencia de grupos fuera del partido, el PT tiene como antecedente directo la presencia de una organización externa, el “nuevo sindicalismo”, que promovió el desarrollo del PT en sus orígenes (Guzmán y Sena de Oliveira, 2003: 174). Pero a pesar de la cercana relación del partido con el movimiento sindical, el PT parece haber logrado



separar las funciones y los ámbitos de decisión de una y otra esfera. Esta independencia de grupos externos ha sido posible gracias a la su estructura partidaria diferencial, en donde la relación entre partido y organizaciones sociales está regulada por órganos específicos (ver apartado 4.1.4). También la institucionalización de las elecciones internas y la alternancia en la dirigencia, lo hacen ser un partido con un liderazgo que depende en gran medida de las bases, y con una constante rendición de cuentas de la dirigencia (Samuels, 2004: 1009-1010). Estos dos elementos dificultan la interferencia discrecional de grupos externos al partido.

Un indicador más de la autonomía decisional de la dirigencia partidista es la separación funcional de dirigentes y gobernantes. Sobre este tema, el PT ha conseguido con éxito la diferenciación de ambas esferas, partidista y gubernamental. Si bien en sus primeros años los cargos de dirigente del partido y candidato presidencial, recaían en la persona de Lula, tras su renuncia a la presidencia del partido en 1995, y la posterior implementación de procesos de elección que permitieron la alternancia en la dirigencia, se puso fin a la duplicidad funcional. De suerte que, durante el periodo 1998-2011, no existe ningún caso de duplicidad funcional.

A pesar del peso simbólico que sigue teniendo Lula al interior del partido, el PT ha logrado con éxito “rutinizar el carisma”, y traspasar la autoridad del líder al partido. En este sentido, la alternancia en la dirigencia del partido, la independencia de grupos externos y la ausencia de duplicidad funcional, nos permiten hablar de una alta autonomía decisional.

### **4.1.3 Infusión de valor**

En otra cara de la institucionalización, el PT ha ganado valor entre sus miembros. Ideas como la disciplina parlamentaria, la pertenencia del mandato al partido y la obligatoriedad de corresponder a los principios doctrinarios del partido, que abrazaba el PT al momento de su fundación (Roma, 2006: 160), siguen permeando algunas opiniones de sus miembros.

Según la idea planteada por Selznick (1957), un partido se carga de valor cuando deja de ser un medio o instrumento para sus miembros. En este caso, el 95,7% de los diputados petistas percibe la estructura de su partido como continua, en detrimento de una estructura meramente electoral (4,3%)<sup>62</sup>.

En otro aspecto, de acuerdo con Mainwaring el PT junto con otros partidos de izquierda, se diferenciaban del resto de los partidos brasileños, por su alta disciplina en el congreso y la fuerte lealtad que demostraban sus miembros (Mainwaring, 1999: 165).

Según se aprecia en la Gráfica 4, la conformidad de los miembros del partido con la disciplina partidista sigue presente, aunque hoy en día guarden ciertas reservas sobre temas en particular. Al preguntársele a los diputados petistas al respecto, más de tres cuartos dijeron que unos temas deberían estar sujetos a la disciplina de voto y otros no (78,3%). De los cuales, la gran mayoría (88,9%) dijo que los temas que no deberían sujetarse a la disciplina del voto eran aquellos relacionados con cuestiones morales, de valores y de conciencia.

Cabe señalar que el restante 21,7% se mostró favorable a exigir la disciplina partidista, y que ningún diputado la rechazó por completo<sup>63</sup>. Así pues, el “rígido control del partido sobre sus líderes con cargos electivos” (Roma, 2006: 159) y la exigencia a corresponder a los principios doctrinarios, parecieran reforzar aún la disciplina interna del partido<sup>64</sup>.

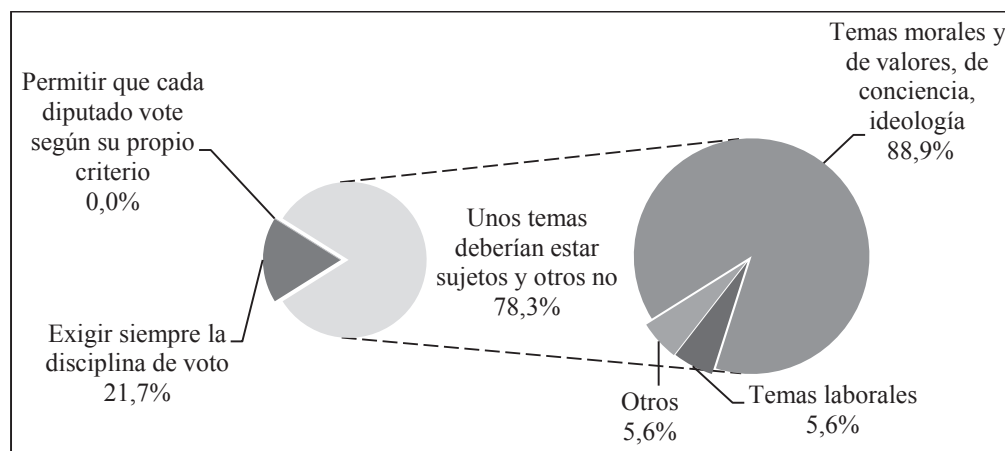
---

<sup>62</sup> PELA, Estudio 55: Brasil (2003-2007). Pregunta 17: En su opinión, ¿la estructura de su partido es continua o meramente electoral?

<sup>63</sup> Pregunta 20: El tema de la disciplina de voto de los Diputados ha suscitado tradicionalmente opiniones muy diversas. ¿Con cuál de las siguientes opiniones se muestra Ud. más de acuerdo? Pregunta 20a: En este caso, ¿qué temas no deberían estar sujetos a la disciplina de voto?

<sup>64</sup> Incluso los diputados se pronuncian de muy de acuerdo (26,1%) o bastante de acuerdo (47,8) con la expulsión de quienes incumplan las determinaciones políticas del partido, algo inusual en el resto de los partidos políticos aquí analizados (PELA, Estudio 55: Brasil, Pregunta 21).

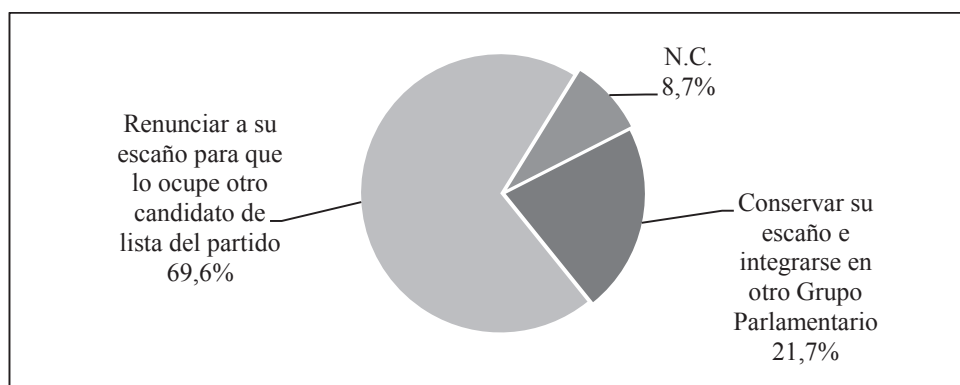
**Gráfica 4. Conformidad de los diputados del PT con la disciplina del voto**



Fuente: Elaboración propia con datos del PELA, Estudio 55: Brasil (2003-2007).

La lealtad al partido es también un rasgo característico de estos vínculos. Como se puede ver en la Gráfica 5, la mayoría de los diputados (69,6%) reprueban la continuidad de un diputado disidente y prefieren su renuncia para que alguien más del propio partido asuma el cargo<sup>65</sup>. Al vetar la continuidad de todo aquel que se desvincule del partido que lo nombró al cargo, los diputados demuestran la importancia dada a la lealtad partidista para mantenerse en el puesto.

**Gráfica 5. Postura de los diputados del PT ante a la disidencia partidista**



Fuente: Elaboración propia con datos del PELA, Estudio 55: Brasil (2003-2007).

<sup>65</sup> Pregunta 22: En ocasiones sucede que un Diputado que ha sido elegido en las listas de un determinado partido decide posteriormente abandonar su vinculación con ese partido. En esas ocasiones, ¿qué cree Ud. que debería hacer el Diputado?

Conforme a lo anterior, los diputados petistas no sólo demuestran un alto grado de compromiso con el partido, sino que también valoran la lealtad y aceptan la disciplina del voto en aquellos temas que estén relacionados con los lineamientos partidistas. Todo lo cual sugiere la existencia de una buena infusión de valor del propio partido. Además, principios como la jerarquía y la disciplina en la toma de decisiones (Roma, 2006: 157), continúan marcando diferencia entre el PT y el resto de los partidos brasileños, de organizaciones más débiles, descentralizados y sin disciplina (Mainwaring, 1999: 137).

#### **4.1.4 Enraizamiento**

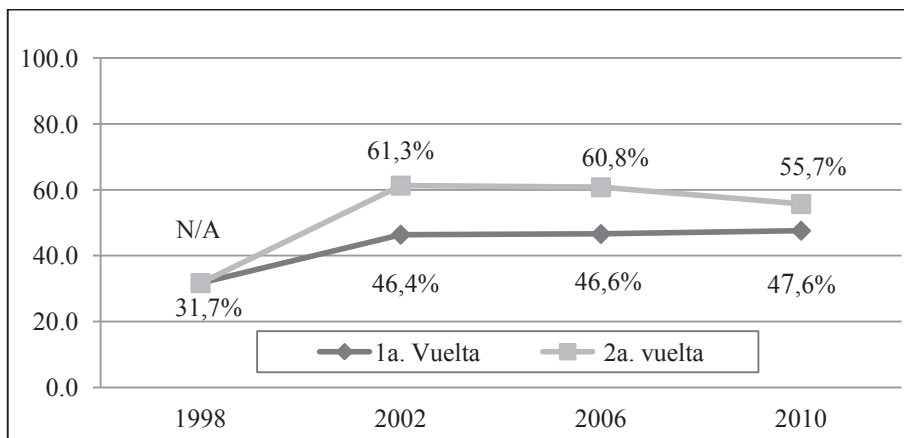
La evaluación de la última dimensión de la institucionalización para el PT, respecto a los vínculos que el partido desarrolla con la sociedad y el grado en que ésta se identifica con él, arroja igualmente resultados interesantes.

En primer lugar, el partido presenta niveles sumamente estables de votación en las últimas cuatro elecciones que abarca nuestro periodo de estudio (ver Gráfica 6). Es debido a esto que el coeficiente de variación relativa para el periodo 1998-2010, es de sólo 0,13 puntos<sup>66</sup>. Lo cual indica que los cambios en el apoyo electoral en este periodo han sido muy pocos. Más aún, si nos limitamos a las últimas tres elecciones (2002, 2006 y 2010), el coeficiente de variación se reduce hasta 0,01 puntos, es decir, una mínima variación en el apoyo electoral que ronda alrededor del 46,8% de votación promedio en la primera vuelta. Por su parte, la variación del apoyo electoral que ha recibido el partido en segunda vuelta en estas tres elecciones, apenas se eleva a 0,04 puntos. Cabe resaltar que el apoyo electoral en segunda vuelta estuvo por encima del 60% en 2002 y 2006, con la votación más baja (55,7%) en 2010.

---

<sup>66</sup> El coeficiente se construyó a partir de los resultados que tuvo el partido en la 1ª vuelta electoral, ya éstos representan el nivel de votación que tuvo el partido como primera intención del electorado.

**Gráfica 6. Evolución del voto presidencial del PT en 1ª y 2ª vuelta (1998-2010)**



Fuente: Tribunal Superior Electoral.

Pero el enraizamiento de un partido en la sociedad no se limita a los votos que recibe en cada elección. En este aspecto, el origen característico del PT con el aglutinamiento de diferentes grupos organizados de la sociedad civil, ha marcado la pauta de su relación con múltiples organizaciones y movimientos sociales hasta la actualidad.

La relevancia del movimiento sindical en la fundación del partido hizo que éste fuera el principal aliado del PT en la sociedad. Los sindicatos han sido un componente mayoritario de la membresía del partido (Samuels, 2004: 1006). Y si bien la relación entre el PT y su brazo sindical, la Central Única de Trabajadores (CUT) ha pasado por momentos de tensión en los últimos años según explica Lucca, la trayectoria común de ambas organizaciones se ha fortalecido (Lucca, 2010: 12-13 de 15). Esto ha quedado evidenciado en hechos como el apoyo de la CUT a la candidatura de Lula en 2006 tras los escándalos de corrupción, y el flujo constante de dirigentes sindicales que pasan a formar parte de la actividad partidaria (Lucca, 2010: 12-13 de 15).

No obstante, a pesar de la importancia que tiene el movimiento sindical en el partido, el PT ha expandido su colaboración con los movimientos sociales a través de la creación de

mecanismos como los núcleos de base y los denominados sectoriales<sup>67</sup>. Estos últimos se organizan en secretarías según temas específicos como son: contra el racismo, mujeres, juventud, medio ambiente y desarrollo, agraria, sindical y movimientos populares y políticas sectoriales, entre otros.

Esta última secretaría en particular, sirve al partido de conexión con los movimientos sociales, en especial aquellos que no están representados por las secretarías sectoriales. Hasta 2011, eran catorce los sectoriales nacionales constituidos: comunitario, economía solidaria, educación, deporte y ocio, vivienda, personas con discapacidad, salud, transportes, ciencia y tecnología, derechos humanos, indígenas, comunidad LGBT<sup>68</sup>, seguridad alimentaria y seguridad pública.

Así las cosas, el PT cuenta con una estrecha relación con el movimiento sindical, en particular con la propia CUT, debido en gran parte a los orígenes propios del mismo partido. Aún así, el partido ha recibido apoyo de otras organizaciones, como son la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) y el Movimiento de los Sin Tierra (MST) (Lucca, 2010: 8 de 15). Cabe resaltar que la propia estructura partidista refleja la articulación que existe entre el partido y diferentes grupos organizados de la sociedad civil. El partido cuenta para ello con organizaciones concretas como son las secretarías sectoriales o los propios núcleos de base, que funcionan como brazos para extender su participación en las distintas organizaciones civiles y movimientos sociales.

El último aspecto a evaluar es el grado en que la sociedad se identifica con el partido. Para ello, habría que tener en cuenta que la realidad latinoamericana apunta a una creciente

---

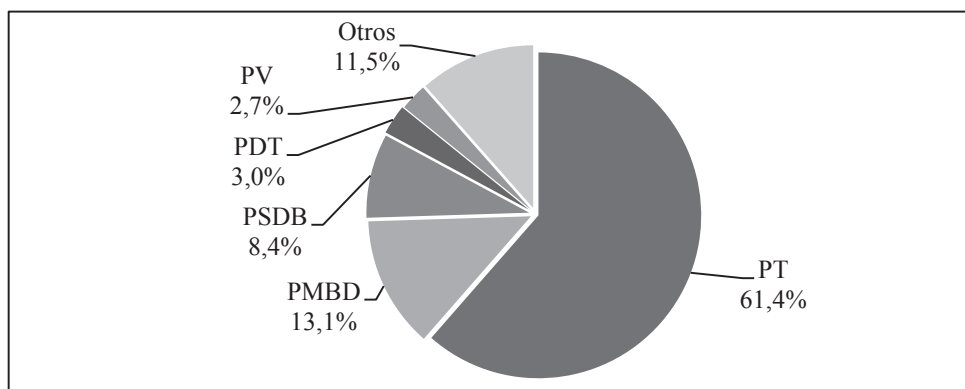
<sup>67</sup> Los núcleos de base son la primera instancia de participación organizada del partido y tienen por función estrechar las relaciones del partido con los movimientos sociales (Art. 58); mientras que los sectoriales son instancias partidarias que organizan la militancia petista en los movimientos sociales (Art. 121).

<sup>68</sup> Colectivo Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transgénero.

desafección política de los ciudadanos latinoamericanos (Torcal, 2001) y en particular a un sentimiento de desconfianza generalizado hacia los partidos políticos<sup>69</sup> (Corral, 2008). El caso brasileño no es la excepción, pues la confianza en los partidos políticos en 2008 fue de apenas 28,9% (Corral, 2008: 196), y el número de personas que en el bienio 2008-2010 declararon simpatizar con algún partido político fue de sólo 28,3%.

Aún así, los resultados para el PT en particular son interesantes, pues del total de aquellos que afirmaron simpatizar con algún partido político, el 61,4% declaró hacerlo con el PT (ver Gráfica 7). De acuerdo con lo anterior, el partido recoge el mayor nivel de simpatía entre los partidos políticos de su país.

**Gráfica 7. Preferencias de quienes dicen simpatizar por algún partido político en Brasil**



Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP, 2008 y 2010.

En suma de lo expuesto hasta aquí, el PT se ha convertido en un partido estable gracias a que ha logrado crecer organizativamente, guardando una estructura jerárquica y fortaleciendo la distinción funcional en el interior. Asimismo, la alta rutinización de los procesos de selección

<sup>69</sup> En el periodo 1998-2009, la confianza en los partidos en la región apenas alcanzó 18,4 puntos de 100 (Latinobarómetro, 2009), resultando los partidos políticos los últimos en la lista de confianza a las instituciones, encabezada por la Iglesia y las Fuerzas Armadas. Algo paradójico es que, a pesar de que la confianza en los partidos disminuye, aumenta su evaluación como instituciones válidas necesarias para la democracia. En el periodo 2000-2009, el 54,4% de los encuestados por Latinobarómetro, se mostró de acuerdo con el enunciado “sin partidos políticos, no puede haber democracia” (Latinobarómetro, 2009).

internos ha permitido la rotación de los líderes y la distinción funcional entre el partido y el gobierno. En el aspecto actitudinal, el partido ha ido sumando valor al interior debido al compromiso y lealtad que existen entre sus miembros. También sus relaciones con el exterior se han estabilizado y fortalecido, pues el partido mantiene aún una estrecha relación con los movimientos sociales y ha conseguido pautas estables de apoyo electoral, con una cuota importante de identificación partidista de los electores.

## **4.2 El caso del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional**

El análisis del FMLN que a continuación se expone presenta los avances y retrocesos sufridos por el partido en las distintas dimensiones que comprende el proceso de institucionalización. A pesar de contar con una estructura organizada y extendida, la baja autonomía decisional, por la concentración del poder en manos de un grupo reducido de liderazgos históricos, ha impedido que el partido logre consolidar procesos como son la selección de dirigentes y candidatos. No obstante, el partido se ha fortalecido en el aspecto actitudinal de sus miembros, quienes demuestran un mayor compromiso y lealtad al partido. De igual forma, el partido parece ir avanzando en el fortalecimiento de sus vínculos con la sociedad a espera de una estabilización de su base electoral.

### **4.2.1 Sistematización**

Como se vio en el capítulo anterior, la naturaleza del FMLN como organización político-militar, le obligó a transformar sus estructuras para adaptarlas al nuevo contexto que planteaba el fin de la guerra y la restauración de la democracia en el país. Un importante paso fue la disolución de las estructuras paralelas que cada organización mantenía y la adopción de una estructura única a partir de 1995. La desaparición de esta yuxtaposición permitió al FMLN



avanzar en la consolidación organizativa del partido, con la progresiva especialización y diferenciación funcional de sus órganos internos.

Según se aprecia en la Figura 3, el partido cuenta con una estructura piramidal con la Convención Nacional como la máxima autoridad de dirección del partido (Art. 18). No obstante, tanto el Consejo Nacional como la Comisión Política, que funcionan con mayor regularidad, son consideradas también como organismos de dirección (Art. 27 y 32). Aunque no está reconocido tal cual en los Estatutos, la figura del coordinador (nacional y departamental), juega un rol importante en la toma de decisiones, pues son ellos quienes integran el Consejo Nacional, que a su vez elige a 13 miembros de la Comisión Política<sup>70</sup>.

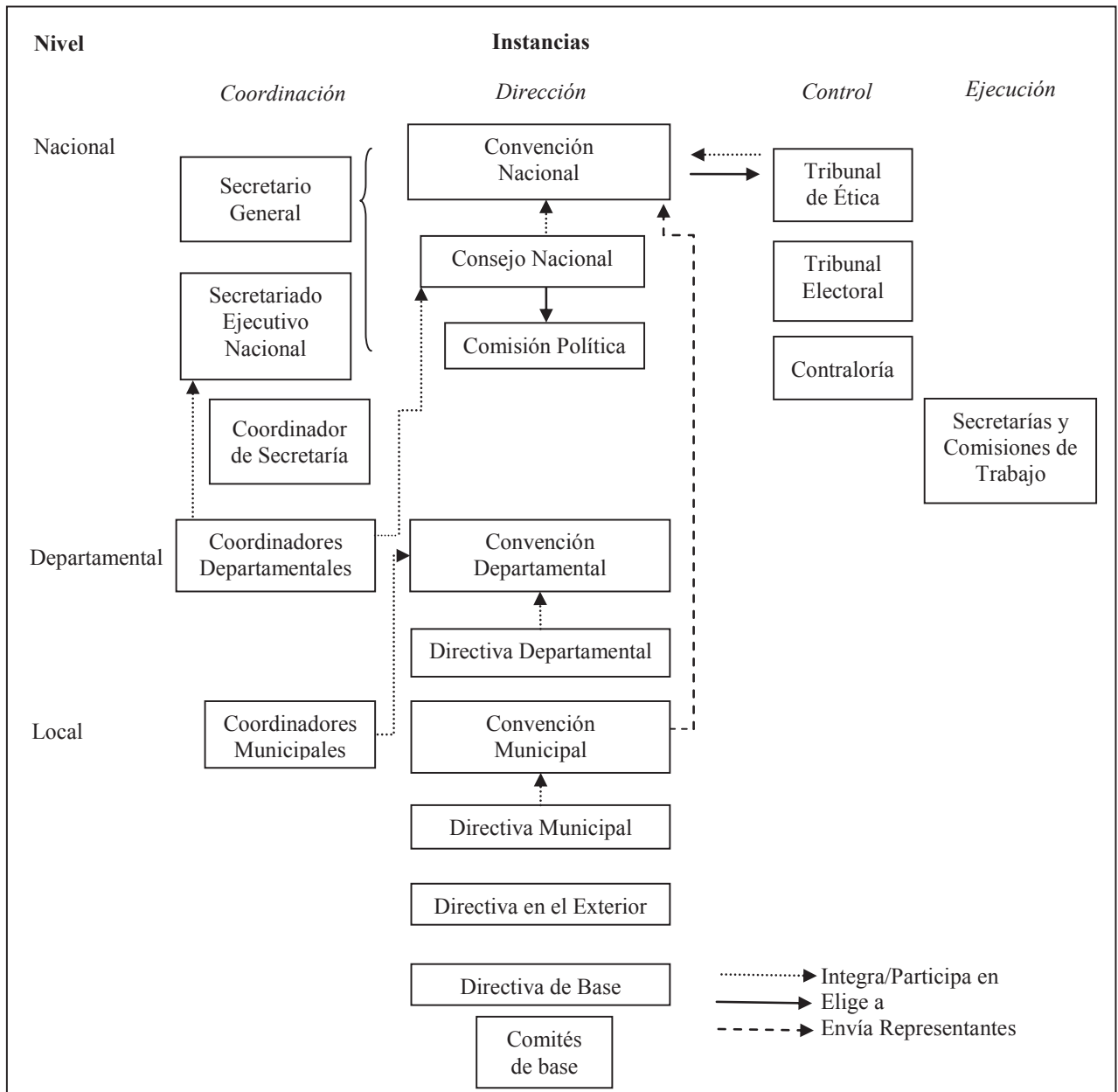
Con un análisis más atento de los Estatutos, puede identificarse una distinción funcional entre los organismos de dirección y coordinación en cada nivel administrativo, los tres organismos de control en el nivel nacional, y los correspondientes organismos de ejecución, que incluye a las diferentes Secretarías del partido<sup>71</sup>. Cabe decir que el partido tiene además presencia organizada en todo territorio salvadoreño, pues cuenta con Directivas Departamentales en los 14 departamentos del país (Artiga-González, 2003: 172).

---

<sup>70</sup> Otros cuatro coordinadores (de la fracción legislativa, del consejo de Alcaldes, secretaría de mujer y secretaría de juventud) más el Coordinador General son miembros por derecho propio en la Comisión Política (Art. 32).

<sup>71</sup> El Estatuto establece las siguientes: Organización, Asuntos Jurídicos, Administración y Finanzas, de la Mujer, Organización Social, Juventud, Actas y Asuntos Electorales (Art. 58).

**Figura 3. Organigrama funcional del FMLN**



Fuente: Elaboración propia a partir de los Estatutos del FMLN vigentes al 2006.

En la otra cara de la institucionalización, el FMLN ha demostrado un menor grado de rutinización de sus procedimientos y actividades. Su continua modificación de los estatutos ha dado lugar a una continua alteración de los procedimientos de selección de autoridades partidistas y candidatos presidenciales (ver Tabla 11). En el periodo que abarca 1998-2011, se

han aplicado 4 procedimientos diferentes en las 5 ocasiones que se han llevado a cabo procesos de selección del Coordinador General. En la misma línea, la selección de candidatos presidenciales en los tres años electorales que abarca el periodo ha seguido distintos procedimientos.

**Tabla 11. Procesos de selección de candidatos presidenciales y autoridades partidistas del FMLN (1998-2011)**

Cargo	Estatuto	Año de realización	Resultado
Coordinador General	Convención Nacional <sup>1</sup>	1999	Fabio Castillo
	Elección interna con voto secreto de afiliados <sup>2</sup>	2001	Salvador Sánchez Cerén (54,0%)
	Prorroga al mandato de los organismos de dirección por un período igual. <sup>3</sup>	2004	Medardo González (53.93%)
	Elección interna con voto de la Convención Nacional <sup>4</sup>	2006	Medardo González (Prorroga de mandato)
Candidato presidencial	Elección interna con voto de la Convención Nacional <sup>4</sup>	2010	Medardo González (electo por unanimidad)
	Convención Nacional	1998	Facundo Guardado
	Primarias internas <sup>5</sup>	2003	Shafik Handal (52,5%)
	Comisión Política a propuesta del Consejo Nacional <sup>6</sup>	2008	Mauricio Funes

Fuente: Elaboración propia a partir de los Estatutos, *La Prensa Gráfica*, *El Diario de Hoy* y *Diario Co Latino*.

<sup>1</sup> Estatutos adoptados en V Convención Nacional Ordinaria del 7 de diciembre de 1997 (ver Artiga, 2003: 173-173)

<sup>2</sup> Reforma a estatutos en la XIII CNO- 17/12/2000. Para regular los procesos internos se elaboró el *Reglamento para la elección de organismos de dirección interna del FMLN*, con fecha del 30 de mayo de 2001.

<sup>3</sup> Disposición transitoria (Art. 86-A), adoptada en la reforma a estatutos de la XXII CNO- 17/12/2006.

<sup>4</sup> Reforma a los estatutos en la XXV CNO- 13/12/2009.

<sup>5</sup> Las primeras elecciones primarias se llevaron a cabo el día 25 de noviembre de 2001.

<sup>6</sup> Reforma a los estatutos en la XXII CNO- 17/12/2006.

Aún así, a pesar de la baja rutinización de los procedimientos internos de selección de autoridades y candidatos, el FMLN ha logrado rutinizar con bastante éxito la realización de Convenciones Nacionales. Según lo establecen los Estatutos del partido, la Convención Nacional “se reunirá ordinariamente en el segundo semestre del año calendario y extraordinariamente por convocatoria del Consejo Nacional o a pedido de cuatro Directivas

Departamentales” (Art. 19). En el periodo 1998-2011, el FMLN ha realizado cada año por lo menos una Convención Ordinaria (ver Tabla 12). El total de Convenciones en este periodo asciende a veintitrés, con una frecuencia media aproximada de siete meses. En el periodo más reciente, a partir de 2005, la frecuencia se reduce a una media de 10 meses entre uno y otro encuentro, con una importante disminución de convocatorias extraordinarias.

**Tabla 12. Convenciones Nacionales del FMLN (1998-2011)**

<b>Año</b>	<b>Convención Ordinaria y Extraordinaria</b>	<b>Fecha</b>
1998	VII Convención Nacional Extraordinaria	15 de Agosto
	VIII Convención Nacional Ordinaria	27 de septiembre
1999	IX Convención Nacional Extraordinaria	9 de mayo
	X Convención Nacional Extraordinaria	24 y 25 de julio
	XI Convención Nacional Ordinaria	27 y 28 de noviembre
2000	XII Convención Nacional Extraordinaria	18 de junio
	XIII Convención Nacional Ordinaria	17 de diciembre
2001	XIV Convención Nacional Extraordinaria	27 de mayo
	XIV Convención Nacional Ordinaria	15 y 16 de diciembre
2002	XV Convención Nacional Ordinaria	28 de julio
	XVI Convención Nacional Ordinaria	15 de diciembre
2003	XVII Convención Nacional Ordinaria	30 y 31 de agosto
2004	XVIII Convención Nacional Extraordinaria	16 de mayo
	XIX Convención Nacional Ordinaria	12 de diciembre
2005	XX Convención Nacional Extraordinaria	3 de abril
	XXI Convención Nacional Ordinaria	2 de octubre
2006	XXII Convención Nacional Ordinaria	17 de diciembre
2007	XXIII Convención Nacional Ordinaria	11 de noviembre
2008	XXIV Convención Nacional Ordinaria	17 de agosto
2009	XXV Convención Nacional Ordinaria	13 de diciembre
2010	XXVI Convención Nacional Extraordinaria	31 de octubre
	XXVII Convención Nacional Ordinaria	11 y 12 de diciembre
2011	XXVIII Convención Nacional Ordinaria	9 de octubre

Fuente: Elaboración propia con información tomada de *La Prensa Gráfica, El Diario de Hoy* y *Diario Co Latino*.

Nota: Todas las convenciones, ordinarias y extraordinarias, fueron realizadas en la ciudad de San Salvador. El número y carácter de la convención (ordinario o extraordinario) corresponde al indicado en las fuentes periodísticas consultadas.

Así las cosas, el FMLN obtiene resultados positivos tanto en la complejidad de sus estructuras como en la realización regular de convenciones, no obstante, el partido tiene un déficit importante en la rutinización de los procesos de selección internos, los cuales muestran ser altamente inestables y de fácil acomodo a los deseos de la cúpula partidista. Esto tiene que ver precisamente con la baja rotación de los dirigentes y la concentración del poder de decisión en un grupo reducido de personas, como se muestra a continuación.

#### **4.2.2 Autonomía decisional**

Tras la disolución de las organizaciones que conformaban el FMLN en 1995, la lucha por el poder al interior del partido se dio principalmente entre las tendencias ortodoxa y renovadora. Al frente de la primera se encontraban líderes históricos como Schafik Handal y Salvador Sánchez Cerén, mientras que los renovadores eran encabezados por el también líder histórico Facundo Guardado. De acuerdo con Allison y Martín Álvarez, esta continuidad de líderes militares en las principales posiciones de poder ha sido una constante en el FMLN, provocando una concentración del control de las estructuras partidistas y los procesos de toma de decisiones en un grupo muy reducido de personas (Allison y Martín Álvarez, 2011: 21 de 47).

**Tabla 13. Coordinadores Generales del FMLN para el periodo 1998-2011**

<b>Coordinadores Generales</b>	<b>Periodo(s)</b>	<b>Número de Periodos</b>
Facundo Guardado	1997-1999	1
Fabio Castillo	1999-2001	1
Salvador Sánchez Cerén	2001-2004	1
Medardo González	2004-2006; 2006-2010; 2010-2015 <sup>1</sup>	3

Fuente: Actualización a Artiga-González (2004).

<sup>1</sup> La figura del Coordinador General es sustituida por la de Secretario General y se extiende el periodo de 3 a 5 años (XXVII CNO - 12/12/10).

Según permite observar la Tabla 13, la alternancia efectiva en la directiva ocurrió sólo en los primeros años de nuestro periodo de estudio. A partir de 2004, con el nombramiento de Medardo González como Coordinador General, se inicia una nueva etapa al interior del partido con la consolidación del grupo ortodoxo en la dirigencia y la depuración de sectores opositores a esta línea partidista<sup>72</sup>. Desde entonces, la coordinación general del partido no ha visto alternancia alguna, y no se espera tampoco para los años siguientes, pues con las recientes reformas hechas al Estatuto en 2010, González ha asegurado su lugar por lo menos hasta 2015.

Por otro lado, la independencia decisional de grupos externos al partido ha sido una característica del FMLN desde sus inicios. No hubo una organización externa que controlara la creación del partido, y según señala Artiga-González, “las relaciones entre el partido y las organizaciones sociales subordinaron los intereses particulares de éstas a los intereses estratégicos del primero” (Artiga-González, 2003: 160). En la actualidad, la misma lucha interna entre las diferentes facciones puede haber impedido también que fuerzas externas interfieran en la toma de decisiones del partido.

<sup>72</sup> Líderes fundadores del partido como Facundo Guardado y Francisco Jovel, de la corriente renovadora, fueron expulsados por el grupo de Schafik Handal entre 2001 y 2004.

Por último, en la primera experiencia de gobierno nacional, la distinción funcional entre el presidente del partido y el presidente del gobierno es más que evidente, pues el mismo Funes tiene un origen ajeno al partido. En recientes declaraciones el Presidente enfatiza la separación que existe entre su gobierno y el partido que lo llevó al poder al decir que “El FMLN es un partido independiente del Gobierno como el Gobierno lo es del FMLN y de cualquier otra representación partidaria en el país” (*El Diario de Hoy*, 15 de septiembre de 2010).

Sin embargo, los nombres que se mantienen en la cúpula del partido siguen siendo los mismos. En 2004, mientras Sánchez Cerén era Coordinador General, su compañero Schafik Handal se postuló a la presidencia. Cinco años después, el mismo Sánchez Cerén fue candidato a la vicepresidencia, bajo la coordinación de Medardo González.

De lo anterior, se puede decir que el FMLN ha mantenido una fuerte concentración de poder en un grupo de liderazgos históricos: Handal<sup>73</sup>, Sánchez Cerén y González. Como resultado, la circulación de la élite partidista ha sido mínima y el partido ha fracasado en la promoción de nuevos liderazgos<sup>74</sup> (Allison y Martín Álvarez, 2011: 27 de 47). No obstante, es preciso aclarar que el tipo de liderazgo que predomina en el partido no tiene una base carismática, sino que se trata más bien en un liderazgo histórico (Artiga-González, 2003: 159), producto del mismo pasado guerrillero del partido.

---

<sup>73</sup> Schafik Handal, fallecido en 2006, ha sido incluso elevado al grado de icono revolucionario junto a Farabundo Martí (Allison y Martín Álvarez, 2011).

<sup>74</sup> En 2010, ex líderes guerrilleros como Nidia Díaz y José Luis Medrano aún sonaban para conformar el Consejo Nacional. Y de los 14 coordinadores departamentales, seis se encontraban en un primer período, mientras que los ocho restantes llevan entre dos y tres periodos en el cargo. (*El Diario de Hoy*, 25 de octubre de 2010).

### 4.2.3 Infusión de valor

Los cambios internos que ha vivido el FMLN en los últimos años, también han tenido una repercusión en la valoración que hacen sus miembros sobre cuestiones como la disciplina del voto y la tolerancia a la disidencia. Esto nos permite adelantar dos cosas: la primera, que la depuración de tendencias opositoras ha homogeneizado la posición de sus miembros respecto a temas clave como la lealtad y compromiso hacia el partido; y segundo, que la idea de implantar una estructura propia de un partido leninista (Allison y Martín Álvarez, 2011: 29 de 47), basado en cuadros supeditados a la dirigencia partidista (Lüers, 2010), ha comenzado a surtir efecto entre los miembros del partido.

El primer indicio que nos permite hablar de la existencia de una infusión de valor en el FMLN es la unanimidad de sus miembros (100,0%) respecto a la estructura continua que existe en su partido<sup>75</sup>. Lo cual significa que existe un rechazo absoluto por parte de los diputados del FMLN a la existencia de una estructura instrumental que sólo sirva para fines electorales.

El segundo elemento que nos permite hablar de una mayor infusión de valor del partido es la creciente muestra de compromiso con el partido que puede verse a partir de la conformidad y aceptación de la disciplina del voto. Según se muestra en la Gráfica 8, el 79,3% de los diputados del FMLN se muestra de acuerdo con la exigencia de la disciplina del voto en la Asamblea Legislativa<sup>76</sup>. Más aún, el restante 20,7% se mostró conforme con la disciplina a

---

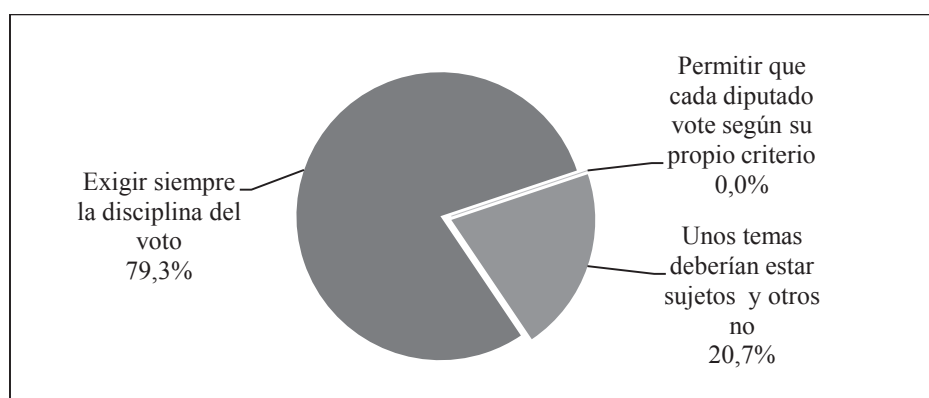
<sup>75</sup> PELA, Estudio 48: El Salvador (2003-2006). Pregunta 17: En su opinión, ¿la estructura de su partido es continua o meramente electoral? Dado que la pregunta dejó de aplicarse en la encuesta correspondiente al periodo legislativo 2006-2009, que por ser el más reciente se utiliza en el resto de las variables, se tuvo que recurrir al cuestionario aplicado a la legislatura anterior.

<sup>76</sup> Pregunta 20: El tema de la disciplina de voto de los Diputados ha suscitado tradicionalmente opiniones muy diversas. ¿Con cuál de las siguientes opiniones se muestra Ud. más de acuerdo?



excepción de temas éticos, de valores o de conciencia<sup>77</sup>, lo cual significa que fuera de esos temas, estarían de acuerdo con seguir la línea marcada por su partido<sup>78</sup>.

**Gráfica 8. Conformidad de los diputados del FMLN con la disciplina del voto**



Fuente: Elaboración propia con datos del PELA, 58: El Salvador (2006-2009).

El último indicador de esta ganancia de valor que ha experimentado el partido en los últimos años es la evolución de la postura de los diputados del partido ante la disidencia partidista<sup>79</sup>. Los resultados de la legislatura más recientes muestran que el 93,1% de los diputados piden la renuncia de todo aquel candidato que se desvincule del partido para que su puesto pueda ser ocupado por otro candidato que provenga de las listas del partido<sup>80</sup> (ver Gráfica 9). En este sentido, la lealtad partidista cuenta con una valoración positiva entre los miembros del FMLN, rasgo que también se ha intensificado en los últimos años<sup>81</sup>.

<sup>77</sup> Pregunta 20a: En este caso, ¿qué temas no deberían estar sujetos a la disciplina de voto?

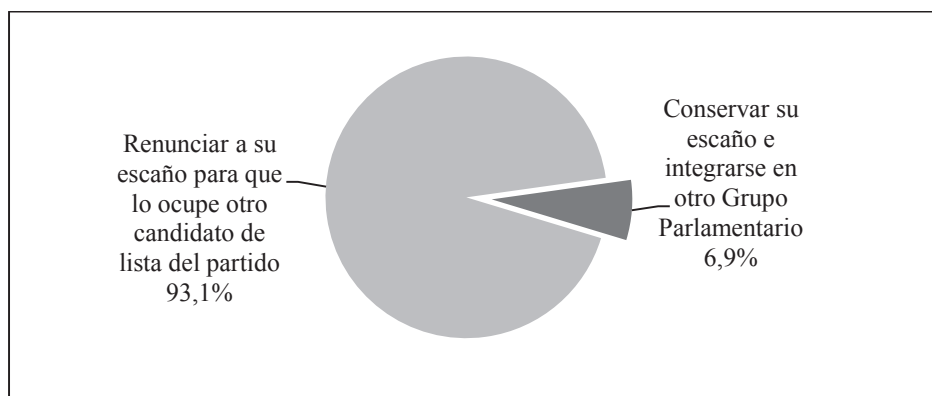
<sup>78</sup> La opinión de los legisladores en esta última encuesta ha dado un giro de 180 grados con respecto a las legislaturas pasadas. En la legislatura 2000-2003, por ejemplo, sólo el 16,0% estaba de acuerdo con exigir siempre la disciplina del voto y tres años después el porcentaje apenas se elevó a 24,1% a favor de esta opción. De igual forma, en 2003-2006 el 31,0% de los diputados se inclinaban por permitir el criterio del propio diputado; mientras que tres años después, en la legislatura 2006-2009, ninguno de ellos se inclinó por esta opción.

<sup>79</sup> Pregunta 22: En ocasiones sucede que un Diputado que ha sido elegido en las listas de un determinado partido decide posteriormente abandonar su vinculación con ese partido. En esas ocasiones, ¿qué cree Ud. que debería hacer el Diputado?

<sup>80</sup> En el caso salvadoreño, los 84 diputados que conforman la Asamblea Legislativa son elegidos por voto popular directo según el sistema proporcional con listas plurinominales por departamento.

<sup>81</sup> El tema de la disidencia partidista también tuvo un giro drástico en los diputados del FMLN. En el periodo 2000-2003, el 64,0% estaba de acuerdo con que el diputado disidente conservara su escaño. Tres años después,

**Gráfica 9. Postura de los diputados del FMLN ante a la disidencia partidista**



Fuente: Elaboración propia con datos del PELA, Estudio 58: El Salvador (2006-2009).

En suma, los miembros del partido demuestran tener una percepción no instrumentalista del partido, y de igual forma dejan ver la presencia de un mayor compromiso y lealtad hacia éste. La “radicalización” de algunas opiniones estaría en gran medida relacionada con la consolidación del grupo ortodoxo y su deseo de construir un partido en el cual sean importantes la disciplina y lealtad partidista<sup>82</sup>.

#### **4.2.4 Enraizamiento**

La última dimensión por analizar corresponde al enraizamiento que tiene el partido en la sociedad, tanto a nivel individual como en grupos organizados.

Como se dijo en el capítulo anterior, el desempeño electoral del FMLN ha sido variable dependiendo del tipo de elección (legislativa, municipal o presidencial). En el caso concreto de la elección presidencial, que se toma aquí como referente para medir la estabilidad del apoyo electoral, el nivel de votación que ha recibido el partido ha sufrido también

---

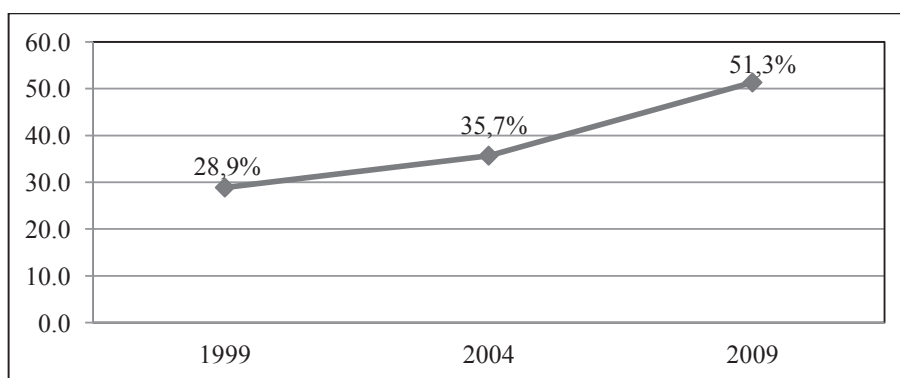
en el periodo 2003-2006, los números se invirtieron por completo, y sólo el 13,8% estaba de acuerdo con esta afirmación, contra 86,2% que pedían su renuncia.

<sup>82</sup> Cabe hacer la aclaración que los cambios de opinión que presentan los diputados con respecto a años anteriores, no significan precisamente una “radicalización” de los diputados en sí, puesto que como ya explicara Artiga-González no se puede asegurar que las entrevistas de los distintos periodos legislativos se hayan hecho a las mismas personas. Se trata más bien de la llegada de diputados con ideas más afines a la disciplina partidista que promueve el grupo ortodoxo (Artiga-González, 2003: 161).

variaciones significativas (ver Gráfica 10). Un claro ejemplo es la diferencia de votos recibidos entre cada elección. Entre 1999 y 2004 la diferencia porcentual fue de 6,8 puntos; mientras entre 2004 y 2009, se elevó a 15,6 puntos. La variación es más evidente cuando utilizamos los votos recibidos: la diferencia de votos en 2004 se eleva hasta 469.047 votos más que en la elección anterior; cinco años después se repite esta variación, elevándose a 541.481 la diferencia de votos entre una y otra elección.

En este sentido, durante el periodo 1998-2010 que abarca tres elecciones presidenciales, el partido obtuvo un coeficiente de variación de 0,22 puntos, que implica un grado de variación medio. Pues si bien se trata de un crecimiento positivo, las tasas de variación que presenta el partido nos indican que sus vínculos con la sociedad aún están en proceso de estabilización<sup>83</sup>.

**Gráfica 10. Evolución del voto presidencial del FMLN (1998-2010)**



Fuente: El Salvador, PDBA.

<sup>83</sup> Recordemos que la noción de enraizamiento, como aquí se ha abordado, tiene que ver con la estabilidad de los vínculos del partido con la sociedad. Cambios abruptos del apoyo electoral, ya sea en términos de fuertes pérdidas o grandes ganancias, afectan la estabilidad de estos vínculos. De esta suerte, el FMLN no cuenta por el momento con pautas estables de votación, y habría que esperar hasta la siguiente elección para ver si el resultado de 2009 marca una nueva tendencia en el apoyo electoral o ha sido sólo un resultado aislado.

Pero se ha dicho ya que el enraizamiento de un partido debe ir más allá de su vínculo con los votantes. En este aspecto, el FMLN ha mantenido una relación cercana con los movimientos sociales debido en gran parte a la comunión de sus demandas, como fue la oposición a las reformas neoliberales que promovían los gobiernos de ARENA. Según señala Almeida, “el movimiento popular, ONG’s y el FMLN reaccionaron ante las reformas neoliberales con algunas movilizaciones y marchas, [...] pero carecían de la capacidad para sostener una campaña unificada de oposición” (Almeida, 2010: 323).

El partido, quien era visto como un “aliado dentro de la Asamblea Legislativa”, apoyó las múltiples huelgas que se dieron en el país en contra de la privatización de la salud, e incluso movilizó militantes y funcionarios a favor del movimiento social (Almeida, 2010: 326-327). Así, el FMLN también logró incorporar dentro de su estructura organizativa a algunas secciones de estos movimientos sociales, como fue el Bloque Popular Social (BPS), que mantuvo estrechos vínculos con el partido (Almeida, 2010: 327-328). El partido firmó también acuerdos de apoyo para las campañas electorales con otros movimientos populares, buscando ganar el voto de estos sectores.

Actualmente, el órgano encargado de organizar las relaciones del partido con los movimientos y organizaciones sociales es la Secretaría Nacional de Movimiento Social. Quien ha guardado encuentros con representantes de distintos sectores de la sociedad: campesinos, sindicales, comunidades religiosas, profesionales, entre otros más<sup>84</sup>. Los encuentros buscan ser una plataforma para que los sectores sociales presenten al FMLN sus propuestas.

---

<sup>84</sup> Recientemente, la Secretaría de Movimiento Social fue invitada a participar en el II Encuentro del Movimiento Popular convocado por tres organizaciones: la Concertación Popular por un País Sin Hambre y Seguro (CONPPHAS), el Movimiento Patria para todos (MPT) y el Frente Social por un Nuevo País (FSNP). El encuentro congregó a cerca de 2 mil 500 representantes, con la participación de 65 organizaciones de base (*Diario Co Latino*, 1ro de octubre de 2011).

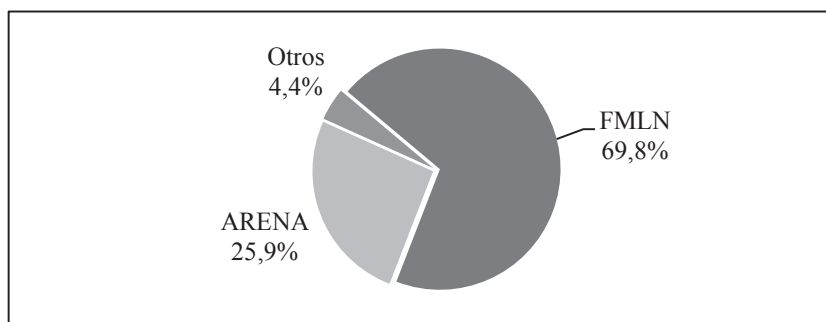
No obstante, a últimas fechas el partido se enfrenta al dilema que representa cambiar de la oposición al gobierno, lo cual ha implicado dejar atrás su papel como demandante, y pasar a ser responsable de dar respuesta a dichas demandas. Según ha recalcado el vicepresidente del país Sánchez Cerén, ahora que el FMLN es parte del gobierno, el partido debe mantener “una relación diferente con las organizaciones sociales” (*La Prensa Gráfica*, 29 de enero de 2011). Lo que el partido pretende con esta “nueva relación”, es que las organizaciones sociales y sindicatos dejen de hacer uso de la presión y el conflicto. Dos cosas que, según apuntan medios salvadoreños, el mismo FMLN fomentaba cuando era oposición (Cruz Rojas, 2011).

Por último, el partido mantiene aún un número importante de simpatizantes a pesar de la desconfianza y desafección hacia los partidos que existe en un país donde sólo el 37,7% dijo simpatizar con algún partido político<sup>85</sup>. Aún así, al compararlo con el resto de los partidos salvadoreños, el FMLN reúne el mayor grupo de simpatizantes 69,8% (ver Gráfica 11). Esto nos lleva a afirmar que el partido cuenta con la mayor identificación partidista en el contexto de los partidos salvadoreños, pues su principal opositor ARENA apenas logra reunir el 25,9% de simpatizantes.

---

<sup>85</sup> El nivel de confianza en los partidos políticos en El Salvador es de 35,6% (Corral, 2008: 196), pero paradójicamente, el 65% cree que los partidos políticos son necesarios para la democracia (Latinobarómetro, 2009).

**Gráfica 11. Preferencias de quienes dicen simpatizar por algún partido político en El Salvador**



Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP, 2008 y 2010.

En resumen, hemos podido observar hasta aquí que el proceso de institucionalización del FMLN ha estado sin duda marcado por el pasado militar y marxista-leninista de la organización, pues el partido presenta aún características informales heredadas de este pasado, como son la concentración del poder en liderazgos históricos, la inclinación a convertirse en un partido de cuadros, el énfasis en la disciplina partidista y una fuerte ideología. No obstante, estas herencias parecen entrar en conflicto con el presente contexto de lucha electoral, donde la organización estructural-funcional y la apelación a una amplia base social son elementos esenciales para que el FMLN se mantenga como opción de gobierno.

#### **4.3 El caso del Movimiento al Socialismo**

El partido más joven de los aquí analizados, el MAS, tiene aún un largo camino que recorrer en la institucionalización de su estructura partidista. El componente étnico y su origen en el sindicalismo campesino han influido en gran medida en su particular estructura organizativa y las prácticas internas del partido. De igual forma, un tema aún pendiente es la dependencia de las organizaciones que conforman la base del partido y la creciente concentración de poder alrededor de la figura de Evo Morales. No obstante, los resultados del partido en la dimensión

actitudinal dan muestra de una mayor institucionalización con una alta infusión de valor entre sus miembros y una presencia en la sociedad cada vez más sólida.

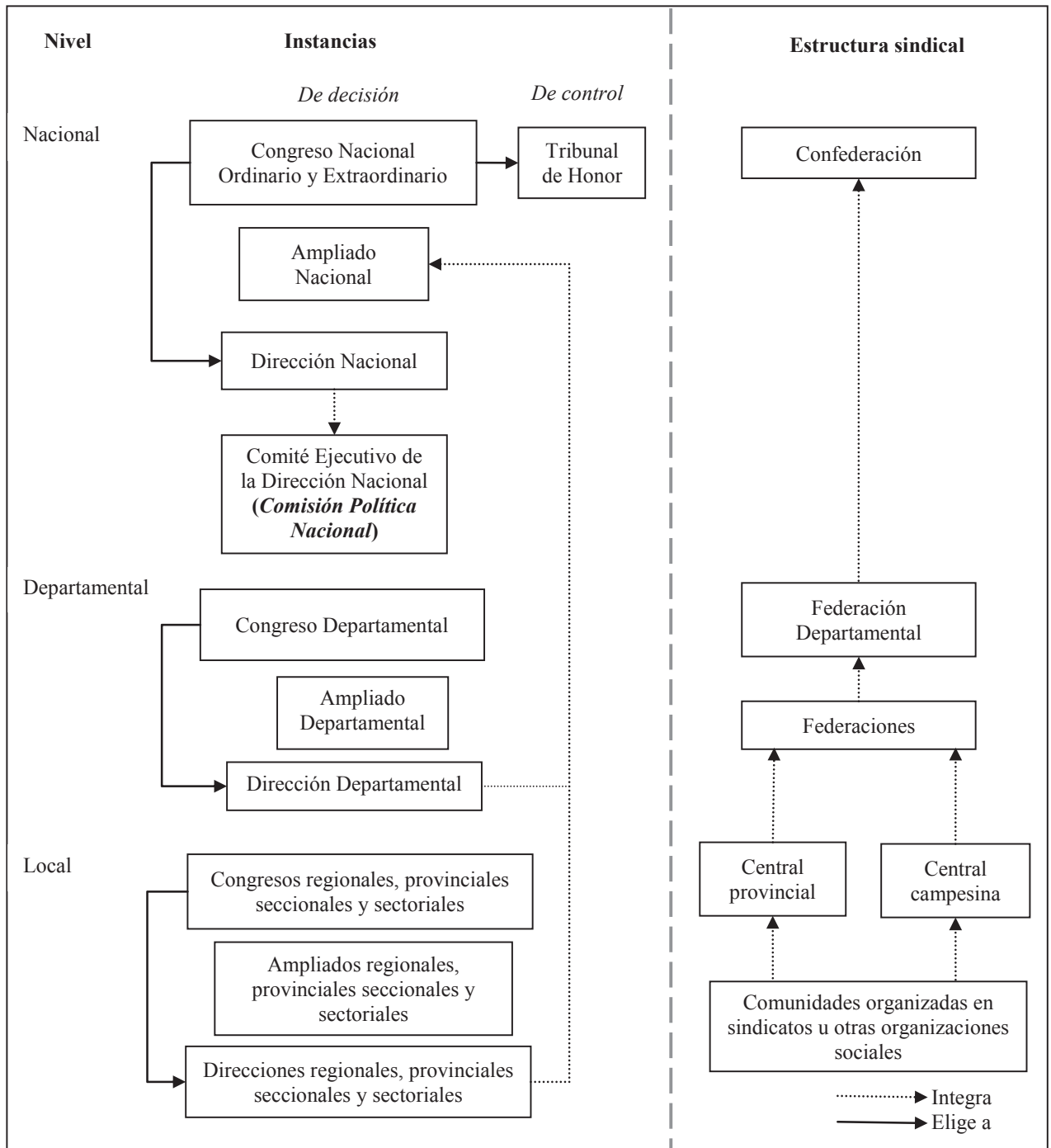
#### **4.3.1 Sistematización**

El origen particular del MAS, producto de la unión de diferentes confederaciones sindicales campesinas, y su definición inicial como instrumento político, provocó que el partido se valiera de formas organizativas propias del sindicalismo campesino en detrimento de una estructura propiamente partidaria (Cordero, 2008: 51).

Debido a lo anterior, el MAS cuenta con una estructura doble: una formal, que es aquella establecida en el Estatuto y que se asemeja a la estructura jerárquica tradicional de un partido, con distinción funcional de sus órganos internos (Harten, 2007: 10); y otra informal, que resulta de la asimilación de las características organizativas del movimiento social (Harten, 2007: 10) y que responde más a formas establecidas como la comunidad, el sindicato, la central campesina, la central provincial, la federación departamental y la confederación (Cordero, 2008: 51) (ver Figura 4).

No obstante, según argumenta Harten, a partir de 2004 el MAS comenzó un proceso de institucionalización de sus estructuras partidarias (Harten, 2007: 11). Pero como el mismo autor reconoce, el proceso “está lejos de haber concluido y algunas estructuras todavía dan una impresión de improvisación y provisionalidad” (Harten, 2007: 11).

**Figura 4. Organigrama funcional del MAS**



Fuente: Elaboración propia a partir de los Estatutos del MAS.



En la práctica real, tal como apunta Cordero, las direcciones departamentales no tienen un carácter permanente, sino que se convoca a diferentes reuniones, dependiendo de la coyuntura que se presente (Cordero, 2008: 51). Según la autora:

Este modo discrecional de organización atraviesa todas las instancias del partido, lo que dificulta establecer la manera en que se conforma, puesto que obedece a necesidades y estrategias que surgen de ámbitos de poder y lealtades que se han consolidado entre los dirigentes de distintos sectores y autoridades cercanas al presidente del instrumento político, Evo Morales, y no a unos reglamentos establecidos (Cordero, 2008: 51).

Por su parte, la rutinización de los procesos internos del MAS también se ve en gran medida influida por las características de origen del partido. Según explica Freidenberg, la lógica movimentista derivada de su cercana asociación con los sindicatos y la cosmovisión andina, distinta a la lógica democrática occidental, influyen en su funcionamiento interno y sus procesos de toma de decisiones (Freidenberg, 2005: 69).

En lo que respecta a los procedimientos para la selección de autoridades y candidatos, el MAS establece en sus Estatutos los principios de la democracia interna con el voto directo, libre y secreto (ver Tabla 14). No obstante, en la realidad se incumple una premisa básica de la noción de democracia, que es la garantía de una competencia efectiva por el cargo. En el caso del MAS, Evo Morales ha sido ratificado una y otra vez como presidente del partido y candidato presidencial, sin enfrentar oposición alguna.

De acuerdo con Costa, en el caso de los partidos bolivianos como el MAS, la selección de candidatos y autoridades responde en los hechos, más a la coyuntura política y a una cultura fuertemente caudillista y personalista, antes que a la institucionalidad (Costa, 2007:

99). Esto da lugar a que el jefe del partido sea reelegido cíclicamente y a que ellos mismos se conviertan, casi automáticamente, en los candidatos a la presidencia (Costa, 2007: 115).

Aunado a esto, el MAS no cuenta con requisitos ni reglamentos para el control de las candidaturas a los puestos de elección, pues éstas son nombradas por las organizaciones sociales (Costa, 2007: 108). Esto significa que en el caso de los procesos de selección internos del partido, las reglas del juego no están aún bien establecidas, prevaleciendo una baja institucionalización de los mismos.

**Tabla 14. Procesos de selección de candidatos presidenciales y autoridades partidistas del MAS (1998-2011)**

<b>Cargo</b>	<b>Estatuto</b>	<b>Año de realización</b>	<b>Resultado</b>
Presidente del partido	El Congreso Nacional elige a los miembros de la Dirección Nacional en los marcos del respeto al pleno ejercicio de la democracia interna, mediante elecciones libres, voto directo y secreto (Art. 16, inciso a).	1999	Nombramiento de Evo Morales
		2001	Reelección/ratificación de Morales
		2003	
		2005	
		2009	
Candidato presidencial	Elegidos por las bases a través del voto directo, en Ampliados, Asambleas, Cabildos u otras formas democráticas (Art. 42).	2002	Evo Morales
		2005	
		2009	

Fuente: Elaboración propia a partir de los Estatutos del MAS, Costa (2007), Burgoa (2006) y Diario *Los Tiempos*.

El MAS presenta sin embargo, pautas más estables en la convocatoria y organización de los Congresos Nacionales (ver Tabla 15). Según lo estipulan los Estatutos, el Congreso Nacional debe reunirse ordinaria y obligatoriamente cada dos años (Art. 11). En este sentido, durante el periodo 1998-2011 el partido ha celebrado 5 Congresos Nacionales Ordinarios, con una frecuencia media de 2,5 años. Sin embargo, habría que aclarar que en el MAS los espacios de encuentro en los distintos niveles territoriales —como son congresos, asambleas o

ampliados—, no presentan una forma de organización exclusivamente partidarias, sino que incluyen a los diferentes sectores de apoyo del partido (Cordero, 2008: 52). Aún así, la periódica realización de los Congresos demuestra una continuidad de los procedimientos de reunión del partido.

**Tabla 15. Congresos Nacionales Ordinarios del MAS (1998-2011)**

<b>Año</b>	<b>Congreso Nacional Ordinario</b>	<b>Lugar y fecha</b>
1998	III Congreso Nacional Ordinario	Cochabamba, 4 de octubre
2001	IV Congreso Nacional Ordinario	Cochabamba, 10 y 11 diciembre
2003	V Congreso Nacional Ordinario	Oruro, 13 al 15 de diciembre
2006	VI Congreso Nacional Ordinario	Cochabamba, 11 al 13 de noviembre
2009	VII Congreso Nacional Ordinario	Oruro, 10 al 12 de enero

Fuente: Elaboración propia con información tomada de Burgoa (2006) y Diario *Los Tiempos*.

Hasta aquí se puede señalar que el partido aún presenta una baja cuota de institucionalización en la sistematización de sus estructuras y procedimientos internos. La falta de instancias permanentes y con distinción funcional entre sí, dificulta la tarea de establecer la estructura organizativa real del partido. Asimismo, los procedimientos internos parecen responder a prácticas culturales —cultura caudillista, usos y costumbres—, que a lo establecido en los estatutos, con la posibilidad de tratarse de una institucionalización informal.

#### **4.3.2 Autonomía decisional**

La autonomía decisional de individuos y grupos externos influyentes es aún tema pendiente para el MAS, quien a pesar de haber reducido el peso de las organizaciones de base del partido en los últimos años, concentra cada vez más el poder en la figura del líder, Evo Morales.

La alta dependencia decisional del partido en la figura de Morales queda evidenciada en su mantenimiento al frente del organismo desde su fundación. Como se puede observar en

la Tabla 16, el MAS no ha experimentado nunca la alternancia y Morales ha sido ratificado en cada una de las ocasiones.

**Tabla 16. Presidentes del MAS para el periodo 1998-2011**

Presidente del Partido	Periodo(s)	Número de Periodos
Evo Morales	1998-2011	5
	Desglose de periodos:	
	1999- 2001	
	2002- 2003	
	2004- 2006	
	2007- 2008	
	2009- 2011	

Fuente: Elaboración propia a partir de Burgoa (2006) y Diario *Los Tiempos*.

Pero esta tendencia de concentración del poder, puede explicarse como el resultado de la disminución de la influencia de grupos externos en la toma de decisiones. Según explica Harten, en términos organizativos el MAS solía estar subordinado al Comité de Coordinación de las Seis Federaciones (CCSF), el órgano de dirección de los productores de coca (Harten, 2007: 11). Pero el cambio organizativo que resultó de la apertura que vivió el partido alrededor de 2004<sup>86</sup>, provocó la pérdida del monopolio de las organizaciones de base en las decisiones<sup>87</sup> (Harten, 2007: 3). Al no abrir otros canales institucionales de participación para las bases, el poder terminó por concentrarse en un grupo reducido de líderes y organismos, principalmente la Dirección Nacional y la Comisión Política Nacional (Harten, 2007: 3).

Aún así, el espacio sindical y el partidario siguen manteniendo una frontera muy difusa, toda vez que “existe una múltiple funcionalidad de los militantes y líderes sindicales

<sup>86</sup> La apertura se dio tras la transferencia del control de la selección de candidatos a las organizaciones locales. Sin embargo, el partido no estableció ningún mecanismo de control sobre los nuevos candidatos, lo cual introdujo nuevos liderazgos y restó influencia a las organizaciones de base del partido (Harten, 2007: 15).

<sup>87</sup> El cambio pesó particularmente a los productores de coca, quienes en lugar de poder decidir directamente los asuntos del MAS en sus amplios o en la CCSF, pasaron a tener sólo un representante en la Comisión Política (Harten, 2007: 13).

dentro del MAS” (Cordero, 2008: 50). Lo cual ha dado pie a “una ambigüedad persistente al intentar delimitar ‘quienes’ son el MAS” (Cordero, 2008: 49).

Por último, la diferenciación de los puestos del dirigente del partido y el presidente no se cumple para el caso del MAS, pues como ya se ha hecho saber, Evo Morales ejerce al mismo tiempo ambas funciones. Esto refuerza la idea de la existencia de una alta dependencia en la figura del líder, lo cual disminuye de manera significativa la autonomía decisional del partido. Pues con la duplicidad en los cargos de dirección, se corre el riesgo de que las decisiones que se tomen por el dirigente, se hagan en función de la agenda de gobierno y no la agenda del partido.

Así las cosas, el control de la toma de decisiones en el MAS encuentra una alta dependencia en la persona del líder, y en los grupos externos al partido (federaciones sindicales, cocaleros, organizaciones de base). Aunque éstos últimos, han visto su poder de influencia reducido en los últimos años en beneficio del primero.

#### **4.3.3 Infusión de valor**

El análisis de la institucionalización actitudinal del MAS arroja mejores resultados que la dimensión estructural hasta aquí expuesta. En el caso particular de la infusión de valor, nos encontramos ante un partido cuyos miembros reconocen su continuidad y reafirman su lealtad hacia éste. No obstante, el tema de la disciplina partidista presenta aún diferentes posturas al interior del partido.

En primer lugar, la percepción de continuidad entre los diputados del MAS es contundente: el 94,1% reconoce su estructura continua, frente a un mínimo porcentaje (5,9%)

que lo ve como un instrumento electoral<sup>88</sup>. Según explica Costa, “sus miembros consideran que el MAS está más allá de la figura de Evo Morales”, ya que el partido nace no solamente a partir de la CSCB —que es la organización política de los cocaleros—, sino también de la CSÚTCB y la CMCBS (Costa, 2007: 92).

Sobre el segundo punto, aquel de la disciplina del voto, la opinión de los diputados masistas obtuvo un menor acuerdo que el caso anterior. La mayoría de los diputados (60,0%) mostraron cierta reserva a la imposición de la disciplina del voto, restringiéndola sólo a ciertos temas (ver Gráfica 12)<sup>89</sup>. Mientras que el resto se dividió a partes casi iguales entre exigir la disciplina o permitir que se vote según el criterio de cada diputado. Con estas limitaciones impuestas a la disciplina al voto por parte de los diputados, podríamos decir que prefieren mantener la libertad de criterio sobre temas de índole personal (conciencia, morales, éticos), de interés para sus regiones y circunscripciones, e incluso, temas que beneficien o afecten al pueblo. Pero no así con temas de importancia para el partido.

Por último, un porcentaje nuevamente mayoritario de los diputados del MAS, el 83,6%, se postuló a favor de la renuncia de los diputados disidentes para que su puesto pudiera ser ocupado por alguien del partido (ver Gráfica 13)<sup>90</sup>. Esto significa que los miembros del MAS valoran la lealtad partidista como algo necesario para mantenerse en el cargo.

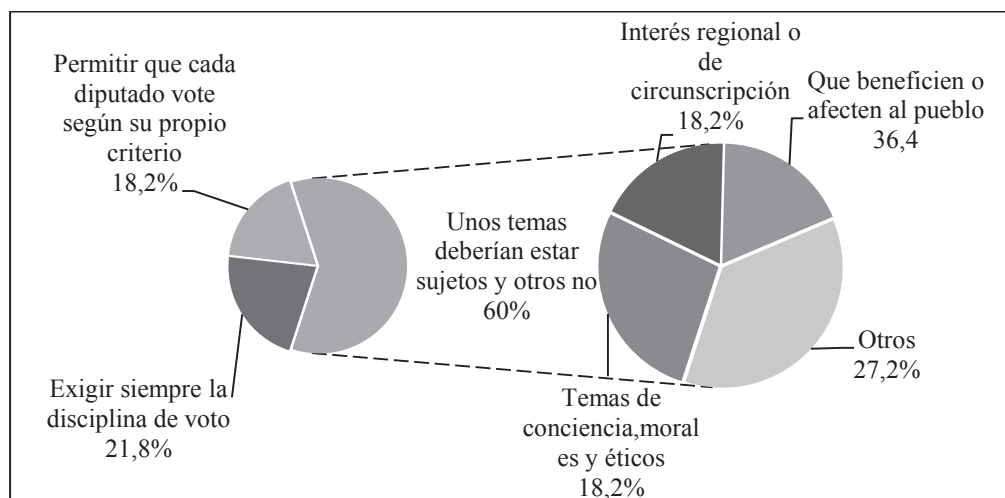
---

<sup>88</sup> PELA, Estudio 47: Bolivia (2002-2007). Pregunta 17: En su opinión, ¿la estructura de su partido es continua o meramente electoral? Dado que la pregunta dejó de aplicarse en la encuesta correspondiente al periodo legislativo 2005-2010, que por ser el más reciente se utiliza en el resto de las variables, se recurrió al cuestionario aplicado a la legislatura anterior.

<sup>89</sup> Pregunta 20: El tema de la disciplina de voto de los Diputados ha suscitado tradicionalmente opiniones muy diversas. ¿Con cuál de las siguientes opiniones se muestra Ud. más de acuerdo? Pregunta 20a: En este caso, ¿qué temas no deberían estar sujetos a la disciplina de voto?

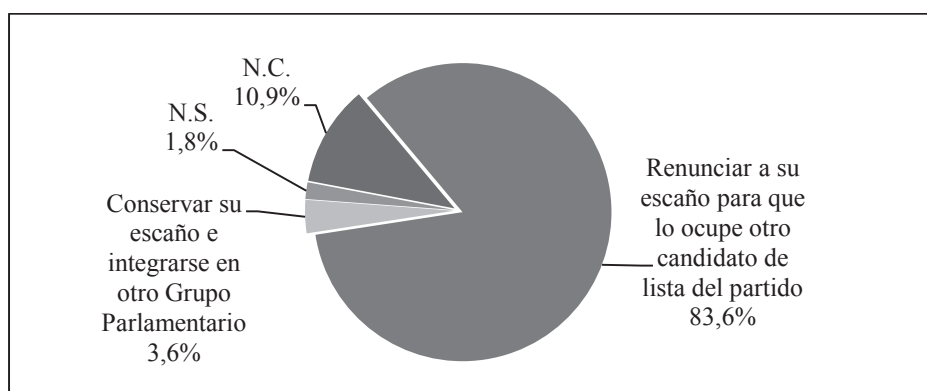
<sup>90</sup> Pregunta 22: En ocasiones sucede que un Diputado que ha sido elegido en las listas de un determinado partido decide posteriormente abandonar su vinculación con ese partido. En esas ocasiones, ¿qué cree Ud. que debería hacer el Diputado?

**Gráfica 12. Conformidad de los diputados del MAS con la disciplina del voto**



Fuente: Elaboración propia con datos del PELA, Estudio 62: Bolivia (2005-2010).

**Gráfica 13. Postura de los diputados del MAS ante a la disidencia partidista**



Fuente: Elaboración propia con datos del PELA, Estudio 62: Bolivia (2005-2010).

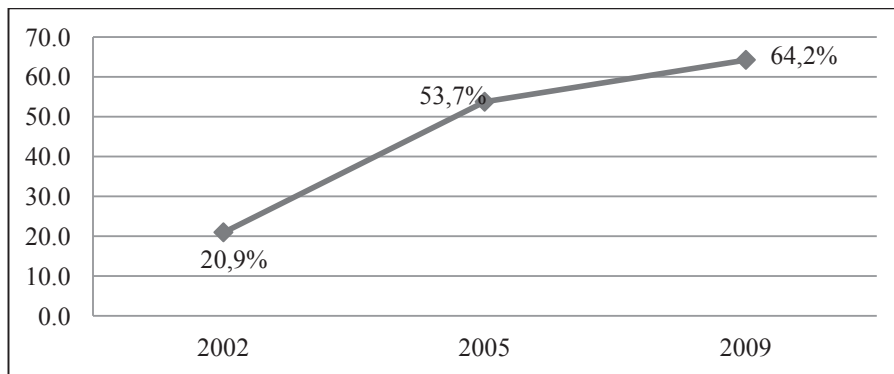
En suma, el MAS recibe hoy en día una mayor infusión de valor por parte de sus miembros. Es valorado como un fin en sí mismo y no como un mero instrumento electoral o al servicio de Morales. De la misma forma, los diputados masistas otorgan una valoración importante a la lealtad partidista al momento de ocupar un cargo bajo la sigla del partido; y se muestran también de acuerdo con la disciplina del voto, aunque la aceptan con restricciones.

#### 4.3.4 Enraizamiento

En este último aspecto de la institucionalización, el MAS presenta avances y retrocesos en los diferentes elementos analizados. Aún así, como explica Harten, el MAS “puede legítimamente asegurar tener raíces en la sociedad civil y representar una gran parte de la población que anteriormente no existía en la percepción de los partidos establecidos” (Harten, 2007: 18).

El apoyo electoral del partido en los últimos años se caracteriza por el gran salto que da en 2005, cuando prácticamente se duplica la votación recibida en las elecciones presidenciales (ver Gráfica 14). En las siguientes elecciones presidenciales, el amplio apoyo recibido en 2005 se repite e incluso aumenta más del 10%.

**Gráfica 14. Evolución del voto presidencial del MAS (1998-2010)**



Fuente: Tribunal Supremo Electoral de Bolivia y PDDBA.

Con estos resultados, podemos observar que el partido experimenta aún una variación importante en sus niveles de votación. De esta suerte, el índice de variación relativa que presenta el partido en las últimas tres elecciones presidenciales es de 0,37 puntos, el mayor de los tres partidos aquí analizados.

Respecto al vínculo que guarda el partido con los movimientos sociales es preciso distinguir entre dos tipos de relación. La primera es la relación con las tres organizaciones



fundadoras que conforman el núcleo del partido (CSCB, CSUTCB y CMCBS). Estas organizaciones quedaron integradas orgánicamente al MAS y al día de hoy tienen asegurada su influencia al controlar los tres cargos más altos en la dirigencia del partido (*Los Tiempos*, 9 de noviembre de 2011). Además, como se vio en el apartado de sistematización, la estructura informal que prevalece en el partido gira alrededor de la propia estructura sindical de estas tres organizaciones.

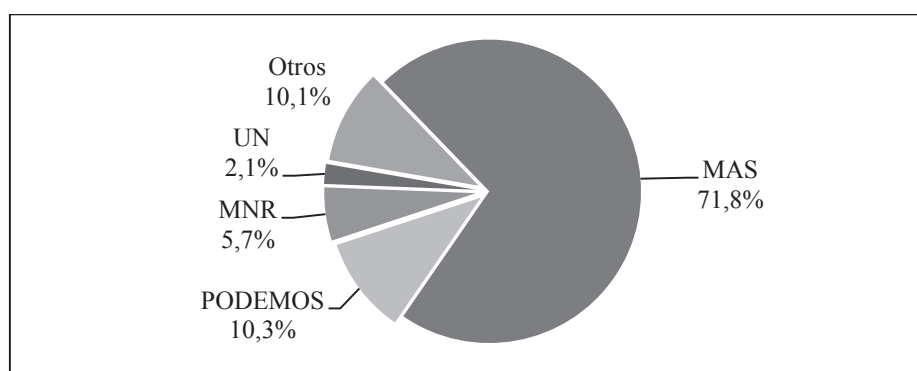
El segundo tipo de relación es aquella que mantiene el MAS con el resto de los movimientos sociales: sindicatos urbanos, gremios de jubilados, transportistas, sindicatos de maestros rurales, profesores, intelectuales y Organizaciones No Gubernamentales (ONG). Con ellos, el partido presenta vínculos menos orgánicos y de intensidad más variable, algunos de los cuales son sólo alianzas electorales (Cordero, 208: 42; Harten, 2007: 11).

Así las cosas, el MAS mantiene relaciones con una amplia variedad de movimientos sociales, aunque no todas tienen el mismo grado de organización. Y si bien el bajo desarrollo estructural del partido dificulta el establecimiento de relaciones altamente organizadas con los movimientos sociales, prevalece la existencia de vínculos más bien informales que por su duración e intensidad, pueden considerarse estables.

Finalmente, el MAS es el partido que más simpatizantes reúne en el sistema de partidos boliviano, con el 71,8%, seguido por PODEMOS en un lejano segundo lugar que apenas alcanza reunir el 10,3% (ver Gráfica 15). Sin embargo, los resultados deben tomarse con la precaución necesaria, pues Bolivia no escapa a la tendencia que se extiende por la región de desafección y desconfianza a los partidos políticos y que ya se anotaba más arriba. Los partidos bolivianos apenas reciben un 28,7% de confianza (Corral, 2008: 196) y sólo el 30,3% de la población se siente identificado con algún partido político (LAPOP, 2008-2010).

Esto no anula el hecho de que el MAS sea el partido que mayor simpatía despierta hoy en día en Bolivia, y que sus bases de apoyo mantengan una fuerte identificación con el partido.

**Gráfica 15. Preferencias de quienes dicen simpatizar por algún partido político en Bolivia**



Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP, 2008 y 2010.

En síntesis de lo expuesto para el caso del MAS, se puede decir que a pesar de la tendencia creciente de institucionalización que busca implementar el partido, aún existen déficits importantes, sobre todo en la dimensión sistematización-autonomía. Pues como ya señalara Harten, existe un conflicto entre el intento por autonomizar e institucionalizar la estructura partidaria, y la continuidad de fuertes raíces en los movimientos sociales, lo que hace necesario “encontrar el equilibrio entre una dinámica desde abajo y una estructura partidaria eficiente” (Harten, 2007: 14).

Hasta aquí se han desarrollado las distintas dimensiones de la institucionalización partidista para los tres casos de estudio. A manera de resumen, la Tabla 17 presenta los principales resultados de cada partido para las cuatro variables del estudio.

**Tabla 17. Resumen de las características de la institucionalización partidista de los tres casos de estudio**

	<b>Internas</b>	<b>Externas</b>
<b>PT</b>		
<b>Estructurales</b>	Alta complejidad estructural, funcional y jerárquica, con instancias en los tres niveles administrativos. Procedimientos internos altamente rutinizados.	Independencia de individuos influyentes o grupos externos al partido en los procesos de toma de decisiones. Separación funcional de la esfera partidista y del gobierno.
<b>Actitudinales</b>	Los miembros ven al partido como un fin, demostrando valores de lealtad y compromiso. Aunque sin expresar un apoyo total a la disciplina del voto.	Apoyo electoral estable y relaciones establecidas con múltiples organizaciones sociales. Cuenta además con una alta cuota de identificación partidista.
<b>FMLN</b>		
<b>Estructurales</b>	Progresiva especialización organizativa y distinción funcional entre órganos internos. Rutinización media, con procesos internos de selección muy inestables, y alta frecuencia de Congresos.	Creciente dependencia de un grupo reducido de personas al interior, pero mantenimiento de la independencia de grupos externos. Distinción funcional entre el partido y el Gobierno.
<b>Actitudinales</b>	Valoración de la continuidad del partido con una muestra cada vez más alta de compromiso y lealtad por parte de sus miembros.	Apoyo electoral en proceso de estabilización. Relación relativamente organizada con diferentes organizaciones sociales. Y un alto grado de identificación partidista entre el electorado.
<b>MAS</b>		
<b>Estructurales</b>	Hibridación entre la estructura partidista y el movimiento social, que resulta en sub-unidades improvisadas y con carácter provisional. Prevalcen prácticas informales en los procedimientos internos que no responden a pautas estables.	Disminución de la influencia de grupos externos pero creciente dependencia de un individuo influyente al interior, quien además ocupa el cargo de dirigente del partido y dirigente del gobierno.
<b>Actitudinales</b>	Reconocimiento de la continuidad más allá de la figura del líder. Valoración de la lealtad y el compromiso partidista, pero aún con reservas en la extensión de la disciplina del voto.	Apoyo electoral en aumento, pero todavía muy variable. Relación con una amplia variedad de movimientos sociales con vínculos más bien informales pero estables. Alta identificación partidista.

Fuente: Elaboración propia.

## CAPÍTULO 5

### EVALUACIÓN, COMPARACIÓN Y CONTRASTACIÓN DE HIPOTESIS

El último capítulo que compone nuestro estudio se dedica a evaluar y comparar los resultados obtenidos en el análisis empírico. Así las cosas, para dar por terminado el primer objetivo de la investigación, el primer apartado se ocupa de *la evaluación de la institucionalización partidista y contrastación de las hipótesis de investigación*.

No obstante, el estudio quedaría incompleto si no se llevara a cabo un ejercicio de comparación y reflexión que nos permitiera construir explicaciones de carácter general. En este sentido, el segundo apartado aborda la cuestión de *la institucionalización partidista desde una perspectiva comparada*, con el fin de avanzar en los siguientes tres objetivos planteados: identificar semejanzas y diferencias de los procesos de institucionalización, explorar la relación que existe con las características de origen del partido, y a partir de esto, reconocer tendencias comunes o divergentes de los partidos de izquierda en América Latina.

En última instancia, el capítulo cierra con la explicación de las *consecuencias de la institucionalización partidista en los gobiernos de izquierda*. En el cual se analiza la relación que puede existir entre las diferencias en el grado de institucionalización en el desempeño de los actuales partidos de izquierda en el gobierno.

#### **5.1 Evaluación de la institucionalización partidista y contrastación de las hipótesis de investigación**

Para terminar con la descripción de la institucionalización partidista de los partidos de izquierda en el poder, resulta necesario hacer una evaluación general de los tres casos

analizados. En este apartado se presentan los resultados que cada partido obtuvo en las diferentes dimensiones, así como una evaluación de cada uno de ellos a partir de las hipótesis de investigación planteadas.

Así las cosas, la Tabla 18 presenta la repartición de puntos para cada uno de los indicadores según lo dispuesto en el apartado metodológico (ver también Anexo 1). Asimismo, en la parte inferior de la tabla se incluyen la puntuación agregada de las cuatro variables de nuestro estudio.

**Tabla 18. Resultados de la institucionalización partidista para el PT, FMLN y MAS**

	Institucionalización estructural			Institucionalización actitudinal								
	<i>Sistematización</i>			<i>Autonomía decisional</i>			<i>Infusión de valor</i>			<i>Enraizamiento</i>		
	Complejidad Estructural	Rutinización de procesos de selección	Rutinización de realización de Congresos	Independencia de personas influyentes	Independencia de grupos externos	Diferenciación funcional	Reconocimiento de la continuidad del partido	Compromiso hacia el partido	Lealtad hacia el partido	Estabilidad del apoyo electoral	Relación con otras organizaciones	Identificación partidista
PT	1	1	1	1	1	1	1	0,5	1	1	1	1
FMLN	1	0,25	1	0,5	1	1	1	1	1	0,5	1	1
MAS	0,25	0	1	0	0,25	0	1	0,5	1	0	1	1
	<i>Sistematización</i>			<i>Autonomía decisional</i>			<i>Infusión de valor</i>			<i>Enraizamiento</i>		
PT	3			3			2,5			3		
FMLN	2,25			2,5			3			2,5		
MAS	1,25			0,25			2,5			2		

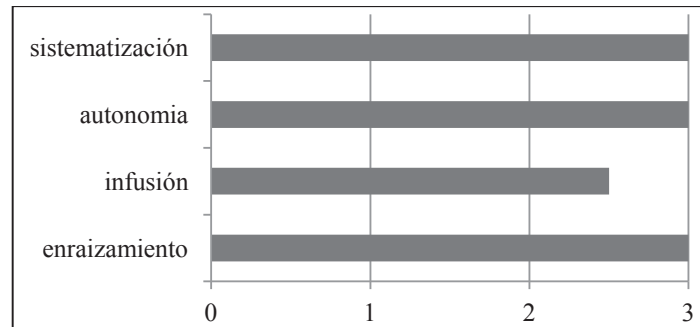
Fuente: Elaboración propia.

Con base en lo anterior, a continuación se evalúan los tres casos individuales y se lleva a cabo la contrastación de nuestras dos primeras hipótesis de investigación.

### 5.1.1 La institucionalización multidimensional del PT

Los resultados que obtuvo el PT brasileño apuntan hacia una alta institucionalización estructural-actitudinal (ver Gráfica 16). Esto lo convierte en un partido único en el sistema de partidos brasileño, que según señalan los autores, se caracteriza por la poca disciplina y debilidad organizativa de los partidos que lo integran (Mainwaring, 1999: 137), así como por su débil e incipiente institucionalización (Payne, 2006: 185; Mainwaring y Scully, 1997: 100-101).

**Gráfica 16. Resultados de la institucionalización partidista: PT**



Fuente: Elaboración propia.

Así pues, el partido cuenta con una alta sistematización gracias a la complejidad de sus estructuras y la alta rutinización de sus procedimientos y procesos internos. Por un lado, la complejidad estructural del partido se refleja en la existencia de instancias y órganos diferenciados funcionalmente y que responden a una marcada jerarquía. Su presencia territorial se extiende además a todo el territorio nacional con sus respectivos Directorios Estadales y Directorios Municipales. Por otro lado, el partido ha logrado rutinizar sus encuentros y procesos internos de selección de autoridades, estos últimos con la implementación de los Procesos de Elecciones Directas (PED) en todos los niveles. Aunque cabe señalar que en el caso de la selección de candidatos, el partido mantiene la figura de la

Convención como la instancia de selección más recurrida (sólo ha realizado una Previa Electoral), algo que puede indicar la presencia de prácticas informales; como considerar a Lula el candidato ‘natural’ o que éste eligiera a Dilma Rousseff como su sucesora sin un proceso de elección interno.

En la misma línea, el partido mantiene una alta autonomía decisional, pues no sólo ha logrado “rutinizar el carisma” del líder, sino que la implementación del PED ha favorecido la existencia de una verdadera alternancia en la directiva, y por lo tanto, una diferenciación funcional entre la organización del partido y el partido en el gobierno. Aunado a esto, la alta dependencia de las bases y la alta rendición de cuentas de sus dirigentes reduce la inferencia de grupos de interés externos al partido.

El PT obtuvo también una alta infusión de valor y un alto enraizamiento con la sociedad. Por un lado, sus miembros reconocen al partido como algo más que un instrumento electoral y demuestran un sentimiento de compromiso y lealtad hacia él. No obstante, aunque mantienen una amplia aceptación de la disciplina partidista que caracterizó al partido en sus inicios, hoy en día se busca dejar fuera temas de carácter personal como son cuestiones de valores, morales o de conciencia.

Por otro lado, a lo largo de su vida el PT ha logrado crear vínculos fuertes y estables con la sociedad. La primera prueba de ello es la alta estabilidad del apoyo electoral que recibe el partido, con una variación mínima de los niveles de apoyo que rondan alrededor del 47% en primera vuelta, y entre 55-60%, en segunda vuelta en las últimas tres elecciones. Una prueba más, es que el PT supera al resto de los partidos en el nivel de identificación partidista entre el electorado y que mantiene una cercana relación con diversos grupos y movimientos sociales. Estos últimos quedan integrados a la misma estructura partidista a través de diferentes

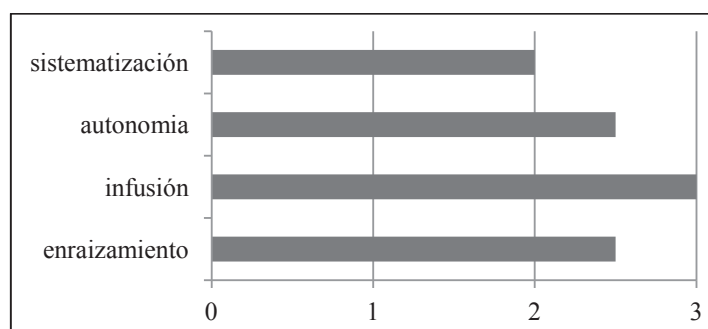
instancias como son los núcleos de base, los sectoriales y las secretarías en los distintos niveles.

Así las cosas, el PT ha logrado institucionalizarse en las cuatro dimensiones aquí evaluadas, corroborando las hipótesis 1 y 2: (1) a mayor sistematización y mayor autonomía decisional, mayor institucionalización estructural; y (2) a mayor infusión de valor y mayor enraizamiento, mayor institucionalización actitudinal.

### 5.1.2 La institucionalización-desinstitucionalización del FMLN

El caso de la institucionalización del FMLN se caracteriza por el desarrollo desigual de las diferentes dimensiones analizadas (ver Gráfica 17). Debido a las herencias de su pasado militar, el partido no logra dar el salto final para su institucionalización estructural, e incluso muestra signos de retroceso o desinstitucionalización en algunos aspectos de esta dimensión. Sin embargo, lo opuesto ocurre en el caso actitudinal, en donde la institucionalización de las dimensiones tanto interna como externa apuntan a un proceso de fortalecimiento y consolidación.

**Gráfica 17. Resultados de la institucionalización partidista: FMLN**



Fuente: Elaboración propia.



El partido cuenta con una sistematización media de sus procedimientos y estructuras, pues a pesar de haber logrado consolidarse organizativamente y rutinizar la realización de congresos, no ha conseguido establecer procedimientos estables de selección interna. Su continua modificación de los estatutos para alterar las reglas de selección de autoridades partidistas y candidatos presidenciales ha impedido la rutinización de estos procedimientos.

Algo similar ocurre con la dimensión de la autonomía decisional, en donde el partido obtuvo un nivel medio-alto de institucionalización. Pues si bien el partido es independiente de la injerencia de grupos externos y mantiene una distinción funcional entre la esfera partidista y la esfera del gobierno, desde 2001 muestra una creciente dependencia a un número reducido de liderazgos históricos. La consolidación del grupo ortodoxo al frente del partido ha provocado que las facciones al interior hayan prácticamente desaparecido, evitando la circulación o competencia en los puestos de dirigencia.

Pero al contrario de la dimensión estructural, el FMLN muestra signos de fortalecimiento en sus aspectos actitudinales. El partido tiene hoy en día una alta infusión de valor entre sus miembros, quienes reconocen su continuidad, aceptan la exigencia de la disciplina del voto y muestran una importante valoración de la lealtad partidista. El cambio de opinión de sus miembros ha sido paralelo a la consolidación del grupo ortodoxo y su promoción de un partido leninista con cuadros profesionales obedientes a la dirigencia.

También el partido muestra un enraizamiento medio-alto en la sociedad. Gracias a su trayectoria como partido opositor, el FMLN estableció relación con distintos sectores organizados de la sociedad, algo que continua fomentando desde su llegada al poder a través de la organización de encuentros. También el partido se distingue por mantener el mayor nivel de identificación partidista del conjunto de partidos salvadoreños. No obstante, el único tema

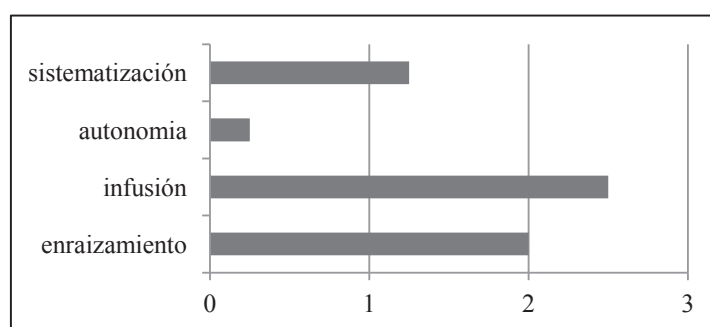
pendiente en el asunto es la estabilización de sus pautas de votación, para lo cual el partido debe esperar las siguientes elecciones y esperar repetir los buenos resultados.

Así pues, el caso del FMLN se caracteriza por el desarrollo desigual de las distintas caras de la institucionalización, con lo que las hipótesis de investigación se corroboran sólo de manera parcial. Sólo la hipótesis 2 se cumple para el caso del FMLN: a mayor infusión de valor y mayor enraizamiento, mayor institucionalización actitudinal.

### 5.1.3 Institucionalización incipiente en el MAS

De los casos analizados, el MAS es el partido que mayor divergencia presenta en el desarrollo de las dimensiones que comprende la institucionalización (ver Gráfica 18). Tras 14 años de existencia el partido aún enfrenta serias dificultades para avanzar en su institucionalización estructural. Mientras que todo lo contrario ocurre con la dimensión actitudinal, en donde el partido muestra claros signos de progreso en el camino de la institucionalización.

**Gráfica 18. Resultados de la institucionalización partidista: MAS**



Fuente: Elaboración propia.

La naturaleza “híbrida” entre partido y movimiento social, y la propia denominación como “instrumento político”, han sido los principales obstáculos para el desarrollo de una estructura permanente en el MAS. También, sus procedimientos de selección de candidatos y autoridades

tienen aún un bajo desarrollo institucional, y responden a prácticas informales así como a una fuerte cultura caudillista. Aún así, es importante reconocer la rutinización exitosa de las convocatorias de reunión en Congresos del partido, aunque éstos guarden formas no exclusivamente partidarias.

La autonomía decisional del partido sufre también de una baja institucionalización. El partido depende fuertemente del liderazgo de Evo Morales, quien absorbe las funciones de presidente del gobierno, presidente del partido y líder cocalero. Aunado a esto, el partido aún muestra una dependencia a las tres organizaciones fundadoras, quienes siguen ocupando los puestos de la cúpula partidista. Pues a pesar de la apertura del partido en 2004, que les quitó el monopolio de las decisiones y permitió el ingreso de nuevos liderazgos, la frontera del MAS es aún difícil de delimitar por su estrecha cercanía con el movimiento sindical cocalero.

Al contrario de los resultados obtenidos en las anteriores dimensiones, el MAS da signos de una progresiva valoración tanto al interior como al exterior. Sus miembros reconocen la continuidad más allá del líder y dan muestras de lealtad y compromiso hacia el partido. Sobre esto último, sus miembros debaten los alcances que debe tener la disciplina del voto, y defienden mayoritariamente su exclusión de ciertos temas.

Por último, a pesar de que el partido muestra signos de una institucionalización media en su enraizamiento en la sociedad, mantiene una estrecha relación con diversos movimientos sociales y cuenta con un alto nivel de identificación partidista. Es la inestabilidad del apoyo electoral lo que aún frena la institucionalización en esta dimensión. Aún así, las últimas dos elecciones apuntan en la dirección de estabilización del nivel de votación.

En suma, el MAS se caracteriza principalmente por la institucionalización divergente de su dimensión estructural-actitudinal. Para el caso, sólo se corrobora la hipótesis 2, pues el partido muestra un desarrollo positivo tanto en la infusión de valor como en el enraizamiento.

La baja sistematización y autonomía decisional, en cambio, apuntan a una baja institucionalización.

Con esto se da por cumplido el objetivo de describir la institucionalización partidista de los partidos de izquierda en el poder. En los apartados siguientes se da un paso adelante en la reflexión y análisis de los resultados empíricos de la investigación.

## **5.2 La institucionalización partidista desde una perspectiva comparada**

El presente apartado busca avanzar en el análisis de la institucionalización partidista a partir de la comparación de la evidencia empírica. Esto nos permitirá dar cumplimiento a tres de los objetivos planteados en esta investigación: establecer las semejanzas y diferencias entre la institucionalización de los partidos de izquierda, explorar la relación entre el grado de institucionalización y las propiedades de origen de los partidos y determinar las tendencias observables a partir del análisis comparado.

### **5.2.1 Los contrastes de la institucionalización de los partidos de izquierda**

Como ha podido observarse con la información hasta aquí presentada, la institucionalización de los partidos de izquierda presenta variaciones en las diferentes dimensiones que componen el concepto. Pero, ¿qué características comparten estos partidos?, y ¿cuáles son sus principales diferencias? Esto es lo que nos interesa responder aquí.

La variación de los grados de institucionalización es algo que puede fácilmente apreciarse a primera vista. Sin embargo, los partidos parecen tener en común más de lo que creemos. Se tiene pues que los partidos de izquierda comparten un alto grado de desarrollo en seis cuestiones: a) la rutinización de sus congresos, b) el reconocimiento de la continuidad del partido, c) el compromiso partidista, d) la lealtad partidista, e) la relación con organizaciones

sociales y f) la identificación partidista. A excepción del primero, todos son indicadores de la dimensión actitudinal de la institucionalización.

Por el contrario, los temas en los que más difieren los partidos son: a) la rutinización de los procesos internos de selección, b) la independencia de personas influyentes, c) la diferenciación funcional y e) la estabilidad del apoyo electoral. A excepción de este último, se trata en este caso de indicadores de carácter estructural.

Los partidos presentan también un desarrollo menos variable en la complejidad de sus estructuras y la independencia de grupos externos. Recordemos que tanto el FMLN como el PT, obtuvieron nota alta en ambos aspectos, mientras que por su parte, el MAS mostró dificultades para fortalecer su estructura partidista y aún adolece de la dependencia de las organizaciones sociales por su naturaleza “híbrida”.

Se observa por tanto que las diferencias de desarrollo que presentan los partidos en sus diferentes indicadores, responden claramente al eje estructural-actitudinal. Así pues, los partidos de nuestro estudio comparten en general una alta institucionalización actitudinal, con infusión de valor de sus miembros y raíces en la sociedad. Pero por el contrario, los partidos se diferencian en su institucionalización estructural, con niveles de sistematización y autonomía decisional muy variables.

El resultado se confirma al incorporar al análisis al resto de los partidos que componen el giro a la izquierda. Para ello se aplicó la misma metodología a cada uno de estos partidos, esta vez de manera menos detallada y sistemática. En este sentido, se revisaron las bases de datos utilizadas en el presente estudio para cubrir los indicadores cuantitativos y se consultaron otras fuentes académicas para cubrir las evaluaciones de carácter cualitativo (los resultados pueden ser consultados en el Anexo 1). Para dotar de mayor consistencia a la evaluación, se tomó también como base la clasificación hecha al inicio de la investigación de

los partidos de izquierda en el poder (ver Tabla 19). De tal suerte que los resultados obtenidos en nuestros tres casos de estudio se generalizaron para cada uno de los grupos identificados.

**Tabla 19. Clasificación de los partidos de izquierda en el poder**

Clasificación	Partido	Antigüedad	Liderazgo originario	Tipo de partido
Grupo A	PT	<25 años	Civil-colectivo	Electoral programático
	FA	<25 años	Civil-colectivo	Electoral programático
	PSCh	<25 años	Civil-colectivo	Electoral programático
Grupo B	FSLN	<25 años	Armado-colectivo	Electoral programático
	FMLN	Entre 15-25 años	Armado-colectivo	Electoral programático
Grupo C	MAS	Entre 10- 15 años	Civil-colectivo	Movimentista/Étnico-congresual
Grupo D	PSUV <sup>1</sup>	> 10 años	Civil-personal	Personalista
	A-PAIS	> 10 años	Civil-personal	Personalista

Fuente: Elaboración propia.

<sup>1</sup> Para los fines de nuestro estudio, las referencias al extinto MVR se harán en conjunto con su sucesor, el PSUV.

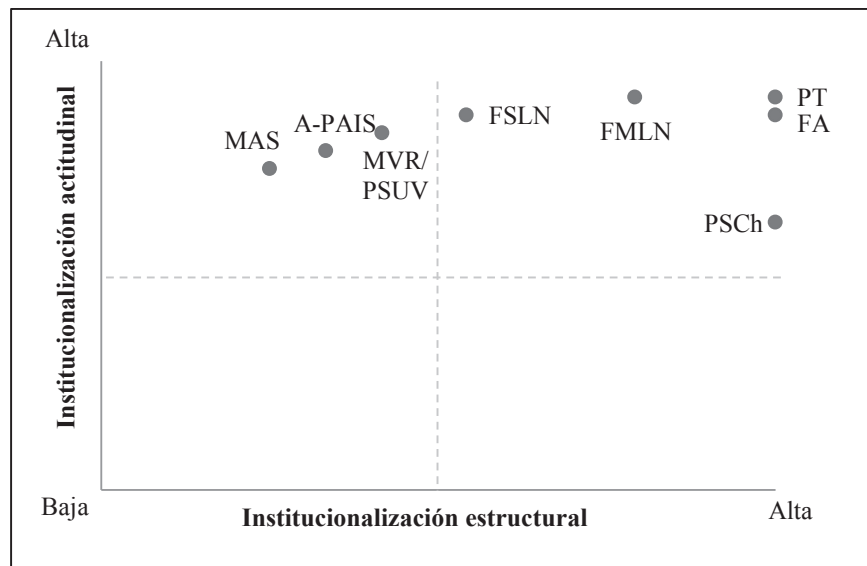
Esta revisión ampliada comprobó la institucionalización divergente que presentan los partidos del giro a la izquierda en el eje estructural-actitudinal. Tal y como se muestra en la Tabla 20 que condensa los resultados para este grupo extendido de partidos, todos los partidos del giro a la izquierda, con excepción del PSCh, dan muestra de una alta institucionalización actitudinal (eje vertical), mientras que la institucionalización estructural presenta un desarrollo más bien desigual (eje horizontal) (ver Gráfica 19).

**Tabla 20. La institucionalización de los partidos de izquierda en América Latina**

	<i>Sistematización</i>	<i>Autonomía decisional</i>	<i>Infusión de valor</i>	<i>Enraizamiento</i>
PT	Alta	Alta	Media-Alta	Alta
FA	Alta	Alta	Media-Alta	Alta
PSCh	Alta	Alta	Media	Media-Baja
FSLN	Media	Baja	Alta	Media
FMLN	Media	Media-Alta	Alta	Media-Alta
MAS	Baja	Baja	Media-Alta	Media
MVR/PSUV	Media-baja	Baja	Media	Alta
A-Pais	Baja	Baja	Alta	Media

Fuente: Elaboración propia

**Gráfica 19. Institucionalización estructural y actitudinal de los partidos de izquierda**



Fuente: Elaboración propia.

Como se puede ver, existe una relativa homogeneización en los niveles de institucionalización actitudinal de los partidos del giro a la izquierda, pues todos se distribuyen a lo largo de los cuadrantes superiores. Al interior, presentan una alta infusión de valor, con una percepción continua del partido, alto compromiso (aceptación de la disciplina partidista) y valoración de la lealtad partidista. Al exterior, si bien muestran resultados electorales todavía variables, la mayoría parece estar avanzando hacia la estabilización del apoyo electoral, algo que puede

beneficiarse de las relaciones que mantienen con distintas organizaciones y movimientos sociales. Por último, el rasgo más sorprendente de esta alta institucionalización actitudinal, es la capacidad que tienen estos partidos de izquierda para seguir recibiendo altos niveles de simpatía, algo que en el contexto actual de desconfianza hacia los partidos resulta más la excepción que la regla.

Finalmente, el reconocimiento de las diferencias y similitudes que presentan los partidos de izquierda plantea la necesidad de encontrar algunas explicaciones a esta realidad.

### **5.2.2 La relación entre el grado de institucionalización y las propiedades de origen de los partidos**

La heterogeneidad que presentan los partidos en su institucionalización, amerita un análisis mucho más cuidadoso. Así pues, nos encontramos con que la variabilidad del grado de institucionalización presenta matices interesantes según las características de antigüedad, tipo de partido y liderazgo originario de cada partido.

La relación entre la antigüedad del partido y su grado institucionalización nos remonta a un debate teórico respecto a la función que juega el tiempo en este. Así, mientras algunos autores ven al tiempo como algo implícito de la institucionalización<sup>91</sup>, se discute si éste puede ser considerado un indicador de la misma<sup>92</sup>.

En todo caso, es evidente que “el proceso de institucionalización en sí mismo toma tiempo” (Randall y Svasand, 2002b: 15). Pero se debe reconocer también que el desarrollo de sus distintos atributos no ocurre de manera simultánea. Tal es el caso de los partidos del giro a

---

<sup>91</sup> Selznick por ejemplo ve a la institucionalización como “algo que ocurre a las organizaciones con el *tiempo*, y del cual, ninguna está por completo librada” (Selznick, 1957: 16; las cursivas son nuestras).

<sup>92</sup> Huntington proponía que la adaptabilidad era una función de la antigüedad, con lo que para medir la primera incluía como indicador la edad cronológica del partido (Huntington, 1968 [1996]:24-25). Esto representaba sin embargo un problema, pues no lograba explicar por qué partidos muy antiguos también perdían su capacidad de adaptación y desaparecían.



la izquierda, que muestran desarrollos divergentes de los atributos de la organización en el tiempo. En este caso, el grado de institucionalización estructural depende de la edad del partido, pues partidos de mayor antigüedad muestran mayor avance en la sistematización interna y autonomía decisional. Pero no sucede así con la institucionalización actitudinal de los partidos, que independientemente de su edad, muestran buenos resultados en su infusión de valor y enraizamiento. De acuerdo con esto, toma más tiempo a los partidos institucionalizarse estructuralmente, esto es, alcanzar cierta complejidad orgánica, rutinizarse al interior, independizarse de la influencia de personas o grupos, entre otras, que hacerlo en el ámbito actitudinal, o sea, cargarse de valor y sentar raíces en la sociedad.

Conclusiones también interesantes se obtienen del resto de las características. Una relación más la encontramos entre el tipo de partido y el grado de institucionalización estructural. Partidos de carácter electoral-programático<sup>93</sup>, como son el PT, FA, PSCh, FSLN y FMLN, presentan mayores niveles de sistematización interna, al contar con un mayor desarrollo organizativo y mejor rutinización de procedimientos internos (ver Gráfica 20).

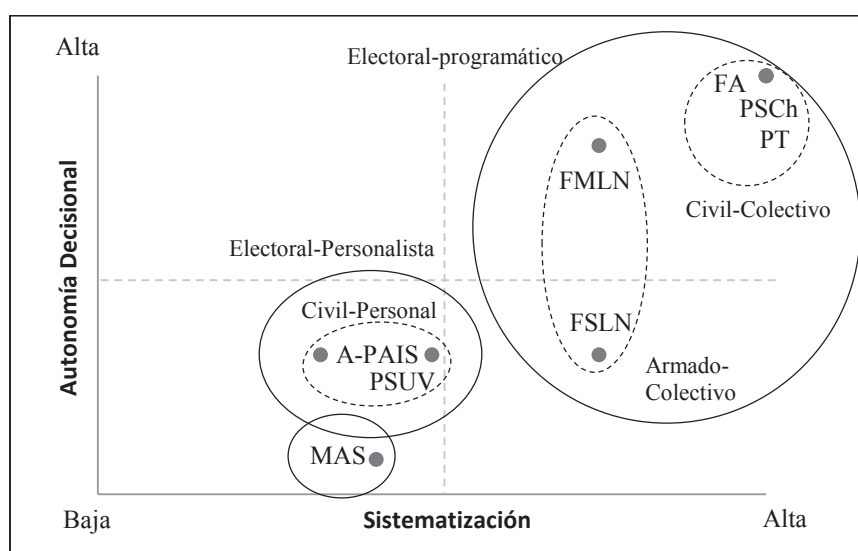
Sin embargo, dentro del mismo subgrupo, se aprecian diferencias importantes en los niveles de autonomía decisional según el liderazgo originario del partido. Esto es, aquellos partidos con liderazgo de origen civil-colectivo (FA, PT y PSCh) tienen altos niveles de autonomía decisional, mientras que los partidos que poseen un liderazgo de origen armado-colectivo (FSLN y FMLN), tienden a desarrollar una alta dependencia de líderes históricos (el caso de Daniel Ortega en el primero y el grupo de Schafik Handal, Medardo González y Salvador Sánchez Cerén en el segundo).

---

<sup>93</sup> Partidos que enfatizan el ámbito electoral pero mantienen una agenda ideológica o programática, sus bases son más definidas que los partidos de tipo catch-all (Gunther y Diamond, 2001: 11).

Por su parte, partidos de tipo electoral-personalista<sup>94</sup>, como son el MVR/PSUV y A-PAIS, muestran una combinación de bajos niveles de sistematización y baja autonomía. Ambos partidos sufren de un fuerte personalismo de sus líderes fundadores, Rafael Correa y Hugo Chávez, y tienen deficiencias en la consolidación de sus estructuras orgánicas y la rutinización de sus procedimientos internos (ver Pereira Almaso, 2000 y Hernández y Buendía, 2011).

**Gráfica 20. La institucionalización estructural por tipo de partido y liderazgo originario**



Fuente: Elaboración propia.

El caso del MAS debe ser tomado con sus debidas precauciones, pues si bien podría incorporarse a este último grupo de partidos por la figura personalista de su líder, se trata de un partido de tipo movimentista/étnico-congresual<sup>95</sup>. Esto hace que se diferencie del resto de los partidos por su carácter doblemente dependiente de su líder y de grupos externos. Además,

<sup>94</sup> Partidos que ponen acento en el aspecto electoral, pero se caracterizan por la centralidad de la figura del líder. Su estrategia electoral se basa en el carisma personal de éste y su estructura organizativa es débil y en casos oportunista (Gunther y Diamond, 2001: 28).

<sup>95</sup> Reúne elementos movimentistas propios de la izquierda libertaria, por algunos aspectos posmaterialistas de su discurso, su organización fluida y horizontal, con elementos del modelo étnico congresual por formar una alianza o coalición de grupos étnicos (Pereira da Silva, 2010: 134).

el partido cuenta con el desarrollo organizativo más débil, debido a su hibridación estructural con el movimiento sindical. Aún así, el MAS se coloca más cercano a los partidos electoral-personalistas que los electoral-programáticos.

En este sentido, aquellos partidos que tienen un liderazgo originario de carácter civil-colectivo (FA, PT y PSCh), desarrollan una mayor autonomía decisional con mejores resultados para “rutinizar” el carisma de sus líderes y transferir la autoridad al partido. La necesidad de ejercer un control mutuo entre los grupos internos, da lugar a una especie de *accountability* horizontal<sup>96</sup>. Lo que hace que el partido tenga más incentivos para buscar liberarse de personas o grupos influyentes y compartir la autoridad del partido.

En cambio, partidos con liderazgo originario armado-colectivo (FSLN y FMLN) y civil-personal (PSUV y A-PAIS), tienen mayores dificultades en la rutinización de ese carisma. En el caso de los primeros, los grupos internos se enfrentan entre sí en una lucha por el poder; terminando eventualmente en la imposición de un grupo sobre otro. Tras lo cual, se da una escisión o expulsión de los grupos perdedores, y el poder se concentra en el grupo vencedor. En el caso de los segundos, el mismo origen personal del partido representa un obstáculo para la transferencia de autoridad, pues la decisión de hacerlo recae sólo en el líder. En consecuencia, lo anterior demuestra que el carácter del liderazgo original, ya sea civil o armado, personal o colectivo, define en importante medida la capacidad del partido para alcanzar la autonomía decisional de personas y grupos influyentes.

La única excepción a esta relación entre el liderazgo originario y la autonomía decisional es de nueva cuenta el caso del MAS, que a pesar de su base civil-colectiva, no ha

---

<sup>96</sup> Por tomar prestado el concepto delineado en Democracia Delegativa por Guillermo O’Donnell, en donde señalaba que “la rendición de cuentas (*accountability*) funciona no sólo de manera *vertical*, de modo que los funcionarios elegidos sean responsables frente al electorado, sino también en forma *horizontal*; a través de una red de poderes relativamente autónomos [...] que pueden cuestionar, y finalmente castigar, las formas incorrectas de liberar de responsabilidades a un funcionario determinado” (Las cursivas son nuestras, O’Donnell, 1994 [2009]: 14).

tenido éxito en rutinizar el carisma. Al contrario, mientras su líder gana cada vez más presencia y poder al interior del partido, las bases colectivas como los sindicatos cocaleros pierden cada vez más influencia en la toma de decisiones.

En suma, mientras los partidos del giro a la izquierda presentan una institucionalización actitudinal relativamente homogénea, se observan diferencias importantes en el desarrollo estructural de la institucionalización. Tales similitudes y diferencias parecen responder a determinadas características de los partidos, como son su edad, liderazgo originario y tipo de partido.

### **5.2.3 Tendencias de la institucionalización partidista en el giro a la izquierda**

La tendencia general que arroja la evidencia empírica, es que los partidos del giro a la izquierda cuentan con una institucionalización divergente. Hoy en día, los partidos de izquierda en el gobierno encuentran mayores problemas para institucionalizarse estructuralmente, al mismo tiempo que cuentan con altos grados de institucionalización actitudinal. Con esto, el caso latinoamericano se ajusta a la tesis delineada por Levitsky, respecto a que “muchos de los fenómenos asociados con la institucionalización no siempre varían juntos empíricamente” (Levitsky, 1998: 79).

La segunda tendencia es respecto a las diferencias específicas que presentan los partidos en el eje de la institucionalización estructural-actitudinal. En este aspecto, los partidos tienden a contar con una institucionalización actitudinal más homogénea, con altos niveles tanto al interior como al exterior. Pero por otra parte, mantienen un grado de institucionalización estructural variable. Dentro de lo cual, las diferencias se dan tanto en el nivel de sistematización interna como el grado de autonomía decisional.

Lo anterior da pie a la identificación de una tercera tendencia en los partidos del giro a la izquierda, y es que su institucionalización estructural guarda una relación con el tipo de partido y liderazgo originario de la organización partidista. Siendo así que los partidos que presentan mejores resultados de su institucionalización estructural, son aquellos partidos electoral-programáticos con liderazgo originario civil-colectivo. Al contrario, partidos de origen armado-colectivo o civil-personal, tienden a desarrollar mayor dependencia de sus liderazgos, al presentar mayores problemas para transferir la autoridad del líder al partido.

En línea con lo anterior, podemos resumir hasta aquí que el eje estructural-actitudinal se presenta como un clivaje presente en la institucionalización de los partidos de izquierda que hoy gobiernan en América Latina. Con lo cual, para explicar las variaciones del desempeño del partido en el gobierno y en la competencia democrática, habría que fijarnos precisamente en las diferencias y semejanzas que presentan los partidos en sus aspectos estructurales y actitudinales.

### **5.3 Consecuencias de la institucionalización partidista en los gobiernos de izquierda**

Este apartado busca cubrir el último objetivo planteado en la investigación y explicar la relación que puede existir entre el grado de institucionalización partidista y el desempeño de los partidos en el gobierno. La pregunta también apunta a reflexionar respecto a las consecuencias que la institucionalización partidista tiene en última instancia para el buen funcionamiento de la democracia.

#### **5.3.1 La institucionalización partidista y el desempeño del partido**

Como se argumentó en capítulos anteriores, una posible explicación al variable desempeño individual de los partidos políticos la podemos encontrar en los diferentes niveles de

institucionalización, toda vez que partidos más institucionalizados tienen un mejor desempeño de sus tareas que los menos institucionalizados (Basedau y Stroh, 2008: 6).

Así las cosas, a partir de la aplicación del método comparado, se busca comprobar la tercera hipótesis de nuestra investigación que sostiene que a mayor institucionalización partidista mejor desempeño del partido. No obstante, se trata de una hipótesis que proviene de la teoría, y las diferencias del grado de institucionalización en el eje estructural-actitudinal que arrojó el análisis empírico, nos obliga a adaptar la hipótesis a esta realidad. En este sentido, se buscará corroborar nuestras dos hipótesis complementarias: a mayor institucionalización estructural, mejor desempeño (hipótesis 3a) y a mayor institucionalización actitudinal, mejor desempeño (hipótesis 3b).

La noción de desempeño, cabe decir, se toma aquí en un sentido general como la capacidad de los partidos para cumplir satisfactoriamente sus funciones. De esta manera se evalúan aquí dos aspectos: el desempeño electoral, es decir, la capacidad del partido para ganar elecciones, y el desempeño en el gobierno.

En lo que se refiere a la función electoral, un rasgo del buen desempeño de un partido es su capacidad para ganar elecciones. En el caso de los partidos de izquierda, resulta evidente el buen desempeño electoral que todos han experimentado a últimas fechas, pues todos sin excepción, llegaron al poder por medio de elecciones. Pero, ¿puede el grado de institucionalización de los partidos explicar sus éxitos electorales? Por un lado, las diferencias que presentan los partidos en su institucionalización estructural, descartan a la sistematización y la autonomía decisional del partido como una explicación del éxito electoral. Lo que significa que, por el otro lado, han sido las variables de la institucionalización actitudinal, la infusión de valor y el enraizamiento, con presencia más homogénea en el grupo de partidos estudiado, lo que parece haber contribuido a su buen desempeño electoral.

La alta infusión de valor y las fuertes raíces en la sociedad que caracteriza a los partidos del giro a la izquierda, demuestran la fortaleza interna del partido y la amplitud de sus bases de apoyo. Dos condiciones suficientes para ganar elecciones. La mejor prueba de esto, es que al día de hoy, son ya seis los partidos de izquierda que han sido reelegidos para un segundo (MAS, FSLN, A-PAIS, FA) o tercer mandato (PT y MVR/PSUV). Lo que es más, el único partido que ha sido derrotado en elecciones ha sido el Partido Socialista de Chile, quien obtuvo la menor institucionalización actitudinal de todos los partidos del giro a la izquierda.

Así pues, la hipótesis 3b se cumple para el caso del desempeño del partido en el ámbito electoral, pues a mayor institucionalización actitudinal, mejor desempeño del partido en este tema.

Resta entonces determinar la relación de la institucionalización con el desempeño del partido en el gobierno. Sin embargo, el tema presenta un mayor grado de dificultad que el caso anterior, pues no todos los partidos presentan los mismos resultados. Así pues, para explicar las variaciones de los distintos casos de estudio en esta cuestión, se requiere de una comparación de los distintos casos que componen nuestro estudio.

Para medir el desempeño del partido en el gobierno se toma como referencia el indicador de efectividad del gobierno (*Government Effectiveness*), que propone el Banco Mundial, y que mide las percepciones ciudadanas sobre la calidad de los servicios públicos, la formulación e implementación de las políticas públicas y la credibilidad del compromiso del gobierno, entre otras cosas (Banco Mundial, 2011). La idea se ajusta a la noción de “desempeño en el gobierno” que aquí intentamos proponer, lo cual busca describir si los

partidos que llegan al poder consiguen responder de manera eficaz a las demandas y tareas que exige el estar al frente del gobierno<sup>97</sup>.

Con el fin de simplificar el ejercicio de comparación se toma únicamente en consideración a los tres partidos de la investigación (PT, FMLN y MAS) más otros dos partidos que se incluyeron para aumentar el alcance de la comparación (FA y A-PAIS). La Tabla 21 contiene la valoración de estos cinco partidos en las cuatro variables de nuestro estudio, así como el desempeño en el gobierno promedio de los últimos 5 años, cuando la mayoría de los partidos ya había llegado al poder.

**Tabla 21. La institucionalización partidista y el desempeño en el gobierno**

Casos	X1 Sistematización	X2 Autonomía	X3 Infusión de valor	X5 Enraizamiento	Y Efectividad en el gobierno
FA	Alta	Alta	Media-Alta	Alta	69,70
PT	Alta	Alta	Media-Alta	Alta	54,20
FMLN	Media	Media-Alta	Alta	Media-Alta	55,25 <sup>1</sup>
MAS	Baja	Baja	Media-Alta	Media	33,0
APAIS	Baja	Baja	Alta	Media	22,58

Fuente: Banco Mundial, *Worldwide Governance Indicators*.

<sup>1</sup>Dado que el partido llegó al poder hasta 2009, se toma en cuenta únicamente el periodo 2009-2010.

La Tabla 22 simplifica el ejercicio de la comparación siguiendo el modelo propuesto por Anduiza *et al.* (1999: 21). Según se puede observar, las variables de Infusión de valor (X3) y Enraizamiento (X4) están presentes en todos los casos, con lo que no pueden explicar la variabilidad de la efectividad en el gobierno (Y). Sin embargo, tanto la Sistematización (X1) como la Autonomía decisional (X2) presentan resultados variables, y lo que es más, éstos coinciden con la variación de nuestra variable dependiente (Y). Esto nos permite constatar,

<sup>97</sup> Está claro que la idea del “desempeño del partido en el gobierno” comprendería muchos otros requisitos y elementos, pero que para el fin que persigue este trabajo, no son tomados aquí en cuenta.



que el fenómeno de la efectividad en el gobierno se explica a partir de nuestras dos variables estructurales de la institucionalización: la sistematización y la autonomía decisional.

**Tabla 22. Las variables explicativas del desempeño en el gobierno**

Casos	Institucionalización estructural		Institucionalización actitudinal		Efectividad en el gobierno
	X1	X2	X3	X4	Y
FA	1	1	1	1	1
PT	1	1	1	1	1
FMLN	1	1	1	1	1
MAS	0	0	1	1	0
APAIS	0	0	1	1	0

Fuente: Elaboración propia.

Nota: 1 equivale a “presencia” de la variable, esto es cualquier resultado *Alto* y *Medio*; y 0 equivale a “ausencia” de la variable, cualquier resultado *Bajo*.

Lo anterior pone en evidencia cómo los partidos con mayor sistematización interna y mayor autonomía decisional, tienen mejores resultados de efectividad en sus gobiernos. Esto corrobora ampliamente la hipótesis 3a para el caso del desempeño del partido en el ámbito gubernamental; pues a mayor institucionalización estructural, un mejor desempeño del partido en el gobierno.

En resumen, la institucionalización de los partidos de izquierda en el poder puede servir como variable explicativa de su desempeño. Por un lado, su institucionalización actitudinal explica el éxito electoral que éstos han tenido en los últimos años. Por otro lado, las diferencias que presentan en el grado de institucionalización estructural explican las variaciones en el desempeño del partido en el gobierno. Así pues, tanto la institucionalización estructural como la institucionalización actitudinal, son variables útiles para explicar el desempeño de los partidos que hoy gobiernan en América Latina. Las implicaciones que tiene esto para la democracia es la última pregunta que nos queda responder.

### **5.3.2 La institucionalización partidista como condición necesaria para el buen funcionamiento de la democracia**

El último asunto que nos interesa abordar es la necesidad de los partidos institucionalizados para el buen funcionamiento de la democracia. El propósito es aportar nuevos elementos a la discusión con base en la evidencia producida en el presente estudio.

La teoría establece que los partidos institucionalizados están en mejores condiciones para desempeñar aquellas funciones que apoyan a la competencia democrática. Con lo que una pregunta que se ha planteado en el ámbito académico es respecto a qué gobiernos han obtenido mejores resultados en cuestiones de calidad de la democracia como son la rendición de cuentas y participación ciudadana (Weyland Madrid y Hunter, 2010: 142).

Lo primero que llama la atención, es que la relación de tensión que ha tenido la izquierda y la democracia en el pasado ha sido superada por los nuevos gobiernos de izquierda. Todos los gobiernos de izquierda actuales sin excepción fueron democráticamente electos, y según explican Roberts y Levitsky, todos ellos han mantenido regímenes electorales competitivos con cierto grado de pluralismo político<sup>98</sup> (Roberts y Levitsky, 2011: 20)

No obstante, los partidos en el gobierno presentan diferencias importantes en concepciones básicas de la democracia. Así es que partidos con concepción liberal de la democracia, como son el PSCh, el FA, el PT, han respetado las instituciones democráticas y han buscado gobernar a través de la cooperación y el consenso. Con lo que, según argumentan los autores, han fortalecido la democracia y los derechos liberales (Weyland Madrid y Hunter, 2010: 174).

---

<sup>98</sup> Los autores reconocen que incluso Venezuela, el país más iliberal, mantuvo el espacio abierto para la oposición. Aunque otros autores opinan que sí existe una reducción del espacio para el pluralismo político (Madrid, Hunter y Weyland, 2010: 174).

En cambio, partidos como el MAS, MVR/PSUV, A-PAIS y FSLN, con una concepción mayoritaria de la democracia, han buscado fortalecer su lado participativo a partir de la realización de elecciones más frecuentes, plebiscitos y nuevas instituciones de consulta (Weyland, 2010: 14). Pero según reconoce Weyland, “el fortalecimiento de la conexión directa entre el líder y las masas, ha llevado a que se pasen por alto instituciones de consulta y deliberación ya establecidas, debilitando la rendición de cuentas” (Weyland, 2010: 14).

Si bien estos partidos han promovido la movilización de grupos tradicionalmente marginados y han logrado aumentar la satisfacción con la democracia (Weyland Madrid y Hunter, 2010: 142), también han minado la rendición de cuentas horizontal y han incrementado la polarización social y política (Weyland Madrid y Hunter, 2010: 174).

Así pues, los partidos que han logrado mejores resultados para la democracia han sido aquellos que cuentan con un grado importante de autonomía decisional y sistematización. Estos partidos, que además han incorporado ellos mismos principios democráticos a su funcionamiento interno, se han mostrado más respetuosos de la institucionalidad democrática en general. Su autonomía de líderes o grupos externos influyentes y la rutinización de prácticas democráticas en su interior, han sido las características diferenciales con el resto de los partidos del giro a la izquierda.

Por otro lado, los partidos que muestran menores niveles de institucionalización de su aparato partidista y su autonomía decisional, han mostrado resultados menos positivos para la democracia. La alta dependencia del líder y su deseo de establecer una relación más directa con las masas, ha reducido el espacio para el pluralismo político y ha puesto presión a las garantías liberales (Weyland, 2010: 14).

Resta decir que la alta institucionalización actitudinal que comparten la mayoría de los partidos del giro a la izquierda, tiene también una aportación a la democracia que hasta ahora

ha sido poco reconocida. Se refiere al fortalecimiento de la vinculación de estos partidos con grupos organizados de la sociedad y su involucramiento en la política del gobierno. La cercanía que guardan estos partidos con la sociedad organizada, sigue una lógica diferente a la reconocida en otros partidos que predominan en las democracias contemporáneas.

En resumen, la evidencia muestra que los partidos que presentan una alta institucionalización estructural y actitudinal, han respetado las reglas del juego democrático; manteniendo el pluralismo político y fortaleciendo la institucionalidad. Al mismo tiempo, se observa que los partidos con alta dependencia de un líder (baja autonomía decisional) y aparatos partidistas más fluidos (baja sistematización), han intentado incorporar nuevas formas de consulta mayoritaria con efectos positivos y negativos para la democracia. Entre sus efectos positivos están la inclusión de sectores marginados de la población y el aumento de la satisfacción con la democracia. Mientras que en los negativos encontramos que la fuerte personalidad del líder, ha reducido el espacio para el pluralismo político y debilitado la rendición de cuentas horizontal.

Hasta aquí, este último capítulo ofrece respuesta a las preguntas de investigación; dando por cubiertos los objetivos particulares planteados en el apartado metodológico. Tras cumplir la descripción y evaluación de la institucionalización de los casos de estudio, e identificar las semejanzas y diferencias que presentan, se dio paso a explicar la relación que guarda el grado de institucionalización con las propiedades de origen de los partidos, el desempeño partidista y, finalmente, el buen funcionamiento de la democracia.

## CONCLUSIONES

A modo de recapitulación, la primera parte se ocupó de sentar las bases de orden teórico, conceptual, metodológico y contextual, de nuestra investigación. Así fue que el primer capítulo se dedicó a ubicar el concepto de la institucionalización partidista dentro de la literatura general y desglosar los principales atributos que conforman el concepto. Esto nos permitió avanzar en la propuesta de un marco analítico para el estudio de la institucionalización partidista desde dos dimensiones, una estructural y una actitudinal. Cada una compuesta a su vez por dos atributos propios, uno interno y otro externo: sistematización y autonomía decisional, para la dimensión estructural; e infusión de valor y enraizamiento para la dimensión actitudinal.

El segundo capítulo definió los lineamientos generales y presupuestos de la investigación, la cual parte del método comparado y busca el doble objetivo de describir y explicar la institucionalización partidista de los partidos de izquierda que hoy están en el poder en América Latina. Mientras que el tercer capítulo expuso los antecedentes y el contexto del giro a la izquierda que vive hoy en día la región, así como una revisión a los casos individuales de los tres partidos de izquierda que componen nuestro estudio y que a continuación de desarrollan.

La segunda parte desarrolló, en el terreno empírico, la tesis central de nuestra investigación: la institucionalización de los partidos políticos de izquierda que hoy gobiernan la región de América Latina. Para ello, tras resolver la cuestión del cómo es el fenómeno, esto es, describir y evaluar la institucionalización de partidos concretos, se dio paso a explicar de

sus consecuencias y enunciar las tendencias generales que presenta el fenómeno para la región de América Latina.

Los casos de estudio permitieron no sólo la puesta a prueba del modelo analítico, sino que fueron también una fuente importante de evidencia empírica sobre las características de la institucionalización de estos partidos. Fue gracias a esto que se pudo determinar la existencia de una tendencia divergente de la institucionalización en el eje estructural-actitudinal. Misma que sirvió para explicar las diferencias que presentan los partidos en su desempeño electoral y en el gobierno.

Finalmente, la confirmación de una institucionalización actitudinal común para estos partidos, pero una institucionalización estructural variada, aportó nuevos elementos a la discusión de la necesidad de partidos institucionalizados para el mejor funcionamiento de la democracia.

Dicho lo anterior, a continuación se reúnen las conclusiones alcanzadas a lo largo de la presente investigación. Dado que éstas persiguen distintos fines, se han clasificado en dos grupos para facilitar su exposición: el primer grupo lo integran las *conclusiones para los estudios de la institucionalización partidista*, de orden teórico-metodológico; y el segundo grupo, *conclusiones para los casos de estudio*, contiene las conclusiones de orden empírico de la investigación, esto es, todas aquellas que hacen referencia a los partidos del giro a la izquierda, y que son el objeto de estudio de nuestra investigación.

### **Conclusiones para los estudios de la institucionalización partidista**

La primera clase de conclusiones que pueden extraerse de la investigación son aquellas que por su carácter teórico y metodológico, buscan contribuir al desarrollo de los estudios de la institucionalización partidista en general.

En primer lugar, la investigación corrobora *la posibilidad de un desarrollo divergente de los elementos que componen la institucionalización* (ver Sigelman, 1979; Levitsky, 1998). La institucionalización no ocurre en bloque, ni de manera lineal, ni de forma progresiva. Es decir, está abierta a la posibilidad de avances y retrocesos simultáneamente. Tal cual ha quedado demostrado, pueden ocurrir fenómenos contradictorios, como puede ser una institucionalización actitudinal y una desinstitucionalización estructural, en un mismo partido.

Tampoco resulta suficiente medir la institucionalización en términos unidimensionales, sino que es preciso diferenciar entre las múltiples dimensiones que comprende el concepto. En este sentido, queda demostrada la validez del marco analítico aquí utilizado, pues *se justifica que una concepción multidimensional de la institucionalización, resulta útil para reconocer las variaciones empíricas que el fenómeno presenta* (Randall y Svasand, 2002b).

No obstante, para reducir la brecha entre el desarrollo teórico y la construcción de evidencia empírica, se debe pasar por la conceptualización y operacionalización del concepto y la construcción de indicadores precisos. Con lo cual, la presente investigación ofrece avances importantes en este tema.

Por un lado, *se avanzó en la conceptualización y medición de la institucionalización partidista* con la aplicación de la propuesta metodológica de Munck y Verkuilen (2002). Lo cual permitió la estructuración lógica de los atributos de la institucionalización partidista, y la identificación de sus componentes y sub-componentes en los distintos niveles de abstracción.

Lo anterior facilitó la identificación de indicadores y permitió, en segundo lugar, *la construcción de un marco analítico de la institucionalización partidista*. Mismo que pudo ser probado en partidos políticos de distintos países demostrando su validez y replicabilidad (ver Munck y Verkuilen, 2002).

Además, se dio también *un paso adelante en el estudio de la institucionalización partidista en países con contextos de menor desarrollo*. Y si bien el marco analítico aquí propuesto sólo ha sido probado en un contexto de partidos políticos latinoamericanos, se trata de una propuesta lo suficientemente flexible que permite la adaptación de sus indicadores a los contextos existentes en otras latitudes.

Con lo anterior, el presente estudio deja una *vía abierta a nuevas líneas de investigación*, en donde podrá aplicarse el marco analítico aquí desarrollado a otros grupos de partidos políticos.

Sin embargo, la investigación también dio cuenta de una importante limitación a la que deben enfrentarse los estudiosos de la institucionalización partidista, y es a la *dificultad para obtener datos sobre el funcionamiento interno de los partidos políticos en contextos de democracias no desarrolladas*. Pues a pesar de los avances hechos en el tema, aún sigue habiendo huecos en la información básica de las organizaciones partidistas, especialmente en temas como los procesos de selección y decisión internos, la organización de congresos, los dirigentes partidistas y la infraestructura y recursos de los partidos.

Finalmente, se encontró que en los estudios de la dinámica interna de los partidos políticos latinoamericanos, se han priorizado los estudios comparativos de muchos casos, sobre los estudios comparados de pocos casos o estudios de caso (al respecto ver Morlino, 1994 y Collier, 1994). Si bien el aumento de casos hace que se gane validez de las hipótesis, también hace que se pierda profundidad y contenido informativo de los elementos cualitativos del análisis (Nohlen, 2006: 4). Con lo cual, *existe aún la necesidad en los estudios de partidos latinoamericanos, de avanzar en la construcción de información cualitativa del funcionamiento interno de los partidos con más estudios de caso o comparaciones entre pocos partidos*.



Una vez expuestas las conclusiones para los estudios de la institucionalización partidista en general, es momento de dar paso a las conclusiones pertinentes a nuestros casos específicos de estudio.

### **Conclusiones para los casos de estudio**

La presente investigación se planteó como objetivo general el estudio de la institucionalización de los partidos de izquierda que hoy gobiernan en América Latina, tomando como base a tres casos concretos: el PT de Brasil, el FMLN de El Salvador y el MAS de Bolivia. El análisis de la institucionalización partidista de nuestros tres casos de estudio arroja conclusiones variadas para cada uno de ellos. A continuación se mencionan aquellas que se considera tienen mayor relevancia empírica.

En primer lugar, el Partido de los Trabajadores de Brasil corrobora nuestras dos hipótesis iniciales al obtener una alta institucionalización estructural y una alta institucionalización actitudinal. Por lo que de los tres casos estudiados, el PT es el único que cuenta con un *desarrollo similar de las diferentes dimensiones de la institucionalización*.

Esto significa que el partido no sólo tiene una estructura estable y consolidada con alcance nacional (algo inusual en el contexto brasileño), sino que también demuestra un alto nivel de rutinización de sus procedimientos internos. Esta alta sistematización, se ve a su vez acompañada de una alta autonomía decisional tanto de grupos externos como de personas influyentes. Pues aún cuando Lula da Silva ha sido considerado como su líder natural, la circulación de los dirigentes partidistas confirma una exitosa “rutinización del carisma” y transferencia de la autoridad del líder al partido.

El mismo resultado se obtiene en las variables que componen la institucionalización actitudinal. Al interior, el partido se ve fortalecido por la infusión de valor que recibe de sus

miembros. Mientras que al exterior, goza de vínculos estables con la sociedad, lo cual no solo se refleja en la alta estabilidad del apoyo electoral que recibe, sino que también en la relación que mantiene con grupos organizados y el alto nivel de identificación partidista.

En el caso del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional se ha podido apreciar un desarrollo desigual de la institucionalización. Por un lado, el partido demuestra tener un progreso evidente en la dimensión actitudinal. En los últimos años ha experimentado una notoria infusión de valor, pues su propósito de convertirse en un partido de cuadros al clásico estilo leninista, le han valido el mayor compromiso y lealtad de sus miembros. Hacia el exterior, el partido da pasos adelante para mantener sus vínculos con la sociedad, y aunque la estabilidad del apoyo electoral no se ha logrado del todo, el partido tiene a su favor una base considerable de simpatizantes.

En la otra cara de la institucionalización, la estructural, se observa una tendencia de retroceso en aspectos importantes. Llama la atención aquí la alta inestabilidad de sus procesos internos de selección de autoridades y candidatos, así como la creciente dependencia de un grupo reducido de liderazgos históricos. El análisis particular del caso del FMLN, apunta por lo tanto a un *doble proceso de desinstitucionalización en sus aspectos estructurales e institucionalización de sus aspectos actitudinales*.

El Movimiento al Socialismo, nuestro tercer caso de estudio, presenta una marcada diferencia en el desarrollo de las dimensiones de la institucionalización. El MAS ha logrado desarrollar únicamente los aspectos actitudinales de la institucionalización, gracias a la valoración por parte de sus miembros y sus fuertes raíces con la sociedad, esto último impulsado por su origen en múltiples organizaciones sociales.

Pero el partido presenta todavía una institucionalización estructural incipiente. Los principales problemas que le aquejan son la creciente dependencia de su líder Evo Morales y

la alta fluidez de su estructura, la cual aún enfrenta problemas para consolidarse como una organización partidaria autónoma y permanente. Lo anterior significa que para el caso particular del MAS, se observa *un proceso de institucionalización partidista divergente de sus aspectos estructurales y actitudinales*.

Hasta aquí, el contraste de las hipótesis de investigación mostró un cumplimiento variado por parte de los casos de estudio. El Partido de los Trabajadores fue el único que corroboró nuestra primera hipótesis de investigación: a mayor sistematización y mayor autonomía decisional, mayor institucionalización estructural (hipótesis 1). Mientras que los tres casos de estudio cumplieron la segunda hipótesis de investigación: a mayor infusión de valor y mayor enraizamiento, mayor institucionalización actitudinal (hipótesis 2).

Así pues, tras cumplir el primer objetivo de la investigación, y haber completado la descripción de tres casos analizados, fue posible observar que el proceso de institucionalización seguido por los partidos de izquierda, presenta variaciones importantes en las diferentes dimensiones que componen el concepto. De manera tal que, para cubrir el segundo objetivo de la investigación, se dio paso a la identificación de las principales semejanzas y diferencias entre los tres casos de estudio.

El análisis comparativo puso en evidencia una mayor coincidencia de los aspectos actitudinales sobre los estructurales. En este sentido, el grupo de partidos de izquierda comparte rasgos como la lealtad y el compromiso partidista, el reconocimiento de continuidad del partido, la relación con organizaciones sociales y los buenos niveles obtenidos de identificación partidista.

Las diferencias se hacen notar más en los aspectos estructurales de la institucionalización. Es así que los tres partidos muestran una mayor variación en tres temas en particular: la rutinización de sus procedimientos internos de selección, la independencia de

personas influyentes y la diferenciación funcional entre la esfera partidista y la esfera de gobierno. En lo que se refiere a los procedimientos de selección internos, llama la atención la prevalencia de prácticas de carácter informal en los tres partidos estudiados. Aunque este fenómeno estuvo presente en grados diferentes, mucho menor en el PT y mayor en el FMLN y MAS, su presencia se vuelve un obstáculo al que deben enfrentarse estos partidos para avanzar en su institucionalización estructural. Los dos aspectos restantes, señalan a la autonomía decisional como otro fenómeno diferencial entre los partidos del giro a la izquierda y confirma que la tendencia caudillista y personalista de sus liderazgos, es una fuente más de resistencia a la institucionalización.

La ampliación del estudio al resto de los partidos del giro a la izquierda permitió enriquecer la comparación y obtener conclusiones igualmente interesantes. Fue así que, cubriendo el tercer objetivo de la investigación, pudo observarse que *la variación de los elementos de la institucionalización guarda una relación con algunas de las propiedades de origen de los partidos.*

En este sentido, se comprobó que la función del tiempo tiene un efecto distinto en las dos dimensiones del proceso de institucionalización. Por lo tanto, se puede concluir que para el caso de los partidos del giro a la izquierda, *el desarrollo en el tiempo de la institucionalización estructural-actitudinal no ocurre de manera simultánea.* Mientras que existe una coincidencia entre el desarrollo de la dimensión estructural y la antigüedad del partido, pues partidos de mayor antigüedad presentan mayor desarrollo en sus variables de sistematización y autonomía decisional. Se observa que la edad del partido no influye igual en el desarrollo de las variables actitudinales de infusión de valor y enraizamiento en la sociedad. Pues partidos de distinta edad presentan resultados actitudinales similares.

En la misma línea, se pudo reconocer que la institucionalización estructural guarda una relación con el tipo de partido y liderazgo originario de la organización partidista. Por un lado, *se aprecia una correlación entre el tipo de partido y el grado de sistematización que presenta*. Así, partidos electoral-programáticos demuestran un mayor desarrollo de su estructura partidista y rutinización de sus procedimientos internos. En cambio, partidos de tipo electoral-personalista, tienen problemas para consolidar y extender su estructura organizativa y formalizar sus procedimientos internos de selección.

También se observa una clara correspondencia entre el tipo de liderazgo originario del partido y el desarrollo posterior de su autonomía decisional. De tal suerte que, aquellos partidos que presentan un origen de carácter civil-colectivo, tienen mejores resultados para rutinizar el carisma en el sentido delineado por Panebianco como “la transferencia de la autoridad desde el líder al partido” (Panebianco, 1982 [1995]: 114). En contraste, partidos con un liderazgo originario de carácter armado-colectivo o civil-personal, tienen mayores dificultades para completar este proceso de transferencia de autoridad. Lo anterior nos permite adelantar que *el liderazgo original define en importante medida, la capacidad de un partido para alcanzar su autonomía de personas influyentes y grupos externos*.

La identificación de tendencias generales, aplicables a todo el universo de los partidos que componen el giro a la izquierda en América Latina, da cuenta de un objetivo más planteado en nuestra investigación.

La comparación y análisis de los resultados anteriores nos permite formular algunas aseveraciones de carácter general, como es la *existencia de un desarrollo divergente de la institucionalización en los partidos del giro a la izquierda*. Por un lado, los partidos se caracterizan por su *homogénea institucionalización actitudinal* (infusión de valor y

enraizamiento); mientras que por el otro, presentan una *heterogénea institucionalización estructural* (sistematización y autonomía decisional).

A excepción del grupo de partidos compuesto por el PT, el PSCh y el FA, que muestran alta sistematización y autonomía decisional, el resto presenta déficits en ambos aspectos. Esto da pie a reconocer *la presencia de un clivaje estructural en la institucionalización de los partidos del giro a la izquierda*.

Para terminar con nuestra exposición resta atender el último de los objetivos planteados en la investigación, el cual persigue corroborar la tercera hipótesis que establece una relación positiva entre la institucionalización y el desempeño partidista. Sin embargo, las diferencias del grado de institucionalización en el eje estructural-actitudinal que arrojó el análisis empírico, precisó que se plantearan dos hipótesis complementarias, distinguiendo entre la relación individual que tienen la institucionalización actitudinal y la institucionalización estructural con el desempeño del partido.

Se reconoce con esto que el desempeño partidista, medido en torno a la función electoral y la función de gobierno, puede explicarse a partir de los diferentes grados de institucionalización que presentan los partidos. El análisis comparado demostró que *son las variables de la institucionalización actitudinal, la infusión de valor y el enraizamiento, las que sirven para explicar el buen desempeño electoral de los partidos de izquierda en el poder*.

Pero los resultados son distintos para explicar el desempeño en el gobierno de los partidos, medido éste a través de su efectividad gubernamental. En este caso, el análisis comparado manifestó que *las variables de la institucionalización estructural, sistematización y autonomía decisional, pueden explicar el mejor desempeño de los partidos en el gobierno*.

Una conclusión más general del análisis comparado es que *el eje estructural-actitudinal también ayuda a explicar las variaciones del desempeño de los partidos que hoy*

*gobiernan en América Latina*. Por un lado, su institucionalización actitudinal explica el éxito electoral que éstos han tenido en los últimos años. Mientras que por el otro, son las diferencias que presentan en el grado de institucionalización estructural lo que más explica las variaciones en su desempeño en el gobierno.

En última instancia, el reconocimiento de diferentes caminos de la institucionalización partidista que ha planteado el presente trabajo, abre la interrogante sobre qué tipo de institucionalización o combinación de sus atributos puede tener mejores resultados para el fortalecimiento de ciertos aspectos de la democracia. La evidencia del caso latinoamericano muestra situaciones encontradas, entre los partidos con un fuerte centralismo en la figura del líder que proponen una ampliación del carácter participativo de la democracia pero con retrocesos en otros campos (pluralismo y rendición de cuentas principalmente), y los partidos que incorporan principios democráticos en su interior que defienden el mantenimiento de la democracia representativa con sus garantías políticas y liberales.

La balanza se inclina a favor de estos últimos, *confirmando la necesidad de partidos institucionalizados tanto estructural como actitudinalmente*, toda vez que son ellos quienes tienen un mejor desempeño de sus funciones y están en mejores condiciones de garantizar la estabilidad política y apoyar a la competencia democrática.

Finalmente, y a manera de cierre, se postula como tesis central de la investigación, lo siguiente:

Los partidos políticos que componen el giro a la izquierda en América Latina presentan una institucionalización divergente con base en el eje estructural-actitudinal; teniendo esto consecuencias para su desempeño, tanto electoral como en el gobierno.

## Bibliografía

- ALCÁNTARA, Manuel (2004), *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos latinoamericanos*, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- ALCÁNTARA, Manuel y FREIDENBERG, Flavia (coords.) (2003), *Los partidos políticos en América Latina*, México, FCE-IFE.
- (2006), “El proceso político en perspectiva comparada” en Manuel Alcántara, Ludolfo Paramio, Flavia Freidenberg y José Deniz, *Reformas económicas y consolidación democrática (1980-2006)*, Madrid, Editorial Síntesis, pp. 85-150.
- ALLISON, Michael y MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto (2010), “Unity and Disunity in the Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)”, Ponencia presentada en el Seminario de investigación organizado por el Área de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Salamanca, Salamanca, España, disponible en: [http://campus.usal.es/~acpa/sites/default/files/Unity%20and%20Disunity\\_FMLN.pdf](http://campus.usal.es/~acpa/sites/default/files/Unity%20and%20Disunity_FMLN.pdf) (consulta: 14/12/11).
- ALMEIDA, Paul (2010), “El Salvador: elecciones y movimientos sociales”, *Revista de Ciencia Política*, vol. 30, núm. 2, pp. 319-334.
- ANDUIZA, Eva; CRESPO, Ismael y MÉNDEZ LAGO, Mónica (1999), *Metodología de la ciencia política*, Cuadernos Metodológicos Núm. 28, Madrid, CIS.
- ANGELL, Alan (1997), “La izquierda en América Latina desde c. 1920” en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, Tomo 12, Barcelona, Crítica, pp. 71-131.
- ARDITI, Benjamín (2009), “El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal?”, *Ciências Sociais Unisinos*, vol. 45, núm. 3, pp.232-246.
- ARTIGA-GONZÁLEZ, Álvaro (2003), “Partido Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)”, en Manuel Alcántara y Flavia Freidenberg (coord.), *Los partidos políticos en América Latina: Centroamérica, México y República Dominicana*, México, FCE-IFE, pp. 157-176.



- (2004), “Informe sobre el Salvador” en Instituto Interamericano de Derechos Humanos, *Democratización interna de partidos políticos en Centroamérica: avances y tareas pendientes*, San José, IIDH, pp. 149-194.
- (2006), “El FMLN. Entre la oposición y el Gobierno tras doce años de elecciones”, *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, vol. 3, núm. 2, pp. 49-84.
- BARTOLINI, Stefano (1996), “Partidos y sistemas de partidos” en Gianfranco Pasquino (comp.) *Manual de Ciencia Política*, Salamanca, Alianza Editorial, pp. 217-264.
- BASEDAU, Matthias y STROH, Alexander (2008), “Measuring party institutionalization in developing countries: a new research instrument applied to 28 African political parties”, GIGA Working Papers 69, febrero, German Institute of Global and Area Studies.
- BOBBIO, Norberto (1995), *Derecha e izquierda*, 2ª ed., Madrid, Punto de Lectura.
- BORSANI, Hugo (2008), “Gobiernos de izquierda, sistema de partidos y los desafíos para la consolidación de la democracia en América del Sur”, *Stockholm Review of Latin American Studies*, núm. 3, pp. 45-55.
- CASTAÑEDA, Jorge (2006), “Latin America’s left turn”, *Foreign Affairs*, mayo-junio, pp. 28-43.
- COLLIER, David (1994), “El método comparativo: dos décadas de cambios” en Giovanni Sartori y Leonardo Morlino (comps.), *La comparación en las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 51-79.
- CORDERO, Sofía (2008), “Procesos organizativos en el MAS y en Pachakutik: dilemas inacabados” en Simón Pachano (comp.), *Temas actuales y tendencias en la ciencia política*, Quito, Flacso-Sede Ecuador, pp. 36-55.
- CORRAL, Margarita (2008), “(Des) confianza en los partidos políticos en América Latina”, *Revista de Ciencia Política*, vol. 28, núm. 3, pp. 195-202.
- COSTA, Jimena (2007), “Partidos y sistema de partidos en Bolivia” en Rafael Rocangliolo y Carlos Meléndez (eds.), *La política por dentro. Cambios y continuidades en las organizaciones políticas de los países andinos*, Lima, IDEA Internacional, pp. 75-122.

- DIX, Robert (1992), "Democratization and institutionalization of Latin American political parties", *Comparative Political Studies*, vol. 24, núm. 4, pp. 488-511.
- DUQUE DAZA, Javier (2005), "La institucionalización partidista. Una propuesta de abordaje de las estructuras organizativas partidistas", *Estudios Políticos*, núm. 27, pp. 103-127.
- DUVERGER, Maurice (1957), *Los partidos políticos*, México, FCE.
- EZROW, Natasha (2011), "The importance of parties and party system institutionalization in new democracies", Briefing Paper 06, Institute for Democracy and Conflict Resolution (IDCR).
- FREIDENBERG, Flavia (2005), "Selección de candidatos, partidos y democracia de los Países Andinos", *The Selected Works of Flavia Freidenberg*, disponible en: [http://works.bepress.com/flavia\\_freidenberg/44](http://works.bepress.com/flavia_freidenberg/44) (consulta: 12/01/12).
- (2007), "Democracia interna en los partidos políticos" en Dieter Nohlen *et al.* (comps.), *Tratado de derecho electoral comparado de América Latina*, México, FCE, pp. 627-678.
- FREIDENBERG, Flavia y LEVITSKY, Steven (2007), "Organización informal de los partidos en América Latina", *Desarrollo Económico*, vol. 46, núm. 184, pp. 539-567.
- FREIDENBERG, Flavia y ZOVATTO, Daniel (2006), "Democratización interna y financiamiento de los partidos políticos" en Mark Payne, *et al.*, *La política importa: democracia y desarrollo en América Latina*, Washington, BID e Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral, pp. 197-238.
- GOODIN, Robert (2003), "Las instituciones y su diseño" en Robert Goodin (comp.), *Teoría del diseño Institucional*, Barcelona, Gedisa, pp. 13-73.
- GUNTHER, Richard y DIAMOND, Larry (2001), "Types and functions of parties" en Richard Gunther y Larry Diamond (eds.), *Political parties and democracy*, Baltimore, The John Hopkins University Press, pp. 3-39.
- GUZMÁN MENDOZA, Carlos Enrique y SENA DE OLIVEIRA, Ermicio (2003), "Partido de los Trabajadores (PT)" en Manuel Alcántara y Flavia Freidenberg (coords.), *Los partidos políticos en América Latina: Cono sur*, México, FCE-IFE, pp. 172-195.

- HARTEN, Sven (2007), “¿Hacia un partido ‘tradicional’? Un análisis del cambio organizativo interno en el Movimiento Al Socialismo (MAS) en Bolivia”, ponencia presentada para el 5to Congreso de Latinoamericanistas Europeos (CEISAL), Bruselas, Bélgica, 11-14 de abril.
- HARTLYN, Jonathan y VALENZUELA, Arturo (1997), “La democracia en América Latina desde 1930” en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, tomo 12, Barcelona, Crítica, pp. 9-66.
- HERNÁNDEZ, Virgilio y BUENDÍA, Fernando (2011), “Ecuador: avances y desafíos de Alianza PAIS”, *Nueva Sociedad*, núm. 234, pp. 129-142.
- HUNTINGTON, Samuel (1968 [1996]), *El orden político en las sociedades en cambio*, Barcelona, Paidós.
- JANDA, Kenneth (1980), *Political parties: a cross national survey*, Londres, MacMillan.
- JEPPEPERSON, Ronald (1999), “Instituciones, efectos institucionales e institucionalismo” en Walter W. Powell y Paul J. DiMaggio (comps.) *El Nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*, México, FCE, pp. 193-215.
- KATZ, Richard y MAIR, Peter (1997), “Party organization, party democracy and the emergence of the cartel party” en Peter Mair, *Party system change: approaches and interpretations*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 93-119. Versión en castellano disponible en: [http://www.catedras.fsoc.uba.ar/abalmedina/Sistemas\\_Politicos\\_Comparados\\_03.pdf](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/abalmedina/Sistemas_Politicos_Comparados_03.pdf) (consulta: 08/01/12).
- KRASNER, Stephen (1982), “Structural causes and regime consequences: regimes as intervening variables”, *International Organization*, vol. 36, núm. 2, pp. 185-205.
- LAIZ, Consuelo y ROMÁN, Paloma (2003), *Política comparada*, Madrid, McGraw-Hill.
- LANZARO, Jorge (2007), “Gobiernos de izquierda en América Latina: entre el populismo y la social democracia. Una tipología para avanzar en el análisis comparado”, *Análise de Conjuntura*, núm. 12, pp. 1-20.
- (2008), “La socialdemocracia criolla”, *Nueva Sociedad*, núm. 217, pp. 40-58.

- LAPALOMBARA, Joseph y WEINER, Myron (1966), *Political parties and political development*, Princeton: Princeton University Press.
- LAZO CIVIDANES, Jorge (2007), “Luchas hegemónicas y cambio político: el avance de la izquierda suramericana en perspectiva comparada”, *Colombia Internacional*, núm. 66, pp. 96-119.
- LEVITSKY, Steven (1998), “Institutionalization and peronism: the concept, the case and the case for unpacking the concept”, *Party Politics*, vol. 4, núm. 1, pp. 77-92.
- (2001), “Inside the black box: recent studies of Latin American party organizations”, *Studies in Comparative International Development*, vol. 36, no. 2, pp. 92-110.
- LEVITSKY, Steven y ROBERTS, Kenneth (2011), “Latin America’s ‘left turn’: a framework for analysis” en Steven Levitsky y Kenneth Roberts (eds.), *The Resurgence of the Latin American Left*, Baltimore, The John Hopkins University Press, pp. 1-30.
- LIPSET, Seymour Martin (2000), “The indispensability of political parties”, *Journal of Democracy*, vol. 11, núm. 1, pp. 48-55.
- LOWNDES, Vivien (2002), “Institutionalism” en David Marsh y Gerry Stoker (eds.) *Theory and methods in political science*, Nueva York, Palgrave Macmillan, pp. 90-108.
- LUCCA, Juan Bautista (2010), “Disputas sindicales y políticas en el PT y la CUT durante el primer gobierno de Lula da Silva”, Ponencia presentada en el VI Coloquio de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA) y el II Encuentro de Dirigentes Sociales y Economistas Críticos, Montevideo, Uruguay septiembre-octubre.
- MADRID, Raúl L. (2010), “The origins of the two lefts in Latin America”, *Political Science Quarterly*, vol. 125, núm. 4, pp. 587-609.
- MAINWARING, Scott (1999), *Rethinking party systems in the third wave of democratization: the case of Brazil*, Stanford, Stanford University Press.
- MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy (1995), *Building democratic institutions: party system in Latin America*, Stanford, Stanford University Press.

- (1997), “La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina”, *América Latina Hoy*, año/vol. 16, pp. 91-108.
- MAINWARING, Scott y TORCAL, Mariano (2005), “La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora”, *América Latina Hoy*, año/vol. 41, pp. 141-173.
- MAIR, Peter (2001), “La política comparada: una visión general” en R. Goodin y H. Klingemann (eds.), *Nuevo Manual de Ciencia Política*, Tomo I, Madrid, Istmo, pp. 447-484.
- MARTÍNEZ BARAHONA, Elena (2003), “Encuentro Progresista-Frente Amplio (EP-FA)” en Manuel Alcántara y Flavia Freidenberg (coords.), *Los partidos políticos en América Latina: Cono sur*, México, FCE-IFE, pp. 509-552.
- MICHELS, Robert (1912 [1968]), *Political Parties: a sociological study of the oligarchical tendencies of modern democracy*, 2a ed., Nueva York, The Free Press.
- MORLINO, Leonardo (1994), “Problemas y opciones en la comparación” en Giovanni Sartori y Leonardo Morlino (comps.), *La comparación en las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 13-28.
- MUNK, Gerardo y VERKUILEN, Jay (2002), “Conceptualizando y midiendo la democracia: Una evaluación de índices alternativos”, *Política y gobierno*, vol. 9, núm. 2, pp. 403-441.
- NOHLEN, Dieter (2006), “El método comparado”, disponible en: <http://www.ciudadpolitica.org/uploads/be319f11-20ac-77be.pdf> (consulta: 19/01/12).
- NORTH, Douglass (1993), *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, México, FCE.
- O’DONNELL, Guillermo (1994), “Delegative Democracy”, *Journal of democracy*, vol. 5, núm. 1, pp. 55-69, versión en español disponible en: <http://www.journalofdemocracyen.espanol.cl/pdf/odonnell.pdf> (consulta: 15/01/2012).
- (1996), “Otra institucionalización”, *Política y Gobierno*, vol. III, núm. 2, pp. 219-244.

- OSTROGORSKI, Moisei (1902 [1964]), *Democracy and the organization of political parties*, Nueva York, Anchor Books.
- PANEBIANCO, Angelo (1982 [1995]), *Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos*, Madrid, Alianza Universidad.
- PANIZZA, Francisco (2009), “Nuevas izquierdas y democracia en América Latina”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 85-86, pp.75-88.
- PARAMIO, Ludolfo (2006), “La izquierda y el populismo” en Pedro Pérez Herrero (ed.), *La “izquierda” en América Latina*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, pp. 21-46.
- PAYNE, Mark (2006), “Sistemas de partidos y gobernabilidad democrática” en Mark Payne *et al.*, *La política importa: democracia y desarrollo en América Latina*, Washington, BID e Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral, pp. 165- 196.
- PEREIRA ALMAO, Valia (2000), “El Movimiento V República en Venezuela: fuerzas y debilidades”, Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Universidad del Zulia, disponible en: <http://svs.osu.edu/jornadas/Pereira.pdf> (consulta: 14/01/2012).
- PEREIRA DA SILVA, Fabricio (2010), “Esquerdas latino-americanas: uma tipologia é possível?”, *Oikos*, vol. 9, núm. 2, pp. 121-140.
- PETERS, Guy (2000), “Institutional theory: problems and prospects”, Political Science Series 69, Institute for Advance Studies (IHS), disponible en: [http://www.ihs.ac.at/publications/pol/pw\\_69.pdf](http://www.ihs.ac.at/publications/pol/pw_69.pdf) (consulta: 29/09/11).
- (2003), *El nuevo institucionalismo: teoría institucional en ciencia política*, Barcelona, Gedisa.
- PETKOFF, Teodoro (2005), “Las dos izquierdas”, *Nueva Sociedad*, núm. 197, pp. 114-128.
- PICAZO VERDEJO, Inés (2003), “Partido Socialista de Chile (PS)” en Manuel Alcántara y Flavia Freidenberg (coords.), *Los partidos políticos en América Latina: Cono sur*, México, FCE-IFE, pp. 311-329.
- POLSBY, Nelson (1968), “The institutionalization of the U.S. House of Representatives”, *The American Political Science Review*, vol. 62, núm. 1, pp. 144-168.

- RAMÍREZ GALLEGOS, Franklin (2006), “Mucho más que dos izquierdas”, *Nueva Sociedad*, núm. 205, pp. 30-44.
- RANDALL, Vicky (2006), “Party institutionalization and its implications for democracy”, texto presentado en la sesión MT 07.239 Partidos Políticos y Democratización, Congreso IPSA, Fukuoka, Japón, 9-13 de Julio.
- RANDALL, Vicky y SVASAND, Lars (2002a), “Introduction: the contribution of parties to democracy and democratic consolidation”, *Democratization*, vol. 9, núm. 3, pp. 1-10.
- (2002b), “Party institutionalization in new democracies”, *Party Politics*, vol. 8, núm. 1, pp. 5-29.
- RICE, Roberta (2011), “From the ground up: the challenge of indigenous party consolidation in Latin America”, *Party Politics*, vol. 17, núm. 2, pp. 171-188.
- ROCANGLIOLO, Rafael y MELÉNDEZ, Carlos (eds.) (2007), *La política por dentro: cambios y continuidades en las organizaciones políticas de los Países Andinos*, Lima, IDEA Internacional.
- RODRÍGUEZ ARAUJO, Octavio (2002), *Izquierdas e izquierdismo. De la primera Internacional a Porto Alegre*, México, Siglo XXI.
- ROMA, Celso (2006), “Organizaciones de partido en Brasil: el PT y el PSDB bajo perspectiva comparada”, *América Latina Hoy*, año/vol. 44, pp. 153-184.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Leticia M. (2006), “Coherencia partidista: la estructuración interna de los partidos políticos en América Latina”, *Revista Española de Ciencia Política*, núm. 14, pp. 87-114.
- SADER, Emir (2009), *El nuevo topo: los caminos de la izquierda latinoamericana*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- SANTIUSTE CUÉ, Salvador (2001), “La ‘incompleta’ transformación del FSLN”, *América Latina Hoy*, año/vol. 27, pp. 89-122.
- SAMUELS, David (2004), “From socialism to social democracy: party organization and the transformation of the Worker’s Party in Brazil”, *Comparative Political Studies*, vol. 37, núm. 9, pp. 999-1024.



- SARTORI, Giovanni (1976 [2005]), *Partidos y sistemas de partidos*, 2da ed., Madrid, Alianza Editorial.
- (1994), “Comparación y método comparativo” en Giovanni Sartori y Leonardo Morlino (comps.), *La comparación en las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 29-49.
- (2002), *La política: lógica y método en las ciencias sociales*, 3ra ed., México, FCE.
- SCHATTSCHEIDER, Elmer E. (1964), *Régimen de partidos*, Madrid, Tecnos.
- SCOTT, Richard (2001), *Institutions and organizations*, 2da ed., Thousand Oaks, Sage Publications.
- SELZNICK, Philip (1957), *Leadership in administration: a sociological interpretation*, Nueva York, Harper and Row.
- SIGELMAN, Lee (1979), “Understanding political instability: an evaluation of the mobilization-institutionalization approach”, *Comparative Political Studies*, vol. 12, núm. 2, pp. 205-228.
- STEINMO, Sven (2001), “Institutionalism” en Neil L. Smelser y Paul B. Baltes (eds.), *International encyclopedia of the social and behavioral sciences*, Oxford, Elsevier Science, disponible en: <http://stripe.colorado.edu/~steinmo/polsby.pdf> (consulta: 29/09/11).
- SQUIRE, Peverill (2007), “The institution of ‘institutionalization’”, *The Forum*, vol. 5, tema 1, art. 14, disponible en: <http://www.bepress.com/forum/vol5/iss1/art14> (consulta: 01/10/11).
- TAYLOR-ROBINSON, Michelle (2001), “Old parties and new democracies: do they bring out the best in one another?”, *Party Politics*, vol. 7, núm. 5, pp. 581-604.
- TORCAL, Mariano (2001), “La desafección en las nuevas democracias del sur de Europa y Latinoamérica”, *Revista Instituciones y Desarrollo*, núm. 8 y 9, pp. 229-280.
- VALLÉS, Josep M. (2000), *Ciencia política: una introducción*, Barcelona, Ariel.
- WARE, Alan (2004), *Partidos políticos y sistemas de partidos*. Madrid, Istmo.



- WELLHOFER, Spencer (1972), “Dimensions of party development: a study in organizational dynamics”, *The Journal of Politics*, vol. 34, núm. 1, pp. 153-182.
- WELLHOFER, Spencer y HENNESSEY, Timothy (1974), “Political party development: institutionalization, leadership recruitment, and behavior”, *American Journal of Political Science*, vol. 18, núm. 1, pp. 135-165.
- WEYLAND, Kurt (2010), “The performance of leftist governments in Latin America: conceptual and theoretical issues” en Kurt Weyland, Raúl L. Madrid, y Wendy Hunter (eds.), *Leftist governments in Latin America, successes and shortcomings*, Nueva York, Cambridge University Press, pp. 1-27.
- WEYLAND, Kurt; MADRID, Raúl L. y HUNTER Wendy (eds.) (2010), *Leftist governments in Latin America, successes and shortcomings*, Nueva York, Cambridge University Press.
- YAFFÉ, Jaime (2006), “Institucionalización y adaptación partidaria. El caso del Frente Amplio (Uruguay)”, Ponencia presentada en el XII Encuentro de Latinoamericanistas, CEEIB – Universidad Menéndez Pelayo, Santander, España, 21 al 23 de septiembre.

### **Documentos partidistas**

- Comisión Nacional de Educación Política del FMLN (2002), “Historia del FMLN”, septiembre, disponible en: <http://americo.usal.es/oir/opal/Documentos/ElSalvador/FMLN/Historia%20del%20FMLN.pdf> (consulta: 20/12/11).
- Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (2001), *Reglamento para la elección de organismos de dirección interna*”, San Salvador, 30 de mayo, disponible en: <http://americo.usal.es/oir/opal/Documentos/ElSalvador/FMLN/FMLN%20-%20Reglamento%20Interno.pdf> (consulta: 21/12/11).
- Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (2006), *Estatuto del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional*, disponible en: <http://americo.usal.es/oir/opal/Documentos/ElSalvador/FMLN/Estatutos%20FMLN%202006.pdf> (consulta: 21/12/11).

Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (1992), *Acta de constitución*, San Salvador, 1 de septiembre, disponible en: [http://www.fmln.org.sv/oficial/index.php?option=com\\_content&view=article&id=203&Itemid=62](http://www.fmln.org.sv/oficial/index.php?option=com_content&view=article&id=203&Itemid=62) (consulta: 21/12/11).

Fundação Perseu Abramo (2010), “Congressos Nacionais do PT – Resoluções”, disponible en: <http://www.fpabramo.org.br/o-que-fazemos/memoria-e-historia/documentos-historicos/congressos-nacionais-do-pt-resolucoes> (consulta: 20/11/11).

Fundação Perseu Abramo (2010), “Encontros Nacionais do PT – Resoluções” [en línea], disponible en: <http://www.fpabramo.org.br/o-que-fazemos/memoria-e-historia/documentos-historicos/encontros-nacionais-do-pt-resolucoes> (consulta: 20/11/11).

Movimiento al Socialismo (sin fecha), *Estatuto orgánico o Carta Fundamental*, disponible en: [http://www.oep.org.bo/org\\_politica/documentos/mas.pdf](http://www.oep.org.bo/org_politica/documentos/mas.pdf) (consulta: 04/01/12).

Partido de los Trabajadores (2006), *Resolução do XIII Encontro Nacional Do PT*, São Paulo, 28 a 30 de abril, disponible en: [http://www.fpabramo.org.br/uploads/2006\\_XIII\\_Encontro%20Nacional.pdf](http://www.fpabramo.org.br/uploads/2006_XIII_Encontro%20Nacional.pdf) (consulta: 8/01/2012).

Partido de los Trabajadores (2007), *Estatuto Do Partido Dos Trabalhadores*, disponible en: <http://www.pt.org.br/arquivos/estatutopt.pdf> (consulta: 06/12/11).

Partido de los Trabajadores (2010), *Reforma do Estatuto Aprovada no 4º Congresso*, disponible en: [http://www.pt.org.br/arquivos/RESOLUCOES\\_REFORMA\\_ESTATUTARIA\\_PT2.pdf](http://www.pt.org.br/arquivos/RESOLUCOES_REFORMA_ESTATUTARIA_PT2.pdf) (consulta: 06/12/11).

### **Artículos de periódicos y diarios electrónicos**

BURGOA MOYA, Carlos (2006), “El MAS en la incursión de la historia de Bolivia”, *Rebelión*, 23 de febrero, disponible en: <http://www.rebelion.org/noticias/2006/2/27257.pdf> (consulta: 19/12/11).

CRUZ ROJAS, Álvaro (2011), “El FMLN y los sindicatos”, *Diario El Mundo*, El Salvador, 27 de enero, disponible en: <http://elmundo.com.sv/demov3/?p=15957> (consulta: 26/12/11).

- Diario Co Latino* (2003), “FMLN se compromete a ejecutar una reforma social”, El Salvador, 1 de septiembre, disponible en: <http://www.diariocolatino.com/es/20030901/nacionales/4512/FMLN-se-compromete-a-ejecutar-una-reforma-social.htm?tpl=69> (consulta: 7/01/2012).
- (2004), “FMLN lanza ofensiva en busca de la unidad”, El Salvador, 13 de diciembre, disponible en: <http://www.diariocolatino.com/es/20041213/nacionales/14907/FMLN-lanza-ofensiva-en-busca-de-la-unidad.htm?tpl=69> (consulta: 7/01/2012).
- (2011), “FMLN, aliado principal del movimiento popular”, El Salvador, 1ro de octubre de 2011, disponible en: [http://www.fmlnsuecia.se/index.php?option=com\\_content&view=articleid=1252:fmln-aliado-principal-del-movimiento-popular&catid=37:noticias](http://www.fmlnsuecia.se/index.php?option=com_content&view=articleid=1252:fmln-aliado-principal-del-movimiento-popular&catid=37:noticias) (consulta: 26/12/11).
- (2007), “FMLN proclama fórmula presidencial”, El Salvador, 12 de noviembre, disponible en: <http://www.diariocolatino.com/es/20071112/nacionales/49117/> (consulta: 7/01/2012).
- (2008), “Efemelenistas apoyan plan de gobierno de Funes”, El Salvador, 18 de agosto, disponible en: <http://www.diariocolatino.com/es/20080818/portada/57930/EFEMELENISTAS-APOYAN-PLAN-DE-GOBIERNO-DE-FUNES.htm?tpl=69> (consulta: 7/01/2012).
- (2010), “FMLN elige nueva comisión política”, El Salvador, 1 de noviembre, disponible en: <http://www.diariocolatino.com/es/20101101/portada/85966/FMLN-ELIGE-NUEVA-COMISI%C3%93N-POL%C3%8DTICA.htm?tpl=69> (consulta: 7/01/2012).
- (2010) “Presidente y Vicepresidente serán miembros del Consejo Nacional del FMLN”, El Salvador, 13 de diciembre, disponible en: <http://www.diariocolatino.com/es/20101213/nacionales/87398/Presidente-y-Vicepresidente-ser%C3%A1n-miembros-del-Consejo-Nacional-del-FMLN%C2%A0.htm?tpl=69> (consulta: 7/01/2012).

- El Diario de Hoy* (2001), “Jaque mate a renovadores del FMLN”, El Salvador, 28 de mayo, disponible en: <http://www.elsalvador.com/noticias/2001/5/28/NACIONAL/nacio9.html> (consulta: 7/01/2012).
- (2001), “Primarias el 25 de noviembre”, El Salvador, 28 de mayo, disponible en: <http://www.elsalvador.com/noticias/2001/5/28/NACIONAL/nacio10.html> (consulta: 7/01/2012).
- (2002), “Dirigencia de FMLN obtiene más poder”, El Salvador, 29 de julio, disponible en: <http://www.elsalvador.com/noticias/2002/7/29/nacional/nacio2.html> (consulta: 7/01/2012).
- (2002), “El FMLN prohibirá a los renovadores como aliados”, El Salvador, 28 de julio, disponible en: <http://www.elsalvador.com/noticias/2002/7/28/nacional/nacio6.html> (consulta: 7/01/2012).
- (2002), “FMLN busca capitalizar desórdenes”, El Salvador, 16 de diciembre, disponible en: <http://www.elsalvador.com/noticias/2002/12/16/nacional/nacio28.html> (consulta: 7/01/2012).
- (2004), “Convención del FMLN con 30.8% de expulsados”, El Salvador, 16 de mayo, disponible en: <http://www.elsalvador.com/noticias/2004/05/16/nacional/nac1.asp> (consulta: 7/01/2012).
- (2004), “Ortodoxos ganan magistrado a TSE”, El Salvador, 17 de mayo, disponible en: <http://www.elsalvador.com/noticias/2004/05/17/nacional/nac10.asp> (consulta: 7/01/2012).
- (2005), “FMLN cambiará sistema para elegir a candidatos”, El Salvador, 3 de abril, disponible en: <http://www.elsalvador.com/noticias/2005/04/03/nacional/nac3.asp> (consulta: 7/01/2012).
- (2005), “Acorralan a los críticos”, El Salvador, 4 de abril, disponible en: <http://www.elsalvador.com/noticias/2005/04/04/nacional/nac5.asp> (consulta: 7/01/2012).

- (2005), “FMLN juramenta a sus candidatos para 2006”, El Salvador, 3 de octubre, disponible en: <http://www.elsalvador.com/noticias/2005/10/03/nacional/nac11.asp> (consulta: 7/01/2012).
- (2006), “FMLN decide su futuro político en convención”, El Salvador, 16 de diciembre, disponible en: [http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota\\_completa.asp?idCat=20793&idArt=1015587](http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=20793&idArt=1015587) (consulta: 7/01/2012).
- (2010), “FMLN ratificará mismos nombres en alta dirigencia”, El Salvador, 25 de octubre, disponible en: [http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota\\_completa.asp?idCat=6351&idArt=5258557](http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=6351&idArt=5258557) (consulta: 22/12/11).
- (2010), “Funes vuelve a chocar con el partido FMLN”, *El Diario de Hoy*, El Salvador, 15 de septiembre, disponible en: [http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota\\_completa.asp?idCat=6351&idArt=5144973](http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=6351&idArt=5144973) (consulta: 22/12/11).
- El Mundo* (2010), “FMLN sustituirá figura de coordinador por Secretario”, El Salvador, 3 de diciembre, disponible en: <http://www.elmundo.com.sv/politica/4643-fmln-sustituira-figura-de-coordinador-por-secretario.html> (consulta: 7/01/2012).
- El Salvador Noticias* (2009), “Convencionistas del FMLN aprueban reformas a estatutos del partido”, El Salvador, 14 de diciembre, disponible en: <http://www.elsalvadornoticias.net/2009/12/14/convencionistas-del-fmln-aprueban-11-reformas-a-estatutos-del-partido/> (consulta: 7/01/2012).
- (2011), “FMLN juramenta candidatos a diputados y alcaldes en XXVIII Convención”, El Salvador, 9 de octubre, disponible en: <http://www.elsalvadornoticias.net/2011/10/09/fmln-juramenta-candidatos-a-diputados-y-alcaldes-y-en-xxviii-convencion/> (consulta: 7/01/2012).
- La Prensa Gráfica* (1999), “Línea dura con mayoría en consejo nacional y comisión política”, El Salvador, 26 de julio, disponible en: <http://archive.laprensa.com.sv/19990726/nacionales/nac1.asp> (consulta: 7/01/2012).
- (1999), “FMLN presenta oferta electoral”, El Salvador, 28 de noviembre disponible en: <http://archive.laprensa.com.sv/19991128/nacionales/nac5.asp> (consulta: 7/01/2012).

- (2000), “FMLN inicia reforma de estatutos” EL Salvador, 19 de junio, disponible en: <http://archive.laprensa.com.sv/20000619/nacionales/nac5.asp> (consulta: 7/01/2012).
- (2000), “FMLN aprueba voto secreto y elimina las tendencias”, El Salvador, 18 de diciembre, disponible en: <http://archive.laprensa.com.sv/20001218/nacionales/nac1.asp> (consulta: 7/01/2012).
- (2011), “FMLN define una nueva relación con sindicatos”, El Salvador, 29 de enero, disponible en: <http://www.laprensagrafica.com/el-salvador/politica/167936-fmln-define-una-nueva-relacion-con-sindicatos.html> (consulta: 26/12/11).
- Los Tiempos* (2006), “Tres sectores pugnan por la dirección del MAS”, La Paz, 9 de noviembre, disponible en: [http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/nacional/20061109/tres-sectores-pugnan-por-la-direccion-del-mas\\_25586\\_25586.html](http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/nacional/20061109/tres-sectores-pugnan-por-la-direccion-del-mas_25586_25586.html) (consulta: 8/01/2012).
- (2009), “MAS renovará su directiva”, La Paz, 10 de enero, disponible en: [http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/nacional/20090110/mas-renovara-su-directiva\\_34141\\_55890.html](http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/nacional/20090110/mas-renovara-su-directiva_34141_55890.html) (consulta: 8/01/2012).
- LÜERS, Paolo (2010), “El ‘Partido’ con mayúscula”, *Observatorio Político*, 2 de septiembre, disponible en: [http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota\\_observador.asp?idCat=8613&idArt=5109142](http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_observador.asp?idCat=8613&idArt=5109142) (consulta: 22/12/11).
- Portal PT*, (2010), “Convenção: Dilma é a candidata do PT”, 14 de junio de 2010, disponible en: <http://www.fpabramo.org.br/noticias/convencao-dilma-e-candidata-do-pt> (consulta: 14/12/11).
- (2011), “Rui Falcão é eleito por unanimidade para presidir Partido dos Trabalhadores”, 29 de abril de 2011, disponible en: <http://www.fpabramo.org.br/noticias/rui-falcao-e-eleito-por-unanimidade-para-residir-partido-dos-trabalhadores> (consulta: 14/12/11).
- Portal PT-SNMP* (2011), “A Campanha Dilma e os movimentos sociais”, sin fecha, disponible en: [http://www.pt.org.br/index.php/?secretaria\\_noticias/view/a\\_campanha\\_dilma\\_e\\_os\\_movimentos\\_sociais/secretaria\\_movimentos\\_populares](http://www.pt.org.br/index.php/?secretaria_noticias/view/a_campanha_dilma_e_os_movimentos_sociais/secretaria_movimentos_populares) (consulta: 15/12/11).

## **Bases de datos**

Banco Mundial, Governance Matters: Worldwide governance indicators, 1996-2008, disponible en: [http://info.worldbank.org/governance/wgi/sc\\_country.asp](http://info.worldbank.org/governance/wgi/sc_country.asp)

Base de Datos Políticos de las Américas (PDBA), Universidad de Georgetown, disponible en: <http://pdba.georgetown.edu/>

Elites Parlamentarias en América Latina (PELA), 1994-2004, Salamanca, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, disponible en: <http://americo.usal.es/oir/elites/>

Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), Universidad de Vanderbilt, disponible en: <http://www.vanderbilt.edu/lapop-espanol/index.php>

Partidos políticos y gobernabilidad en América Latina (PPAL), 1999-2001, Salamanca, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, disponible en: <http://americo.usal.es/oir/opal/>

Latinobarómetro (2009), *Informe 2009*, Santiago de Chile.

## **Sitios de internet**

Frente Amplio, disponible en: <http://www.frenteampio.org.uy>

Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, disponible en: <http://www.fmln.org.sv/>

Movimiento Alianza PAIS, disponible en: <http://movimientoalianzapais.com.ec/>

Partido de los Trabajadores, disponible en: <http://www.pt.org.br>

Partido Socialista de Chile, disponible en: <http://www.pschile.cl/>

Partido Socialista Unido de Venezuela, disponible en: <http://www.psuv.org.ve/>

Tribunal Superior Electoral de El Salvador, disponible en: <http://www.tse.gob.sv/>

Tribunal Superior Electoral de Brasil, disponible en: <http://www.tse.jus.br>

Tribunal Supremo Electoral de Bolivia, disponible en: <http://www.oep.org.bo/>

## ANEXO 1

### Resultados para el resto de los partidos de izquierda

	Institucionalización estructural						Institucionalización actitudinal					
	Sistematización			Autonomía decisional			Infusión de valor			Enraizamiento		
	Complejidad Estructural	Rutinización de procesos de selección	Rutinización de realización de Congresos	Independencia de personas influyentes	Independencia de grupos externos	Diferenciación funcional	Reconocimiento de la continuidad del partido	Compromiso hacia el partido	Lealtad hacia el partido	Estabilidad del apoyo electoral	Relación con otras organizaciones	Identificación partidista
A-Pais	0,5	0	0,5	0	1	0	1	0,75	1	1	0	1
FA	1	1	1	1	1	1	1	0,5	1	1	0,75	1
FSLN	1	0,25	1	0	1	0	1	1	1	0,5	1	0,75
PSCh	1	1	1	1	1	1	1	0,5	0,5	0,5	0,75	0,5
PSUV/MVR	0,75	0	0,75	0	1	0	1	0,5	0,5	1	1	1
	Sistematización			Autonomía decisional			Infusión de valor			Enraizamiento		
A-Pais	1			1			2,75			2		
FA	3			3			2,5			2,75		
FSLN	2,25			1			3			2,25		
PSCh	3			3			2			1,75		
PSUV/MVR	1,5			1			2			3		

Fuente: Elaboración propia.

### Relación de fuentes consultadas para cada partido

Partido	Artículos académicos	PELA	PDBA	LAPOP	Página de internet
A-PAIS	Hernández y Buendía (2011)	Estudio 72	Elecciones presidenciales en Ecuador: 2006 y 2009	Ecuador 2008 y 2010	<a href="http://movimientoalianzapais.com.ec/">http://movimientoalianzapais.com.ec/</a>
FA	Yaffé (2006) y Martínez Barahona (2003)	Estudio 33 y 54	Elecciones presidenciales en Uruguay: 1999, 2004 y 2009	Uruguay 2008 y 2010	<a href="http://www.frenteampio.org.uy">http://www.frenteampio.org.uy</a>
FSLN	Santiuste Cué (2001)	Estudio 39	Elecciones presidenciales en Nicaragua: 2001, 2006 y 2011	Nicaragua 2008 y 2010	No tiene
PSCh	Picazo Verdejo (2003)	Estudio 42 y 60	Elecciones presidenciales en Chile: 1999, 2005 y 2009	Chile 2008 y 2010	<a href="http://www.pschile.cl/">http://www.pschile.cl/</a>
PSUV/MVR	Pereira Almaso (2001)	Estudio 35	Elecciones presidenciales en Venezuela: 1998, 2000 y 2006	Venezuela 2008 y 2010	<a href="http://www.psuv.org.ve/">http://www.psuv.org.ve/</a>